

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría de Investigación en Estudios de la Cultura

Mención en Género y Cultura

Artivismos, colaboraciones y discursos en la Colectiva U Diversia y la Red Comunitaria Trans, Bogotá D.C.

Lady Dayana González Cita

Tutor: Edgar Clotario Vega Suriaga

Quito, 2021

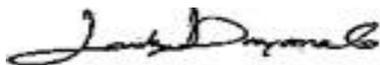


Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Lady Dayana González Cita, autora de la tesis intitulada “Artivismos, colaboraciones y discursos en la Colectiva UDiversia y la Red Comunitaria Trans, Bogotá D.C”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Estudios de la Cultura en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Diciembre 16 de 2021



Firma: _____

Resumen

El presente trabajo investigativo parte de un diálogo entre teorías, voces, narrativas y prácticas artivistas; a partir de ello, identifico diferentes formas en las que el régimen hegemónico cisnormativo, se instala en la existencia de las personas.

Me concentro en revisar la experiencia de la Red Comunitaria Trans, de la ciudad de Bogotá – Colombia, y en especial, en su propuesta artivista “Yo Marcho Trans”; a partir de esta indagación establezco una conversación con diferentes actores del proceso y con mi propia experiencia en el campo del artivismo, como partícipe de la colectiva de arte contemporánea U Diversia Otros Modos, en Bogotá

Todo ello, para develar las potencias que la perspectiva Trans como categoría epistemológica, tiene en la transformación de todos los niveles de la existencia, superando con ello la histórica asignación del término a un problema de género.

Palabras claves: Artivismo, estéticas trans, prácticas discursivas sexo/genéricas diversas.

Tabla de contenidos

Introducción.....	11
Capítulo primero. La sexualidad, un acto político.....	19
1. Sobre un andar callejero.....	19
2. Volver al camino.....	21
3. Bomba de flores.....	28
4. Rutas de un activismo.....	32
5. Iconos en las calles.....	35
6. Activismos trans.....	40
7. Transitar las diferencias.....	44
Capítulo segundo. Género e identidades no hegemónicas.....	49
1. De-gustar arepas y chorizos en la calle.....	49
2. Categorías discursivas para territorios disidentes.....	54
3. La calle.....	57
4. El barrio.....	61
5. Hacia un desplazamiento.....	67
Capítulo tercero. Artivismo y prácticas colaborativas.....	71
1. Arte marica/queer/trans/disidente.....	71
2. Artivismo como territorio de denuncia social.....	74
3. Prácticas Colaborativas.....	76
4. Yo marchó trans.....	78
5. Transinflable.....	84
6. Estéticas disidentes para fortalecer el ejercicio político y otras subjetividades.....	87
7. Detrás de/ al otro lado de/ a través de.....	92
Conclusiones.....	97
Obras citadas.....	99
Anexo.....	103
Anexo 1: Glosario en caso de pérdida.....	103

Figuras

Figura 1. “Bomba de flores”. Fuente: Archivo “UDiversia otros modos”. Intervención en el espacio público Marcha del orgullo LGBTI, 2011.	30
Figura 2. “Bomba de flores”. Fuente: Archivo “UDiversia otros modos”: Elaboración intervención en el espacio público Marcha del orgullo LGBTI, 2011.	31
Figura 3. “Bogotá: a favor de gays y lesbianas”. Fuente: Revista Semana. https://www.semana.com/bogota-favor-gays-lesbianas/79690-3/	36
Figura 4. “Iconos”. Fuente: Archivo “UDiversia otros modos”: Elaboración intervención en el espacio público, 2006.....	37
Figura 5. Fuente: “Mártires: Archivo Especialización en fotografía”. Foto: Ligea Daza Hernández, 2013.	42
Figura 6. Fuente: “Mártires: Archivo Especialización en fotografía”. Foto: Ligea Daza Hernández, 2013.	46
Figura 7. “De-gustar arepas y chorizos, 2010. Fuente: archivo UDiversia otros modos. Elaboración intervención en el espacio público.	50
Figura 8. De-gustar arepas y chorizos, 2010. Fuente: archivo UDiversia otros modos. Elaboración intervención en el espacio público.	51
Figura 9. De-gustar arepas y chorizos, 2010. Fuente: archivo UDiversia otros modos. Elaboración intervención en el espacio público.	52
Figura 10. “De-gustar arepas y chorizos”, 2010. Fuente: archivo UDiversia otros modos. Elaboración intervención en el espacio público.	54
Figura 11. “Zonas buenas y crudas en el centro de Bogotá, Colombia: barrio Santa Fe”. Equipo de filmación Explorando. Fuente: https://youtu.be/rK2SsjtGbEo	63
Figura 12. “Sede de la Red Comunitaria Trans”. Foto: Angélica Urdaneta.....	64
Figura 13. “Zonas buenas y crudas en el centro de Bogotá, Colombia: barrio Santa Fe”. Equipo de filmación Explorando. Fuente: https://youtu.be/rK2SsjtGbEo	65
Figura 14. “Zonas buenas y crudas en el centro de Bogotá, Colombia: barrio Santa Fe”. Equipo de filmación Explorando. Fuente: https://youtu.be/rK2SsjtGbEo	66
Figura 15. “Zonas buenas y crudas en el centro de Bogotá, Colombia: barrio Santa Fe”. Equipo de filmación Explorando. Fuente: https://youtu.be/rK2SsjtGbEo	70
Figura 16. “Nothing Breaks Like a Heart.” Foto: LesleyWolf. Fuente: https://youtu.be/7QDn0aPgFrU	73
Figura 17. “La primavera trans”. Foto: Juan Pelos Ozico. Fuente: https://carmajournal.com/la-primavera-trans	82
Figura 18. “La primavera trans”. Foto: Juan Pelos Ozico. Fuente: https://carmajournal.com/la-primavera-trans	83

Figura 19. “La primavera trans”. Foto: Juan Pelos Ozico. Fuente: https://carmajournal.com/la-primavera-trans	85
Figura 20. “La primavera trans”. Foto: Juan Pelos Ozico. Fuente: https://carmajournal.com/la-primavera-trans	86
Figura 21. “La primavera trans”. Foto: Juan Pelos Ozico. Fuente: https://carmajournal.com/la-primavera-trans	87
Figura 22. “El Transancocho”. Red Comunitaria Trans: Fuente: Archivos Red Comunitaria Trans.	88
Figura 23. “La novena de Leo S. Kopp”. Foto: Matilde Guerrero: La otra bienal. Fuente: https://matildeguerrero.tumblr.com/	90

Introducción

Ser parte de un colectivo artístico con enfoque de género y perspectiva diferencial, que acciona en los barrios periféricos de la ciudad Bogotá D. C., implica, en la acción creadora y resolución de conflictos contextuales, un ejercicio de reinención diaria en el encuentro e intercambio de saberes compartidos con unxs otrxs diversxs. Las experiencias de las colectividades LGBTI, personas con sexualidades e identidades de género disidentes, son un escenario de comprensión y acción que enriquece la experiencia de vida de una sociedad que requiere de cambios estructurales. En este sentido, evidenciar el potencial que tienen estas colectividades activistas y sus prácticas artísticas en los cambios requeridos, nos convoca a encontrarnos en las diferencias, para así configurar y significar nuevos sentidos sociales dentro de un régimen que se estructura como hegemónico, heteronormativo y cisgénero.

La revitalización sobre nuestros procesos de producción intelectuales, culturales, estéticos y políticos, requiere de un reconocimiento sensible y estético sobre nuestros procesos activistas¹ y colaborativos para el desarrollo de contenidos simbólicos, sensibles, culturales y políticos propios de contexto.

Usando la modalidad de entrevistas personales, para dar voz a las diferentes perspectivas en la observación, conceptualización y las narrativas de las personas entrevistadas -participantes en los procesos artísticos resorte de esta investigación-, busco trazar un diálogo entre la teoría, el activismo y las narrativas de vida, con el fin de localizar qué tensiones, movilizaciones, intersecciones y tratamientos se establecen en la propuesta “Yo Marcho Trans” de la “Red Comunitaria Trans” en el marco de la Marcha LGBT 2018 en Bogotá, Colombia y varias intervenciones artísticas de la colectiva “UDiversia Otros Modos”.

Cada capítulo pretende mostrar las tensiones, avances e intersecciones propias de un régimen jerárquico, hegemónico, al señalar la marca de un modelo cisnormativo que, para ser superado, requiere de una epistemología trans, que amplíe el horizonte y la hibridez de las propuestas e intervenciones artísticas de las dos colectividades activistas elegidas para este trabajo.

Para lograr este objetivo propongo hacer un *tránsito*, el cual se considera como una propuesta de desplazamiento, de conocimiento que se irá evidenciando en los

¹ Activismo desde el arte.

capítulos, en ellos voy dando cuenta, presentando y describiendo las intervenciones; las estrategias pedagógicas, activistas y artistas de las colectividades LGBTI desde la Red Comunitaria Trans y la colectiva UDiversia Otros Modos, todas ellas, personas activistas y artistas situadas desde las disidencias sexuales.

Para primer capítulo: “la sexualidad, un acto político”, señalo las acciones afirmativas en la garantía plena de los derechos de las personas lesbianas, gay, bisexuales, transgeneristas e intersexuales - LGBTI- y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el Distrito Capital. Presento algunos datos de actores políticos y activistas en la escena colombiana, recopilados por la abogada y activista colombiana Elizabeth Castillo Vargas; los informes de la Colombia Diversa; la organización Caribe Afirmativo; informes de la Defensoría del Pueblo, y algunos avances de las políticas públicas para el colectivo LGBTI del Distrito Capital. Estos datos iniciales me permitieron encontrar antecedentes que ayudaron a entender especificidades sobre los procesos políticos, sociales, los modelos cisnormativos dentro del sector LGBTI y la importancia de una movilización hacia un activismo con perspectiva trans.

En el segundo capítulo: “Género e identidades no hegemónicas”, presento experiencias de vida como lugar de conocimiento a través de los procesos artistas de la colectiva UDiversia otros modos. Estas experiencias apelan a una discusión con enfoque de género y perspectiva diferencial en prácticas artistas, activistas y comunitarias transdisciplinarias, en las elaboraciones discursivas y prácticas que emergen de dichas prácticas. Este capítulo gira en torno a la línea de investigación de las colombianas Alanis Bello Ramírez y Andrea García Bello Becerra, quienes, desde una experiencia transfeminista, exploran la construcción de una pedagogía y teoría crítica orientada a la subversión de las técnicas de normalización de género y sexualidad que estructuran las prácticas dominantes dentro del sistema social y desarrollan en su investigación un pensamiento feminista y *queer* sobre discusiones de orden hegemónico, heteronormativo y cisgénero en Colombia.

En el tercer capítulo: “Artivismo y prácticas colaborativas”, que surge luego de revisar los criterios sobre *prácticas artísticas contemporáneas* y sus fronteras transdisciplinarias, describiré algunas de esas prácticas, en las que el artista sale del lugar del genio privilegiado y conecedor de las formas puras de las artes y se sitúa en la dinámica de la existencia humana, en la búsqueda de una transformación de las realidades que aquejan su contexto inmediato, buscando en ello, la dinamización del pensamiento, la creatividad y participación crítica de las personas en su contexto. En este sentido, en el

desarrollo de este capítulo, es posible identificar algunas de las estéticas que surgen en contextos específicos para abordar las realidades y problemáticas de las mujeres trans. Este activismo con perspectiva trans que se encuentra al margen de un régimen hegemónico, heteronormativo y cisgénero, abre la posibilidad a alternativas concretas de acción estética y política.

La totalidad de la escritura de este texto y su narrativa se puede entender en la perspectiva de Ricardo Piglia en su texto “El viaje y la investigación como modos de narrar básicos”, Piglia, plantea que viajamos para narrar, que salimos del mundo cotidiano, para encontramos con otros lugares y de regreso a contar lo visto en el viaje y de este modo, narrar (Piglia 2016). Me propuse entonces, hacer un viaje en esta investigación y lo que encuentro en él son más recorridos, trayectorias, narrativas, registros fotográficos, rastros, mapas, lugares nuevos para mí, lugares no transitados, y en esos lugares: las molestias, las incongruencias de un activismo que está en camino.

A continuación, a modo de guía, presento cuatro apartes a los lectores para que me acompañen en el *tránsito* de esta investigación:

Una paseante

En la construcción de una práctica pedagógica, activista y comunitaria con enfoque de género y perspectiva diferencial, me arrojé a caminar por las calles del barrio Santa Fe, zona localizada en el centro de la ciudad de Bogotá, Colombia. Me escudo en el anonimato y contemplación, buscando obtener datos, representaciones y experiencias de vida que me abran la posibilidad de encontrar, en mis procesos creativos, lugares más transitables y cercanos a una práctica del cuidado de la diferencia.

Así las cosas, recorro al *flâneur*, concepto usado por Walter Benjamin quien describe al *flâneur*, como aquel sujeto que se lanza a caminar las calles de la gran ciudad, en actitud de contemplación, atento y despierto a “ver” los detalles (Benjamin 2011). Entonces, soy yo una *flâneur*, aquella *mujer cisnormativa* que hace una *etnología urbana*, transitando en las *experiencias trans* y, en ese transitar reviso los aspectos y relaciones que convergen en el barrio Santa Fe, el escenario de tensiones y confluencias reivindicativas de la Red Comunitaria Trans. Recorriendo las calles del barrio, en medio de las conversaciones y múltiples lecturas y representaciones posibles, busco aquellas que me den matices del impacto o efectividad de la propuesta activista “Yo Marcho Trans”, en el marco de la “Marcha Distrital del Orgullo LGBTI”. En mi *transitar* indago por

aquellas tensiones y filigranas que se entretajan y articulan como posibles salidas al modelo cisnormativo.

Como soporte a mi texto uso un enfoque de género y perspectiva diferencial, en clave de pensamiento feminista, y me apoyo en la experiencia trans y la teoría *queer* que se vienen desarrollando desde la academia, las prácticas artísticas, el activismo personal y colectivo, y las discusiones de orden hegemónico, heteronormativo y cisgénero en Colombia. Me centro en la visibilización que se ha generado en las colectividades LGBTI y personas con sexualidades e identidades de género disidentes la Red Comunitaria Trans.

Las coordenadas

Establezco como eje del trabajo dos conceptos: *artivismo* y *colaboración*. El primero sostiene la enunciación e interpelación con contenidos sociales en un proceso creativo y político; el segundo se entiende como los procesos relacionales que se dan en el encuentro con los otrxs, encuentros colaborativos, a partir de unas aproximaciones alrededor de nociones sobre experiencias estéticas.

Sitúo las prácticas artivistas al interior de la Marcha “Yo Marcho Trans” de la Red Comunitaria Trans, como lugar de acción, celebración, enunciación y resistencias políticas de activistas, de grupos y colectivos que promueven los derechos de las mujeres transgénero y sectores LGBTI en la ciudad de Bogotá.

Para esto me apoyo en la artista e investigadora Elizabeth Garavito, quien, siguiendo la perspectiva de Sandelowski, señala cómo a menudo las obras artísticas “nos proporcionan visiones de la naturaleza humana más resonantes con nuestras propias experiencias...” (Garavito 2013, 14) (Sandelowski 2003, 63); lo cual me lleva a establecer acciones afirmativas y tensiones, con el fin de identificar puntos que convergen en el proceso de creación, la experiencia estética y la acción política del mismo.

Trabajo alrededor de la pregunta: ¿de qué manera se configura la práctica *artivista* de las mujeres transgénero en el barrio Santa Fe de la ciudad de Bogotá D. C, en busca de una mirada no hegemónica, no heteronormativa y cisgénero? Parte de la respuesta a esta pregunta se genera con la acción e intervención en el espacio público con la propuesta artivista “Yo Marcho Trans” y su acción política como contenido de luchas y movilizaciones en las calles del barrio Santa Fe y su acogida por estudiantes, académicos, activistas y diversas personas disidentes del Capital. Revisar esta propuesta, me permite configurar también, a modo de relato íntimo, una práctica artivista como acción de vida que se da en las diferencias de un contexto sociocultural de problemáticas de la ciudad de

Bogotá. Y como investigadores, nos permite, además, ampliar las discusiones para pensar nuevas estrategias que posibiliten el diálogo con nuestras diferencias, desde un proceso activista y político, como agenciamiento y transformación de contexto en otros escenarios de la vida. Todo ello, en aras de una aproximación para comprender qué estrategias inciden en la comprensión de quienes son participantes directos o indirectos frente a una práctica activista.

Las narraciones²

Buscar establecer una génesis común de una práctica activista en las colectividades LGBTI y personas con sexualidades e identidades de género disidentes, a través de la presentación de una versión de cada unx de nosotrxs, nos permite entender que cada narrativa contiene un relato propio, el que concebimos como el último en un marco externo de todas estas historias, y que, al contarnos las historias entre varixs, nos volvemos infinitxs, porque mi relato pasa a ser contenido en la narración del otrx; así se dan unas alternancias que amplían los diálogos inquietantes a través de las diferencias, en contestación a un sistema que responde a un modelo *cisnormativo*-binario.

Potenciar la multiplicidad de los relatos nos traslada también a la riqueza de la experiencia humana. En este sentido, este documento da cuenta de la coproducción de un conocimiento compartido evidenciado en cada uno de los relatos que acompañan el proceso de investigación, enunciando las diferentes perspectivas, comprensiones y posicionamientos en la interpelación del modelo heteronormativo.

En cada capítulo crucé las narrativas, como experiencia contenedora de conocimiento, y los conceptos teóricos para así, movilizar los enfoques y paradigmas diversos sobre el activismo alrededor de las intervenciones de la Red Comunitaria Trans, y la colectiva UDiversia otros modos. Siempre insistiendo en la producción de conocimientos dados en las conversaciones, audios y entrevistas que me permitieron dar una ruta al reconocimiento conceptual. Realicé entrevistas a tres compañeras, elegidas debido la cercanía con la Red Comunitaria Trans, y su activismo en las prácticas artísticas y sus disidencias sexuales y de género.

Presento los relatos de las compañeras en esta investigación, para dar cuenta de sus visiones, paradigmas y construcciones simbólicas en la descripción narrativa de su propia experiencia. En tanto esta narración – a partir de los encuentros – se instala en

² Etimológicamente, narrador quiere decir “el que sabe”, “el que conoce”.

los relatos de vida como experiencia de conocimiento y se localiza a su vez en un lugar y tiempo común.

En primer lugar, me localizo como fundadora de la colectiva U Diversia Otros Modos³ la cual, desde una perspectiva transdisciplinar, incidió en mis elaboraciones discursivas alrededor de una práctica activista con enfoque de género y perspectiva diferencial⁴. Al mismo tiempo que me ubica en el lugar de la emoción, añoranza y sentimiento frente a la construcción de mundo con contenidos culturales, estéticos y simbólicos más dignos para la diversidad, la vida y lo ecológico.

Presento la narración de la experiencia trans de la activista Katalina Ángel, fundadora de la Red Comunitaria Trans, quien nos cuenta sobre los procesos y prácticas estéticas, artísticas y activistas con la Red y la propuesta “Yo Marcho Trans”, cuya acción ha sido la creación e implementación de una propuesta cultural y comunitaria en la interpelación y subversión de las técnicas de normalización de género y sexualidad que se estructuran en nuestra sociedad hegemónica, heteronormativa y patriarcal.

Entrevisté también a Marleny Cárdenas, activista por los derechos humanos y funcionaria de la Defensoría del Pueblo en la llamada *toma de conciencia histórica*, Marleny es una activista de las apuestas de las colectividades LGBTI, y se ha involucrado directamente al activismo social en su comprensión, ha participado en la transformación de las estructuras, reaccionando a la instrumentalización y reproducción de las condiciones de desigualdad opresiva, ligadas a una retórica de censura conceptual y pragmática sobre los cuerpos masculinos y régimen patriarcal.

También incluyo la narración la artista y estilista Angélica Urdaneta, vecina de la Red Comunitaria Trans, en el barrio Santa Fe, quien hace el recorrido por el barrio a través de la experiencia como vecina y seguidora de la propuesta “Yo Marcho Trans”. Angélica nos ubica en el contexto y las lecturas de quienes son parte del lugar, del entorno sociocultural, lo que, al mismo tiempo, representa una lectura del escenario de

³ La colectiva que para el año 2006, participó en la representación de las personas LGBT (Lesbianas Gays Bisexuales y Trans) ante el consejo local de Arte Cultura y patrimonio de Los Mártires, por delegación de este ante el consejo Distrital de Cultura de los sectores sociales LGBT y por delegación de este, representante ante el Consejo Distrital de Arte Cultura y Patrimonio de Bogotá en vocería de la representante legal Ligeya Daza Hernández y Magda Marleny Suarez. Estado del arte sobre las prácticas culturales de la población LGBT en Bogotá, D.C. <https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/> (2008)

⁴ La sistematización de estas experiencias se encuentra en el Capítulo del libro: Entrelaços e diálogos: pesquisas em história da educação e ensino nas regiões centro-oeste e norte do Brasil. Título do capítulo: la sexualidad, un acto creativo estrategias para e abordagem temático das diversidades sexuales y de género. Organizadores do livro: Josemir Almeida Barros, Marcelo Fronza, Suely Dulce de Castilho Editora: EDUFMT Cidade da Editora: Cuiabá. ISBN: 978-85-327-0640-9 Página inicial: 197. Página final: 210. Divulgação: impresso, digital.

confluencia e interacciones que se dan entre la propuesta activista, la comunidad, las organizaciones sociales, los procesos de movilización social y su lugar de desarrollo.

En caso de pérdida

Quien lea este trabajo puede encontrar, en la sección de anexos, un glosario, ahí encontrará la definición de algunas palabras clave para la comprensión de este documento. Debo recalcar que la experiencia y vivencia de estas terminologías no se agotan en el complejo de su existencia, y se debe, por tanto, reconocer que, estas están en permanente movilidad, lo que en la perspectiva transgenérica de Mauro Cabral “es, por tanto, un glosario en construcción, abierto al diálogo, la contradicción, el suplemento” (Cabral y Leimgruber 2011). Las definiciones que rescato son el resultado de diferentes enfoques y perspectivas de académicxs, activistas y en la experiencia de vida de lxs personas, también se incluyen definiciones que señalan los avances normativos y jurisprudenciales⁵ sobre los derechos de lxs personas con disidencias sexuales, no hegemónicas.

⁵ Las categorías conceptuales que recoge este glosario son un compendio de las definiciones establecidas por la comisión interamericana de derechos humanos (CIDH) la organización de los Estados Americanos (OEA) (Pueblo 2018).

Capítulo primero

La sexualidad, un acto político

1. Sobre un andar callejero

Nelly Richard, desde una perspectiva feminista, señala la experiencia como un recurso que nos permite valorar, situar y también, interpelar los códigos dominantes de la sociedad desde su lugar de enunciación. Siendo así, me propongo caminar de manera conjunta entre la teoría y la experiencia, en tanto que me permiten revisar y dar valor a nuevos significados y contenidos sobre el discurso que se ha configurado en las relaciones divisorias, fijas y determinantes sobre los cuerpos, los deseos y los afectos de las personas.

En ese sentido, al compartir y valerme de las voces de las activistas, no me estaría centralizando en un modelo de representación de lo idéntico a sí mismo, o a un signo de identidad fijo de mega relatos, discursos a modelar y reproducir, que no se interrumpen para sí mismos; es, ante todo la combinación de un relato que *transita* en sus modos de sentir, ver y comprender los paradigmas que se disputan y se reorganizan en su variante heterogénea humana.

En la actualidad, es importante señalar que, en la ciudad de Bogotá, algunos grupos articulados alrededor del movimiento feminista, transfeminista y de disidencias sexuales no normativas, ayudan a tener una comprensión del panorama político y social de lxs personas LGBTI, así como su agenciamiento y configuración para construir una sociedad que proponen las discusiones sobre las identidades, las relaciones de obligatoriedad de heterosexualidad, y con ello, la eliminación de todas las violencias simbólicas, culturales, económicas, de quienes se instalan ante una discusión más amplia sobre nuestros cuerpos, deseos, afectos y erotismos.

Indagar y comprender la experiencia de otrxs diversos, sus narrativas y la realidad contextual siendo personas con disidencias no normativas es, también, comprender la lucha y activismo de sus colectividades. Con esta investigación busco enunciar la experiencia de las relaciones sociales de base, comunitarias y colectivas como clave también de la materialización y desarrollo de otro pensamiento actitudinal, crítico, participativo, contextual y comunitario en la transformación estructural de una cultura binaria, hegemónica que se extiende a la mayoría de la sociedad Bogotana.

Es entonces, en la reconstrucción de mi práctica artística, desde la memoria afectiva, que indago sobre mi propia experiencia, que *tránsito* entre la hibridez de la teoría y la experiencia, reproduciendo en este texto los relatos, enfoques y voces del activismo político de las colectividades y personas con sexualidades e identidades de género disidentes. Para apoyar mi investigación quiero traer como testimonio, su andar las calles, su activismo, con el que han subvertido los órdenes de jerarquización y absolutismo presentes en nuestros contextos sociales. En ese sentido cobra importancia lo que dice sobre la experiencia Nelly Richard: “el concepto de experiencias tiene el saludable valor crítico de postular formas de conocimiento parciales y situadas, relativas al aquí-ahora de una construcción local de sujeto que desmiente el falso universalismo del saber que defiende el sistema de generalización masculina” (Richard 2018, 31).

Por tanto, es a través del relato propio, como recurso metodológico que me movilizo en la comprensión de procesos relaciones sociales, culturales y sexuales diferenciados, como eje central de escucha entre la teoría, la acción política y las practicas artivistas en la ciudad de Bogotá. Parto señalando la experiencia de las colectividades LGBTI, personas con sexualidades e identidades de género disidentes en Bogotá y mi propia experiencia, en el accionar artivista con la colectiva Udiversia Otros Modos, de la que soy partícipe, señalando para este capítulo, una experiencia artística de intervención en el espacio público desarrollada en la marcha LGBTI en la ciudad de Bogotá, Colombia. Por lo tanto, quiero presentarme como parte de un relato íntimo, desde una experiencia que busca ante todo subvertir mi propia práctica cotidiana y contextual a través de las prácticas artísticas contemporáneas, el artivismo y el caminar por la ciudad de Bogotá.

Mi experiencia con la colectiva Udiversia Otros Modos, se torna en un cruce de cambios y agrupaciones de nuevos lenguajes y nuevos significados en la búsqueda de un conocimiento que lleve en sí, una puesta ética, empática, de carácter relacional y comprensión de la existencia de una alteridad diversa. A pesar de ello, no se alcanza a dejar un registro total de este recorrido, tan solo señalo una parte selectiva del camino andando con la colectiva. Este recorrido selectivo lo realizo entrevistando a Marleny Cárdenas, compañerx en algunas de las acciones realizadas con la colectiva, entrevisto también a Katalina Ángel y a Angélica Urdaneta. Y como apoyo teórico recurro a Elizabeth Garavito, Ligeya Daza, Alanís bello, Andrea Becerra, entre otros,

Es entonces, la escritura de este texto, un *transitar* en la experiencia, en las conversaciones, en la escucha, en los gritos, montajes y desmontajes de dispositivos

simbólicos y de las creaciones artísticas, en el *transitar* se adjudican significados, como parte de un conocimiento que hace pensamiento y se construye colectivo, colaborativo.

Al trazar los cuestionamientos a los distintos dispositivos binarios: cisnormativo, hegemónico, heteronormativo y cisgénero; que precarizan históricamente los cuerpos diversos, es posible encontrarnos en disputa ante los acuerdos sociales, los relatos dominantes y experienciales que el régimen hegemónico cisnormativo ha instalado en la existencia de quienes caminamos otros modos. Este caminar personal e íntimo comprende y analiza algunas apuestas y estrategias del activismo y artivismo de las colectividades LGBTI y personas con disidencias sexuales, es por esto que he decidido centrarme en el dispositivo “Yo marchó trans” de la Red comunitaria Trans, y algunas intervenciones en el espacio público de la Colectiva “UDiversia otros modos”⁶. Este recorrido lo hago con el acompañamiento y en coproducción de tres compañeras. Con ellas analizamos la presencia discursiva y visual de los debates feministas y transfeministas alrededor del activismo de las diversidades sexo/ genéricas. En esta relación de tres, nos vamos forjando mutuamente y vamos creando maneras donde vamos acomodando lugares y relatos que desmonten la idea del otrx como una amenaza.

2. Volver al camino

Como punto de partida quiero iniciar con un breve recorrido histórico de las relaciones contextuales de activistas y organizaciones LGBTI. El presente marco referencial es el resultado de una constante movilización sexual y social, que emerge de un carácter político a través de las luchas y cambios radicales de los movimientos sociales de sectores políticos de las izquierdas nacionales en América Latina. Es importante establecer, cómo en esta revitalización política de ideas transnacionales y en una constante dicotomía partidista de dictaduras y restructuración de Estados democráticos en América Latina, se dio también la consolidación de una base social y sexual que se agrupó alrededor de otras formas de participación y de politización de la vida privada, a la esfera pública (Caro Romero y Simonetto 2018, 65-82).

⁶ “UDiversia Otros Modos” surge en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas en Bogotá, Colombia, como una iniciativa de un grupo de estudiantes con orientaciones Sexuales e Identidades de Género no normativas. Da inicio en el mes de agosto del 2006, como manifestación política en contra de una serie de expresiones homofóbicas y misóginas principalmente en la Facultad de Ciencias y Educación, y en otros espacios de la misma universidad.

En la ciudad de Medellín, Colombia, en la década de los 70, el activista y militante León Benhur Zuleta Ruiz, del *Partido Comunista Colombiano PCC* y -del que fue expulsado por su orientación sexual- junto a Manuel Velandia Mora⁷, y otros artivistas bogotanos, iniciaron sus estudios en temas de sexo, política, leyes, capitalismo y la heterosexualidad como obligación, consolidando así, la primera organización que impulsó estos procesos e iniciando la agenda de los movimientos de grupos con identidades sexo-afectivas diferentes a la normativa creando el llamado “Movimiento de Liberación Homosexual en Colombia” (MLHC) que se mantuvo activo desde 1977 hasta el año 1989.

Un logro muy importante para los activistas fue la despenalización de la homosexualidad en Colombia, con la emisión de la ley 100 del año 1980. Con esta ley la homosexualidad fue eliminada del código penal colombiano, que antes condenaba de tres a seis años a las personas que fueran acusadas de tener relaciones sexo/afectivas con personas del mismo sexo. A partir de esta época, se establecieron mayores estrategias y redes de comunicación que aseguraron la conformación de grupos de estudio de hombres gays, destacando, entre ellos, el “Grupo de Estudio por la Liberación de los Güei” (GELG)⁸ en Bogotá, que trabaja con temas en relación a la familia, la pareja, las iglesias, el estado, la educación, los derechos, la psicología y la psiquiatría. Al mismo tiempo que desarrollaron, a lo largo de su acción política y activista, estrategias para la movilización de los diferentes sectores sociales, entre estos el sector estudiantil y el sector urbano y que, en su mayoría, estaba conformado por varones militantes.

El “Grupo de Estudio de la cuestión Homosexual” (GRECO) de Medellín, fue el primer grupo en aceptar mujeres como miembros y en crear alianzas con grupos feministas. Crearon la primera revista con temática homosexual, llamada *El Otro*, que funcionó como medio de difusión del movimiento de liberación homosexual. De esta revista publicaron ocho números, con incidencia en varios territorios del país, lo cual contribuyó a la construcción de un discurso teórico sobre la homosexualidad. Asimismo, en Bogotá Manuel Antonio Velandia, en compañía de Guillermo Cortés y Alejandro

⁷ El artivista Manuel Velandia, en diversas entrevistas por las redes sociales, dice “Para entonces yo era estudiante de filosofía y psicología. En una llamada que le hice a León Zuleta al conocer, a través de un periódico trotskista colombiano, que León aseguraba ser parte de un movimiento homosexual en Colombia conformado por 10.000 miembros activos. A su llamada, León le confirma que el movimiento si existía pero que a esos 10.000 había que quitarle los ceros, y solo quedaba *Uno*, es así, como surge la revista *El otro*, porque ese otro era él (Velandia Mora 2011).

⁸ Decidieron llamarse GELG: Grupo de Encuentro por la Liberación de los Gëis. influenciados por Zuleta quien propuso usar gëi en vez de gay, tal y como suena en castellano.

Barón, fundaron la revista *La Ventana Gay* (1980) de la cual se emitieron 20 números en cuatro años continuos de trabajo. Con estas publicaciones en ciudades tan importantes se buscaba atraer e inspirar a simpatizantes para acercarse al movimiento en búsqueda de la tan anhelada liberación (Caro Romero y Simonetto 2018, 65-82). Las temáticas de las revistas giraron alrededor de temas políticos y posteriormente temas jurídicos.

Para los años 90, con la nueva Constitución del 91, en Colombia⁹ se da la conquista que pone a la luz demandas y luchas de los derechos legales de las minorías sexuales. Estos son la formulación del Artículo 13: Igualdad ante la ley; Artículo 15: Derecho a su intimidad personal y familiar y a su buen nombre; Artículo 16: Libre desarrollo de su personalidad; Artículo 43: La mujer y el hombre tienen iguales derechos y oportunidades y Artículo 86: Acción de tutela para la protección inmediata de los derechos constitucionales fundamentales. Lo que logran estos artículos en la nueva Constitución Colombia es dar soporte para exigir entre otros derechos patrimoniales, el derecho a la seguridad social, a las pensiones de sobrevivencia y a visitas conyugales en cárceles de las parejas del mismo sexo, entre otros (Velandia Mora 2011). A partir de las sentencias y fallos de tutelas, en apoyo a los derechos estipulados en la nueva Constitución del 91, se lograron cambios substanciales en el tema¹⁰ que beneficiaba a las minorías sexuales en Colombia.

Podemos ir observando también, que alrededor de estas acciones surgen organizaciones y grupos de mujeres que militaban desde el movimiento feminista. Durante el inicio de los movimientos por los derechos de los homosexuales, el movimiento lésbico se desarrolló separado del homosexual masculino y más cercano al feminismo, en temas que acogieron las agendas y preocupaciones de lxs personas LGBTI, al dar la discusión en la lucha contra el sida, la identidad femenina, el género e identidad lésbica.

Paralelo a estos grupos de hombres gays, surgen grupos de mujeres lesbianas, como el grupo “Solidaridad Lésbica” (SOL), “Feministas Autónomas”, en 1995 Juan

⁹ La Corte Interamericana de Derechos Humanos reconoce “que las personas LGBTI, han sido históricamente víctimas de discriminación estructural, estigmatización y de diversas formas de violencia y violaciones a los derechos fundamentales. En este sentido, se ha establecido que la orientación sexual, la identidad de género o expresión de género de las personas, son categorías protegidas por la Convención Americana de Derechos Humanos⁹ (Informe, Defensoría del pueblo 2018).

¹⁰ La organización “Colombia Diversa” ha obtenido en materia de derechos el reconocimiento en tres momentos en la corte; un primer momento hacía referencia a la garantía derechos de carácter de identidad; un segundo momento en reconocimiento de los derechos y garantía para las parejas del mismo sexo; y un tercer momento sobre las familias el matrimonio y la adopción (Castillo 2018, 20).

Pablo Ordóñez, organiza junto con abogado Germán Humberto Rincón Perfetti¹¹ la "Asociación Colombiana de Lesbianas y homosexuales", un proyecto que pretendía agrupar las diferentes organizaciones que estaban trabajando sobre el tema en Colombia. También es oportuno señalar el grupo de trabajo de mujeres llamado "Triángulo Negro"¹² cuyo aporte fue fundamental en la demanda ganada por institucionalidad del párrafo del estatuto docente, -donde se establecía la homosexualidad como causal disciplinaria al maestro o maestra- razón por la cual podía perder sus niveles de escalafón (Castillo Vargas 2018).

También a finales de los años 90, la psicóloga Marina Talero, crea la Fundación "Trans- Ser", cuya razón de ser constituía en el acompañamiento terapéutico de las personas trans e introducción de lo estético en las prácticas sociales (Castillo Vargas 2018). En 1993 Liliana Gómez Pinilla y Manuel Velandia, crearon "Equiláteros: Proyecto colombiano de Diversidades y Minorías Sexuales", que ampliaba su acción a personas vinculadas a la prostitución, así como, con travestís, hombres homosexuales, bisexuales y otros que no se asumían homosexuales. (Velandia Mora 2011).

Para el año 2000 se da un proceso significativo para el activismo de las colectividades LGBTI y personas con disidencias sexuales, se constituye el conocido proyecto "Planeta Paz"¹³ que consistió en la agrupación de los diversos sectores sociales colombianos en el marco del diálogo de la paz con las FARC, es por primera vez que aparece un grupo como el sector LGBTI con participación en el proceso de negociación por la búsqueda de la paz de Colombia. Para este proyecto invitan al conocido y simpatizante abogado en la lucha por los derechos de la comunidad LGBTI, Germán Rincón Perfetti, quien a su vez convoca a los grupos que trabajan en diferentes ciudades del país, como Barranquilla, Medellín, Cali y Bucaramanga, y tras estos procesos del diálogo de paz, con el trabajo colaborativo de las organizaciones del sector, proponen la creación de una agenda de trabajo conjunta para el sector LGBT en Colombia.

Un avance importante en Bogotá se dio durante la alcaldía del sindicalista colombiano Luis Eduardo Garzón (2004), su lema y programa de gobierno llamado

¹¹ El abogado Germán Perfetti, ha adelantado un intenso trabajo a partir de acciones legales alrededor de la seguridad social para parejas homosexuales.

¹² Nombre alusivo y subversivo al símbolo nazi, con el que taqueaban a las mujeres que se mostraban antisociales (Castillo Vargas 2018).

¹³ Planeta Paz surgen el año 2000 en el marco del diálogo de la paz del gobierno de Andrés Pastrana con las FARC. Este proyecto buscaba promover que los diversos sectores sociales pudieran participar en el proceso de negociación por la búsqueda de la paz de Colombia, de tal forma que involucró a los sectores populares, los afrocolombianos, los ambientalistas, los campesinos, las culturas indígenas, los jóvenes, los sindicalistas y por primera vez aparece un grupo nuevo el sector LGBT (Castillo pág,63)

“Bogotá sin Indiferencia”, centró en su agenda de trabajo la inclusión de la diversidad sexual con la creación de las políticas públicas LGBT. Los logros alcanzados durante su administración, según la investigadora, abogada y activista Elizabeth Castillo en su libro *No somos etcétera: Veinte años de historia del movimiento LGBT en Colombia*, fueron el establecer cinco acuerdos¹⁴ para el sector LGBT en Bogotá.

Elizabeth Castillo Vargas señala también, en su balance de los logros de la alcaldía de Garzón, cómo en el ejercicio de visibilización de las políticas Públicas LGBT, estas se dieron a través de una campaña de comunicación en la ciudad de Bogotá, donde se visibilizó e involucró por primera vez a la ciudadanía con los “lineamientos de política pública para la garantía plena de los derechos de lxs personas lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas -LGBT- y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en la ciudad de Bogotá”.

En diciembre de 2006, se crea el primer Centro Comunitario LGBT en Bogotá - también el primero en Latinoamérica- para personas LGBTI y sobre identidades de género y orientaciones sexuales diversas. El objetivo de este centro es reunir a profesionales de distintas áreas que ofrecen información, orientación y asesoría a esta población, así como a sus familiares y redes de apoyo.

Otras de las entidades que se creó en Bogotá es “la mesa de trabajo LGBT”, ésta en articulación con grupos y organizaciones, cuyo propósito era la formulación de una política pública para el sector LGBT en Colombia, ha logrado visibilizar e institucionalizar el sector en acciones tales como la “Marcha de la Ciudadanía plena LGBT”¹⁵ en Bogotá, y la “Gala de la No Homofobia”¹⁶. Esta última fue creada en el año 2005, en homenaje a León Zuleta, para conmemorar el Día de la No Homofobia¹⁷ en Bogotá.

¹⁴ El primero, una Bogotá Plural; el segundo, un lugar para la diversidad; el tercer acuerdo, un protocolo de seguridad en los espacios públicos y de homosocialización; para el cuarto acuerdo, una alianza entre administración y movimiento LGBT en el reconocimiento y participación de representación a nivel local y distrital en las instituciones del Estado, la creación del centro comunitario; y el quinto y último acuerdo, la atención de la población LGBT en los sectores de educación y salud.

¹⁵ Cada 28 de junio se celebra alrededor del mundo, el orgullo gay. Esta fecha, (28 de junio de 1968), es una de las fechas más mencionadas por la comunidad LGBTI+ se manifiesta en memoria a los hechos ocurridos específicamente, en Nueva York, luego de una recadada en el bar Stonewall dadas en esta fecha, acción que surge en rechazo a los crímenes de odio contra la comunidad homosexual.

¹⁶ La Gala de la No Homofobia es un evento que se realiza cada año en la ciudad de Bogotá, en la que se le atribuye un premio al personaje, activista, organizaciones y/o funcionarios del año, por promover acciones en contra de la discriminación por orientación sexual, cuenta con el apoyo de la Secretaría de Gobierno y está dirigida a todo el público LGBTI.

¹⁷ Estas últimas, se tornaron los escenarios de participación de la Colectiva U Diversia, con acción activista la *Vacuna contra la homofobia*, la performance QUEER Diseño: Maestro Fernando Ovalle

Como resultado de las acciones afirmativas de los activismos de las organizaciones, movimientos y personas LGBT en Bogotá está la Marcha por la Ciudadanía Plena de Personas LGBTI. La primera marcha que se realizó en Bogotá¹⁸ fue en el año 1982, como celebración de la despenalización de la homosexualidad en Colombia y se le llamó “Marcha del Orgullo Homosexual” y tenía como consigna “Saltemos por la ventana”, fue organizada por el “Movimiento de Liberación Homosexual Colombiano” (MLHC), y liderada por los activistas Manuel Velandia¹⁹ y Guillermo Cortés, desde la Revista *Ventana Gay* y el “Grupo de Encuentro por la Liberación de los Gëis” (GELG), y contó con la asistencia de 30 personas.

Catorce años después el activista Manuel Velandia organizó nuevamente en Bogotá la marcha del 28 de junio en 1996, coordinada por el proyecto colombiano de diversidades y minorías sexuales “Equilλteros”, sin permiso de autoridades y bajo el slogan “Por los derechos humanos y los derechos sexuales de homosexuales y lesbianas en Colombia” con una enorme bandera arcoíris de 16 metros. Esta marcha se realizó desde el Parque Nacional hasta la calle 72 por la Carrera 7ª, con un grupo de 17 personas (Mora 2011). Asimismo, en el año 1997, se realizó una marcha “gay y lésbica en Bogotá”, con actividades culturales y con una asistencia que sumó en promedio 300 personas.

Es de recalcar que las primeras movilizaciones también se conocían como el “Carnaval del Orgullo Gay”, donde predominaba el carácter fiestero, para hacer de la movilización una expresión de celebración. Por ello, se ajusta a un desfile de carnaval que da cabida a las diversas corporalidades, al mismo tiempo, que señala los logros alcanzados por lxs personas disidentes sexo-genéricas. La marcha en sus actuales versiones, mantiene el tono de las primeras movilizaciones, la adopción de la bandera del arcoíris y la fecha del 28 de junio, como día internacional del Orgullo LGBT en conmemoración de los disturbios de Stonewall de 1969.

Desde el año 2003, y hasta la actualidad, las marchas se conocen como la “Marcha por la Ciudadanía Plena LGBT”, también conocida como del “orgullo gay”, y se proyecta

Performance: UDiversia Fotografías: UDiversia. Bomba de flores, arepas y chorizos, aquí si hay familia entre otras.

¹⁸La primera marcha de América Latina se llevó a cabo el 22 de abril de 1973 en la ciudad de Santiago; en México, fue en 1979 y se le llamó la “Marcha del clóset”; en 1995 en Perú. En conmemoración de los disturbios reconocidos por la historia de la movilización de las diversidades sexo-genéricas a nivel mundial la revuelta de Stonewall (Romero 2020). El movimiento de liberación homosexual en Colombia (MLHC) aparece.

¹⁹ 28 de junio de 1977 se organiza por primera vez en nuestro país el Día Gay Internacional y Velandia escribe el primer “Manifiesto por los Derechos de los Güeis en Colombia”.

en articulación con organizaciones, grupos y café-bares de homosocialización de la capital. En las primeras marchas los recorridos salían del Parque Nacional y llegaban al parque Lourdes, espacios públicos de apropiación y encuentro por lxs personas gays. En la actualidad se han dado algunas variantes de su punto de llegada, cambiando el sentido político del mismo; la salida se da desde el Parque Nacional o el Planetario de Bogotá y va hasta la plaza de Bolívar, centro político y cultural de la capital, atribuyéndole un carácter más politizado, donde la exigibilidad de derechos y la participación de la Alcaldía Mayor, fomenta el reconocimiento en el sector social e institucional.

En la actualidad participan alrededor de 40.000 personas, activistas, grupos y organizaciones sociales LGBTIQ, dueños de establecimientos, entidades públicas y personas disidentes de todas las localidades de la ciudad. El carácter de esta movilización es de celebración, mantiene la estética carnavalesca, pero también es político, en tanto que lo político no es solamente hacer visible las discriminaciones o las exclusiones. Ésta, como la mayoría de las marchas en Bogotá tiene la presencia y acompañamiento del Escuadrón Móvil Antidisturbios de la Policía Nacional (ESMAD).

La marcha se divide en tres bloques: en la primera parte, se movilizan las organizaciones sociales y grupos que trabajan en la promoción y el reconocimiento de derechos e igualdad para las personas LGBTI; en el segundo bloque, las organizaciones institucionales, organizaciones de derechos humanos, empresas privadas, grupos universitarios y partidos políticos; y en el tercer bloque, se encuentran las entidades comerciales y bares, que promueven fiesta y baile al finalizar la marcha, los encuentros de homosocialización y celebración de este día (Castillo Vargas 2018). La organización de la marcha, que también tiene incidencia del Gobierno Distrital, ha estado a cargo de la mesa LGBT de Bogotá. Cuenta con el apoyo del Distrito en la logística, impresión y publicidad, así como la contribución económica por parte del comercio y bares para la publicidad en las carrozas. La marcha cuenta con performances, teatralizaciones, vestuarios con contenidos simbólicos de animales y estéticas sadomasoquistas.

Uno de los puntos importantes que se debe recalcar de las versiones de las marchas, es el uso de *slogans* que caracterizan o tematizan la marcha. Es así como en el año 2014 su lema fue “Ola Fucsia”, para recordarle al Estado y a la sociedad en general, la importancia de que Colombia cuente con una ley de identidad de género. En el 2015 con el lema “Colombia libre de prejuicios”; 2016 con el eslogan “Paz en Igualdad”; 2017 bajo el lema “Estados laicos, seres libres”; en el 2018 con el lema “La diferencia nos une”; para el 28 de junio de 2019 con el lema “Elijo ser, deseo vivir”; para el año 2020 la

“XXIV Marcha Virtual LGTB Bogotá” con el lema “Resiste, vive, Siente”; con esta se cumplen 24 años de movilizaciones ininterrumpidas en las que se convoca a los ciudadanos a la defensa de los derechos de lxs personas con orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas.

Así como personas diversas, en Bogotá podemos identificar marchas diversas del colectivo LGBTI: la ya mencionada “Marcha por la Ciudadanía Plena LGBTI”; la “Marcha LGBTI del Sur”, esta surge de las organizaciones sociales LGBTI de las zonas del sur de la ciudad y se caracteriza por contar con un cierre cultural; y por último la marcha “Yo Marcho Trans”, organizada por las mujeres trans de la Red Comunitaria Trans del barrio Santa Fe, hace su recorrido por esta localidad llegando a la Avenida Séptima. Estas marchas, cada año, reivindican las luchas, resistencias y el trabajo de grupos, activistas, y personas que trabajan por el respeto, la diversidad, la inclusión y la garantía de derechos de los sectores sociales LGBTI. Por lo tanto, es también, en este marco de movilizaciones por la diversidad, donde tiene inicio la acción de las mujeres trans del barrio Santa fe con “yo marcho trans” de la red comunitaria trans y las acciones de intervención en el espacio público como “bomba de flores” de la colectiva Udiversia Otros Modos.

3. Bomba de flores

“Udiversia otros Modos”, es una colectiva artista que fundé el año 2006²⁰ con otrxs compañerxs en la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, en la ciudad de Bogotá, Colombia. Iniciamos como un grupo de personas articuladas al movimiento estudiantil de la Facultad y nuestra propuesta era la re-significación de los imaginarios negativos alrededor de lxs personas LGBTI, así como la discusión sobre las violencias contra las mujeres. Al día de hoy, nosotrxs como colectiva hemos pasado por momentos de mayor o menor actividad, evidenciando, con el paso de los años, el agotamiento y la necesidad de cerrar nuestro ciclo.

²⁰ En aquel momento, el alcalde de Bogotá, Luis Eduardo Garzón, presentó el acuerdo para la creación de las políticas públicas contra la discriminación de lesbianas, gays, bisexuales y transgénero (LGBT), a través de campañas de expectativa que pusieron de manifiesto una serie de imágenes, las cuales sugerían la representación tan solo de algunas expresiones de la diversidad sexual humana. En este caso, las politizadas por las organizaciones y el movimiento LGBTI en Bogotá, así como, cada una de las identidades (Lesbiana, Gay, Bisexual, o Trans), se encontraban representadas en un cartel alusivo al tema, como factor importante para posicionar la temática de las diversidades sexuales y de género.

Nos sumamos a los grupos y organizaciones LGBTI, que varían entre grupos de estudiantes universitarios, grupos académicos y organizaciones no gubernamentales, en búsqueda de otras formas de agenciamiento político y visibilización de las diversidades no heteronormativas. En los grupos o colectivos se establecían estrategias internas de cuidado, formación, apoyo y trabajo colaborativo, abordando temas de exigibilidad y garantía de derechos fundamentales, para así contribuir en la transformación de imaginarios culturales negativos sobre las disidencias. La premisa era desarticular la perspectiva heteropatriarcal que marca nuestras prácticas sociales, culturales y políticas con sus formas ya existentes de representación, exclusiones y discriminaciones.

En Bogotá, la organización de estos grupos, colectividades, movimientos estudiantiles, surgen de convicciones personales, contextuales, sociales, culturales y cotidianas, y se accionan a partir de un trabajo que en principio es voluntario y parte de los procesos propios de cada una de las personas integrante de la colectividad. Esto implica el uso de recursos propios, como *tiempo*, para el desarrollo de acciones, estrategias y encuentros que visibilicen el propio ejercicio de empoderamiento.

Para entonces, como grupo estudiantil y activista de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, nos preguntamos sobre la propia práctica del arte y su creciente instrumentalización en escenarios de intervención social, si bien, tampoco éramos ajenos a nuestros escenarios de formación y de construcción de pensamiento social, en este proceso fuimos encontrando elementos de construcción y creación de dispositivos artivistas que enunciaran e iniciaran la visibilización de las personas con disidencias no normativas, presentes en la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad.

Es de anotar que, para el movimiento estudiantil usualmente presente en las universidades públicas de Bogotá, una de las acciones más significativas, y desde cierto punto de vista performativas, son las tradicionales tomas y/o protestas en los espacios públicos. Estas se dan en momentos álgidos de discusiones políticas ya sea en las instituciones académicas, o instituciones públicas distritales o estatales. En estas tomas y/o protestas en los espacios públicos entran en escena los llamados “capuchos” conocidos también coloquialmente como “tirapiedras” estos pueden ser o no son estudiantes, pero en todo caso son partícipes del movimiento estudiantil. Los “capuchos” se caracterizan por llevar la cabeza cubierta por una capucha con la finalidad de no ser identificadxs por otrxs y posteriormente ser criminalizados, por tal motivo, también van vestidxs con ropas amplias y de color oscuro; maleta debajo del saco para deformar así las facciones de la espalda y cubren sus zapatos por bolsas para no ser reconocidos.

“Vestidxs” de esta manera, aparecían los capuchos gritando consignas, arengas o discursos en espacios de la universidad.

Al ver muchas veces interrumpidas las clases con las apariciones de los encapuchados, era inevitable no llevar una herencia de este saber/hacer de enunciación e inconformidad social. Lxs integrantes de la colectiva U Diversia Otros modos éramos mayoritariamente estudiantes de Educación Artística, razón por la que conocíamos la obra del británico Banksy, un artista urbano, que tiene una conocida acción en estencil en el espacio público, el graffiti de un encapuchado en posición de lanzar un ramo de flores. Con estos antecedentes surge “Bomba de Flores” una intervención artivista de la colectiva llevada a cabo en la marcha del orgullo LGBTI Bogotá en el año 2010.

Así pues, empezamos a diseñar la acción “Bomba de flores” de manera que nos vestimos con prendas características de los encapuchados cuando hacen su aparición en las protestas estudiantiles y las marchas. Nuestro vestuario, para la marcha del orgullo LGBTI, fue un overol, capuchas y botas de color rosa. Las arengas que utilizamos fueron frases características del movimiento Feminista y LGBTI, y durante el recorrido por momentos jugábamos en enfiladxs y agachadxs para correr tras la avanzada de la marcha, y lanzábamos al público un ramo de flores -de la misma forma que el encapuchado de la obra de Banksy-.



Figura 1. “Bomba de flores”. Fuente: Archivo “UDiversia otros modos”. Intervención en el espacio público Marcha del orgullo LGBTI, 2011.



Figura 2. “Bomba de flores”. Fuente: Archivo “UDiversia otros modos”.
Elaboración intervención en el espacio público Marcha del orgullo LGBTI, 2011.

En la propuesta activista intentamos incorporar simbólicamente varias de nuestras experiencias vitales. En principio reconociéndonos como trabajadoras e hijas de obreras (vistiendo overol, pieza característica de los obreros). Haciendo también uso del color rosa en toda nuestra vestimenta, no solo con la intención de interpelar una suerte de neutralidad en el color negro utilizado por los encapuchados, sino también de politizar colores tradicionalmente asignados a movimientos de mujeres y personas LGBTI, aunque era más evidente la existencia de encapuchados que de encapuchadas, por lo menos en las acciones más visibles en las universidades.

“Bomba de flores” fue una experiencia de entrecruzamientos, resultado de nuestra participación en diversos movimientos sociales y grupos estudiantiles. Nos presentamos en la marcha del orgullo LGBT como un grupo de estudiantes lanzando flores y arengas, al mismo tiempo que hacíamos pintas con tizas y no con aerosoles, como si lo hacen los “capuchos” en las paredes de los espacios de la Universidad. De acuerdo con la propuesta del estencil de Banksy, un ramito de flores de colores sustituía las piedras, y reemplazamos los aerosoles por tizas de tablero, en una especie de encuentro simbólico con la enseñanza tradicional, haciendo uso de implemos tales como la tiza y su efímera, pero marcante presencia en la educación de las personas. De esta manera, como colectiva salimos a las calles con nuestras arengas, piedras, tizas y flores.

4. Rutas de un activismo

Debo señalar, en principio, cómo el activismo social en Colombia se adscribe a las realidades de un país que ha permanecido más de cinco décadas en conflicto armado²¹, una constante práctica social que también ha marginalizado en la exclusión, rechazo, estigmatización y patologización, a las personas que no construyen su sexualidad en el margen de la heterosexualidad obligatoria, acentuando así grandes dificultades en la construcción de un país más digno.

Es en esta línea, si nos ajustamos a un marco de acción con relación a las colectividades LGBTI, cabe resaltar cómo en la ciudad de Bogotá, a pesar de la ausencia institucional en los *derechos* económicos, sociales y culturales, emergen también, ante las desigualdades sociales y culturales, procesos sociales que sustentan el agenciamiento político de quienes han buscado garantizar avances normativos por los derechos de lxs personas lesbianas, gay, bisexuales, transgeneristas e intersexuales (LGBTI), y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en Bogotá.

Con la voz de la activista Marleny Cárdenas estaré cruzando esta escritura, señalando algunas reflexiones que se suman a este agenciamiento, en el activismo por los derechos de la población LGBTI y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el Distrito Capital de Colombia. Iniciaré señalando que a través de Marleny, también cofundadora de la colectiva U Diversia Otros Modos, aprendimos de la indignación, de las injusticias, del malestar que nos señalaba el contexto y fue con la colectiva que caminamos por la militancia en la izquierda y conocimos personas y colectividades LGBTI.

Marleny Cárdenas, quien fue integrante y activista en grupos estudiantiles, organizaciones LGBTI y en la actualidad es delegada para derechos de las Mujeres y Asuntos de Género de la defensoría del pueblo de Colombia²² nos dice a través de su experiencia en el activismo:

[...] Inicé, al participar en varias organizaciones sociales de izquierda, al inicio estudiantiles; yo creo que uno cada vez va descubriendo como el lugar donde puede encajar su lucha, pero también el lugar donde uno puede ser más propositivo para ciertas luchas, en ello pues, me encuentro desde la universidad con el movimiento social de

²¹ En la década de 1940, se originó lo que fue llamado la Violencia, un conflicto bipartidista que se originó después de la muerte del candidato liberal presidencial Jorge Eliécer Gaitán en la ciudad de Bogotá, este conflicto se moviliza a las zonas rurales.

²² La Defensoría del Pueblo de Colombia es un órgano constitucional y autónomo creado por la Constitución Política de Colombia de 1991. El Defensor del Pueblo velará por la promoción, el ejercicio y la divulgación de los derechos humanos.

lesbianas, gay, bisexuales, transgénero en Colombia, el movimiento LGBT. Con algunas personas identificábamos que estas situaciones de discriminación que hacían parte de la práctica cultural de las personas, no se debían presentar; o cómo analizar un poco las consecuencias de esa discriminación en los entornos familiares, en los entornos educativos, laborales [...] Me encuentro con varias organizaciones que piensan trabajar este tipo de reflexiones sobre las consecuencias de la discriminación y cómo enfrentar esta discriminación o estas situaciones, no solamente a partir de un discurso político de escritura, que también es importante y es válido, sino a partir de la acción cotidiana que está incluida con el arte, para poder mitigar y pensarse el lugar que tiene la discriminación en las personas. En la actualidad trabajo en la Defensoría del Pueblo; hay una definición clara en la página de internet como: la entidad promotora y defensora de los derechos humanos de todos los habitantes del país y también de colombianos y colombianas en el exterior. (Marleny, 2020, entrevista personal).

Al escuchar cómo este agenciamiento personal, que surge de la conformación grupos activistas y movimientos estudiantiles aliadxs, se evidencia cómo se suma esto a una base social con diversos enfoques y particularidades que trabajan para el reconocimiento de los derechos de las personas disidentes. Las variables del mismo se establecen en modos diversos de organización a través del encuentro convocado entre dos o más personas alrededor de un tema en común, estas acciones afirmativas buscan incluir en sus agendas de trabajo temas como la inclusión, reconocimiento y fortalecimiento colectivo que garantizan los derechos humanos.

Usualmente esta estructura organizacional hace referencia a un conocimiento situado, que se centra en un lobby permanente con unos otrxs, para asegurar así, rutas de enunciación y de agenciamiento en escenarios institucionales, medios de comunicación, académicos y en los sectores sociales específicos en diálogo con la ciudadanía. Esto significa, algunas veces, un trabajo articulado en la gestión de proyectos Estatales e internacionales que garantice la permanencia de los mismxs, un activismo que se da en las redes de encuentros, lobbies y afectos que se articulan permanentemente.

De esta manera, algunos activistas y colectividades se posicionan en escenarios académicos, institucionales o procesos locales comunitarios a través de su experiencia e interlocuciones en diferentes escenarios de incidencia política, al mismo tiempo que se convierten en voces legitimadoras o interlocutoras ante el Estado o contexto particular. Por otro lado, es también una oportunidad de vinculación laboral que les permite, por su trayectoria, ser contratados en las diferentes instancias institucionales²³ como parte de

²³ Instituto Distrital para la Participación y la Acción Comunal, el Centro Comunitario LGBT, la Secretaría de Salud del Distrito, la Secretaria de la Mujer, la oficina asesora del Alcalde Mayor, en las universidades y la Dirección de Diversidad Sexual de la Secretaria de Planeación Distrital entre otros.

una política de inclusión laboral de la población LGBTI en Bogotá. Al respecto Marleny señala:

[...] Creo que esa experiencia de la calle y de haber trabajado en los barrios y de haber estado en el *Polo de Rosa Alternativo*²⁴, esos intentos también de los partidos de izquierda por incluir ya de manera fuerte las voces de las personas excluidas LGBT, ha hecho que se genere de manera personal unas alianzas que he venido y que he podido, afortunadamente, llevar a cabo en la Entidad. En este caso yo soy asesora del nivel nacional, de la *delegada para los derechos de las mujeres y los asuntos de género* en la Defensoría del Pueblo y a partir de allí (2014), se crea una dependencia específica para proteger, promover y garantizar los derechos de las mujeres y de las personas LGBTI en el país, y eso fue súper importante porque fue empezar a ver crecer una iniciativa de la cual hice parte y de la cual soy parte y de la cual me encomendaron la función de defensa, salvaguarda y promoción de los derechos humanos de las personas LGBTI (Marleny, 2020, entrevista personal).

En esta tentativa, este rol de colectivos activistas que se posicionan en estos escenarios, surge de una práctica colectiva y colaborativa en contextos de vulneración social hacia las ciudadanías, muchas veces postulándose como voces que aportan al consolidado simbólico y cultural en la comprensión e información para unxs otrxs diversos. No obstante, no están exentos de las contradicciones, tensiones que se suscriben ante una estructura cisnormativa, capitalista, patriarcal, racializada, colonial:

[...] Somos un órgano de control que finalmente identifica la entidad que está realizando violencia institucional en el marco de sus funciones hacia esta población; casi siempre es la policía. De hecho, tenemos un informe específico sobre ese tema y por medio de nuestra magistratura moral que se traduce en hacer un oficio a la policía contando la situación, haciendo unas recomendaciones específicas, ya obviamente cuando el caso está más difícil, pues oficiando también a la Fiscalía, oficiando a la Procuraduría para que también ejerza sus funciones, la Procuraduría tiene una función mucho mayor que la Defensoría, porque tiene un poder de sancionar disciplinariamente a quienes ejercen funciones sociales o a funcionarios públicos, pero pues desafortunadamente la Procuraduría es una entidad muy desdibujada y no ha hecho, creo -ojalá no-, pero creo, que no ha hecho uso de su facultad para realmente sancionar disciplinaria, penal y socialmente la violencia que ejercen las personas que tienen funciones públicas en el país. (Marleny, 2020, entrevista personal).

Sin embargo, la complejidad de las estructuras institucionales -si bien han posicionado y agendado la lucha de lxs personas LGBTI-, se da también al interior de las organizaciones distritales y locales del Estado, convirtiéndose en un escenario de reconfiguración de prácticas excluyentes y de legitimación en la representación de unxs otrxs. De esta manera, se da un estatuto doblemente reiterativo de práctica de violencias

²⁴ El Polo Democrático Alternativo (PDA) es un partido político de Colombia de Centro izquierda, con una orientación política progresista, defensores de los derechos humanos.

institucionales y sanciones morales sobre las categorías y experiencias identitarias no normativas. Este procedimiento institucional, explícitamente burocrático se instala a través de un discurso de heterosexualidad y cisnormatividad obligatoria, es decir, señala un distanciamiento en la discusión sobre el erotismo, la sexualidad, los deseos y afectos. En palabras de Marleny:

[...] Las entidades tienen unos mandatos específicos y cambian con las administraciones y cada administración tiene un propósito desafortunadamente político y politiquero que, desafortunadamente, acá irradia en el mandato de la defensoría cada cuatro años. Creo que la crítica que hay en este país, en Colombia, es que el defensor del pueblo, la defensora o la Defensoría, quien esté a la cabeza de esta entidad, debe tener y se le debe exigir una gran moralidad y una gran ética en su vida. Sería, obviamente, mucho más importante que se eligiera en razón a su trabajo por los derechos humanos; por ejemplo, digamos, es un cargo sumamente importante; yo creo que la gente no mide la importancia que tiene, y pues claro, como es tan politiquero. [...] Ya no se puede hacer esa crítica tan fuerte contra el gobierno y sus decisiones en las entidades, pues porque finalmente se volvió, o se vuelve, una clientela más del gobierno, cuando su principal función era velar porque ese gobierno y esas entidades cumplieran en el marco de los derechos humanos (Marleny, 2020, entrevista personal).

5. Iconos en las calles

La materialización, diseño y formulación de la política pública en Bogotá (PPLGBT) en el año 2006, permitió la incrementación, visibilización y la creación de colectivos, grupos de estudio y activistas que abordaban, desde diversas disciplinas, temas y reconocimiento del sector LGBT en Bogotá, y con ello se da la creación de nuevos cargos administrativos distritales, espacios de participación e interlocución en las distintas entidades distritales y locales (Castillo Vargas 2018).

En relación con esta visibilización, desde la colectiva U Diversia otros Modos, hicimos una intervención en el espacio público, usando los afiches (ver figura 3) que promocionaban la implementación de las PPLGBT en Bogotá con la campaña visual LGBT28:06:06, El espacio elegido fue la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. En este panorama con la acción *iconos* nos centramos solo, en la mirada de la construcción de la campaña publicitaria, llevada a cabo según la activista Elizabeth Castillo Vargas por la “la mesa de trabajo LGBT” en Bogotá. Concebimos esta propuesta como parte de las acciones que establecimos desde nuestro activismo universitario y que buscaba la visibilización de las violencias

institucionales que muchos de nuestros compañerxs vivieron dentro de la facultad de Ciencias y Educación “Formadora de educadores”. En la perspectiva de Marleny:

[...] El activismo es una forma de ver y de habitar el mundo y de indignarse sobre algunas situaciones o sobre todas las situaciones particulares que una siente que afectan la equidad o la igualdad, frente a los derechos humanos de las personas. Eso es, ayudar un poco a fortalecer también la visión de que se debe realizar algo, y que debe haber algún camino para poder realizar algo y no quedarse solamente como espectador. (Marleny, 2020, entrevista personal, 2020).



Figura 3. “Bogotá: a favor de gays y lesbianas”. Fuente: Revista Semana. <https://www.semana.com/bogota-favor-gays-lesbianas/79690-3/>

Ligea Daza, quien también es cofundadora de la Colectiva UDiversia otros modos desarrolla algunas ideas sobre el dispositivo artístico *iconos*. Señala la manera como un grupo de estudiantes tomamos estos afiches, los recortamos dando forma a un corazón con flechas y los instalamos en la universidad Distrital FJC de manera estratégica para invitar a lxs compañerxs a intervenir la imagen. Con esta acción, buscábamos generar algunas reflexiones acerca de los posibles imaginarios de estudiantes respecto a las diferentes formas de concebir la sexualidad y el género en el espacio académico; estas ideas tomaron forma en su investigación: “Lo personal es poético: historias locales para la identificación de prácticas de género y sexualidad colonizadas” elaborada en relación al marco coyuntural de la creación de la ya mencionada campaña de visibilización de las políticas pública “LGBT 28:06:06”.

Luego recopilamos estas intervenciones, hechas por lxs estudiantes, mediante registro fotográfico llevándola a diferentes espacios de socialización y discusión en la facultad, apoyados de activistas y otras organizaciones del sector LGBTI, apuntando siempre en la línea de un pensamiento de crítica social frente a las dinámicas de

normalización existentes de violencia institucional hacia las personas con disidencias sexuales no normativas.



Figura 4. “Iconos”. Fuente: Archivo “UDiversia otros modos”: Elaboración intervención en el espacio público, 2006.

Dentro de las reflexiones resultado de esa acción, podemos seguir la línea de pensamiento de Ligeya, quien expone en su investigación, cómo en el ícono “*trans*”, en el marco de esta campaña visual de la política pública en Bogotá (PPLGBT), presenta a las personas trans, curiosamente siendo las primeras en visibilizarse y, sin embargo, las primeras víctimas de endodiscriminación, dadas algunas manifestaciones de sus cuerpos trans al desnudo (Daza Hernández 2019).

[...] Encontramos una intervención transfóbica que anula con varias equis de manera reiterativa la imagen fotográfica de la mujer Trans, seguida de la expresión “hijueputas [...] en la imagen iconográfica que relaciona a las personas Trans, encontramos que el perfil de la persona fotografiada es el de una mujer Trans. La campaña LGBT28:06:06 no refiere a ningún hombre Trans, por ende, mayor puede ser el desconocimiento respecto a las problemáticas que enfrentan los hombres Trans, al omitir su existencia, ” (Daza Hernández 2019, 88).

Es decir que en muchas ocasiones las organizaciones de las personas LGBTI, personas con sexualidades e identidades de género disidentes, las mismas que hemos sido nombradas históricamente con las marcas de la diferencia también, paradójicamente, recaemos en un escenario discursivo que reproduce el modelo de ciudadanía cisnormativa al seguir planteando normas de “cuerpos que cumplen la norma”, y otros que son “cuerpos abyectos, al margen, desafiando la norma”. Estas formas de régimen hegemónico cisnormativo que se instalan en el agenciamiento político de lxs organizaciones, grupos y activistas LGBT, las autoriza para que se constituyan como única voz permitida para

legitimar la experiencia de unxs otxs diversxs, y que se asienten también, como autoridades sobre las discusiones de las corporalidades, las disidencias, los deseos, las expresiones diversas y la sexualidad. Según la abogada y activista colombiana de los derechos de lxs personas LGBTI Elizabeth Castillo Vargas:

[...] Los homosexuales también somos productos de nuestra cultura. Es decir, también fuimos criados en un mundo heterocentrista y excluyente. Por eso mismo la salida del clóset fue un proceso en general complejo. Los prejuicios e imaginarios acerca de los homosexuales y las confusiones respecto a las identidades nos fueron transmitidos de manera efectiva en nuestros hogares, en la escuela, a través de los medios de comunicación o a partir de la iglesia. Este es el origen de muchas conductas de endodiscriminación, es decir, de la discriminación que se da entre personas que están agrupadas en las siglas LGBT (Castillo Vargas, 67).

Si bien, la endodiscriminación se entiende como aquella discriminación que se lleva a cabo dentro de la colectividad LGBTI, es decir, que dentro de la misma colectividad, grupos y activistas se sufre de discriminación, en este caso, se da también hacia lxs personas trans. siendo el sector LGBTI al mismo tiempo quien reproduce el modelo heterosexista y misógino, al manifestar incomodidad a las corporalidades femeninas y feminizadas. Lugar donde muchas mujeres *cis* o mujeres *trans*, cuerpos femeninos o feminizados, ha sido rechazados por la lógica de las figuras masculinas homosexuales/hetero-patriarcales. La endodiscriminación se sustenta ante los modos de la vestimenta, la personalidad, en la relación con el mandato masculino que sopesan también en los homosexuales.

[...] Creo que la molestia, es una molestia totalmente válida, y principalmente creo que son varios factores: uno, que la agenda de los hombres gay finalmente siempre han sido las voces más escuchadas y las más autorizadas, y pues si ves, mediáticamente siguen siendo los hombres gay dentro de esas, que también no escapan de esas masculinidades hegemónicas quienes hablan por todo un movimiento y por todas unas experiencias de vida desde la orientación sexual y desde la identidad de género que no les compete, son quienes se han tomado el mayor protagonismo, creo. En una época el movimiento LGBT era un movimiento principalmente gay, también de alguna participación incipiente de algunas mujeres lesbianas, pero la agenda, en algún momento, la agenda política llegó a pensarse cuando se logró conseguir el matrimonio igualitario y la adopción que finalmente eran de los puntos más fuertes en la agenda que se tenían en este movimiento. (Marleny, 2020, entrevista personal).

Retomando a la activista Ligeya Daza, en su investigación alrededor de narrativas locales para la identificación de prácticas de género y sexualidad colonizadas, podemos decir que las enunciaciones de algunos *hombres homosexuales*, y de algunas personas del sector LGBTI, refieren a las mujeres trans como “locas o gallinas”, una marca de

destitución y diferenciación que la ciudadanía expresa alrededor de las mujeres trans: “se puede ser gay pero no una loca” (Daza Hernández 2019). Entonces podemos señalar cómo estas manifestaciones pueden ser una posible homofobia autodirigida, un prejuicio de no aceptación o el rechazo a la exposición, y el reflejo de una orientación homosexual propia.

Volviendo a las palabras de Marleny, quien reconoce esta molestia y la lleva a la realidad de las personas trans:

[...] Esto es una traición al mandato de la masculinidad y traicionar a la masculinidad en un país en conflicto armado, en un país donde es guiado todavía por la santa iglesia y estas cosas terribles que son los que más han alimentado la discriminación, pues hacen que las consecuencias para estas las vidas de las personas trans sean mucho más fuertes (Marleny, 2020, entrevista personal).

Sumado a esto, las relaciones de poder que se establecen en la precariedad, sobre los bienes financieros, títulos educativos, el capital cultural y las múltiples intersecciones entre las que se pasa por la raza y clase de lxs personas trans y/o mujeres cis. La endodiscriminación se ve reflejada, muchas veces, en el proceder de organizaciones, activistas y grupos LGBT que agencian los sobre derechos de unxs y otrxs, en tanto que se legitiman y se instalan como voz de representación de un otrx sometidx e incapaz de agenciar sus propias subjetividades. Esto nos permite suponer que al interior de los grupos LGBTI y el agenciamiento de lxs activistas, hay una ideal moralista del “deber ser” y “deber actuar”, prácticas que se ajustan al orden hegemónico, heteronormativo, al proyectar sobre las corporalidades femeninas y o feminizadas, entre otros, el rol del cómo debe vestir y comportarse. Estas actitudes, comportamientos y prácticas repercuten en una invisibilización de lxs personas trans, anulando, de hecho, su existencia:

[...] No hay una representatividad y no hay un trabajo y una línea de acción en materia de políticas públicas, unas acciones concretas que permitan equiparar, igualar, mejorar las condiciones de los derechos humanos de las personas transgénero en lo mínimo, que es el derecho a la vida, la educación, la salud, la familia, creo que todos estos derechos básicos les han sido negados, les han sido arrebatados por la sociedad y pues por el estado (Marleny, 2020, entrevista personal).

En este orden estructural heteronormativo, cisnormativo y patriarcal las organizaciones y activistas LGBTI de Bogotá se localizan en los intersticios de una práctica económica, social, cultural y política ante una agenda asimilacionista de la diversidad, así como en una agenda partidista de la politiquería colombiana, por la capitalización de votos, contratos políticos particulares, la oferta de un trabajo personal,

que condicionan a seguir reglas estáticas cisnormativas, patriarcales y corruptas que interfieren en los avances y agendas en relación a cada identidad política.

6. Activismos trans

La trayectoria del activismo de lxs personas trans en Bogotá se puede decir que es muy reciente, lo cual resulta paradójico, ya que la presencia Trans, es la que más se ha visibilizado en los procesos sobre las discusiones sexo-disidentes en la ciudad de Bogotá. Al establecer vínculos entre la academia y el activismo se han generado agendas públicas para lograr el reconocimiento de la experiencia trans. Esta epistemología, a partir de la experiencia trans nace en los años 70's a los 90's de la mano del pensamiento feminista y la teoría Queer, los estudios gays/lésbicos en diálogo con investigaciones biomédicas.

Estos grupos u organizaciones han nacido y visibilizado en las últimas décadas, a partir de las grandes discusiones sobre los derechos del colectivo LGBTI y con el acompañamiento de las diversas instancias del Distrito y el Estado, tanto nacionales como locales, han conseguido llevar a cabo un ejercicio pleno de transformación de las representaciones, imaginarios y prácticas culturales que han reproducido y legitimado la discriminación y la exclusión por la identidad de género u orientación sexual en Bogotá D.C.

En la perspectiva y desde la experiencia trans de la investigadora Alanis Bello, lo trans se muestra como un desafío que puede desestabilizar las jerarquías identitarias de género (Bello Ramírez 2017), una forma de conocimiento que desarticula el patrón hegemónico y su carácter sistemático de modelo de patologización y argumentos correctivos, al querer centrar y corregir la identidad y expresión de género de lxs personas trans.

Estas organizaciones, grupos y activistas en sus diversas formas de accionar han sumado, por tanto, logros a la exigibilidad de los derechos del sector LGBTI y una política identitaria, señalando así, problemáticas tales como las situaciones de adversidad de lxs personas trans, su vulnerabilidad ante la institucionalidad con agresiones físicas, violencia verbal, el hostigamiento, la criminalización, las amenazas y expulsión arbitraria del espacio público y la privación de la libertad y autonomía. También, han avanzado en acciones que buscan aplicar la institucionalidad para que se gestionen los derechos, se denuncien las situaciones de sexismo y racismo, ya que las

infraestructuras sociales no están hechas para cuerpos que se salen del modelo cisnormativo. Con esta premisa, los distintos grupos de personas trans, en coalición con organizaciones, instituciones del Estado, la academia, los procesos comunitarios, los escenarios del arte y activismo trabajan por los derechos de lxs personas trans en Colombia.

Cabe situar aquí algunos ejemplos de grupos que desde la experiencia trans se articulan en Bogotá tales como el colectivo “Entre Tránsitos y Transmasculinidades”, un grupo de personas que aborda las experiencias de vida de hombres trans a través del arte, la educación popular y la movilización social.

El Colectivo “Hombres y Masculinidades”, espacio para la investigación y activismo, en particular en la movilización sobre la construcción de nuevos referentes de masculinidad. El grupo “Aquelarre Trans” y el colectivo “Mujeres al Borde” que desarrolla una práctica activista-sexo disidente con propuestas pedagógicas transfeministas; la Fundación Grupo de Acción y apoyo a personas Trans (GAAT) esta organización que trabaja en Bogotá, busca visibilizar y defender los derechos humanos y la ciudadanía plena de lxs personas con experiencias de vida trans, sus familias y redes de apoyo.

También está Colombia Diversa, que labora en el marco de acciones jurídicas, esta organización no gubernamental creada en 2004, ha trabajado por el pleno reconocimiento y ejercicio de los derechos humanos de lxs personas LGBT en Colombia, en apoyo con instituciones como la Defensoría del Pueblo, en la búsqueda de la inclusión, la movilización y el reconocimiento de los derechos humanos de lxs personas trans. También encontramos “Caribe afirmativo”, que, de manera transversal con el posconflicto y la construcción de paz, adelanta agendas conjuntas de investigación, formación, asesoramiento, defensa, movilización y promoción de los derechos humanos de lxs personas LGBTI.

Es necesario señalar cómo el activismo de las personas trans convoca a movimientos estudiantiles, activistas y colectivos alrededor de una discusión e interpelación del régimen de poder de la heterosexualidad obligatoria y el modelo binario cisnormativo. Sin embargo, en esta discrepancia hacia un régimen heteronormativo y cisnormativo es posible también, que se visibilice un activismo con prácticas de endodiscriminación, esta es una constante marca narrativa social del modelo binario cisnormativo heteropatriarcal.



Figura 5. Fuente: “Mártires: Archivo Especialización en fotografía”.
Foto: Ligeya Daza Hernández, 2013.

Ahora bien, debo recordar que el presente trabajo está directamente vinculado a la experiencia artivista trans de la “Red Comunitaria Trans”, y es por esto que ahora paso a destacar la implicaciones e interlocuciones de las mujeres trans que, a lo largo de 10 años han desplegado en el barrio Santa fe. La Red Comunitaria Trans ha desarrollado, en apoyo con diversxs aliadxs, grupos, activistas, académicxs, personas de las organizaciones LGBTI y su participación en las instituciones del Distrito. Participan, de igual manera, en diferentes espacios académicos, en la escena del arte institucional y en la narrativa del capital cultural sobre el artivismo que se desarrolla en el barrio Santa Fe y que en su accionar implica y afecta a la comunidad.

En el intento de revisar las prácticas discursivas y estéticas artivistas de las mujeres trans de la Red Comunitaria Trans²⁵, -quienes son escuchadxs ampliamente en los espacios académicos e institucionales, con su trabajo alrededor del activismo, su experiencia en trabajos sexuales, su articulación con la comunidad del barrio, en la denuncia pública sobre los abusos policiales, casos de mujeres trans muertas y la violencia

²⁵ La Red Comunitaria Trans, hace su interlocución en espacios como: el “Encuentro de Investigaciones Emergentes” (EIE), un proyecto de la Gerencia de Artes Plásticas y Visuales del Instituto Distrital de las Artes (IDARTES). El proyecto “Historias Emergentes”, un encuentro que reunió a investigadores que realizan su trabajo académico y artístico en espacios marginales, se dio desde el área de Historia del Proyecto Curricular de Artes Plásticas y Visuales, junto al Seminario I de la Maestría en Estudios Artísticos, de la Facultad de Artes ASAB de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. El evento “Interludios *Arte y Género*”; en el conversatorio “Trabajadoras sexuales y activismos”, desarrollado por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá; en el seminario “Prácticas del cuidado, feminismos, masculinidades, queeridad y artes en el espacio de la academia”. La participación del proyecto “Colombia Trans History” del artista Manu Mojito, con la exposición en el Museo Nacional (Bogotá, 2019); y también en la elaboración del libro “Calle Flamingo: Antología Marica” de Izka Lozano Rodríguez (ed., Bogotá, 2020).

a manos de la indiferencia del Estado-, me voy a centrar en revisar los procesos de creación y articulación de la propuesta más mencionada en los espacios académicos, los medios de comunicación y la que es mayormente reconocida por las colectividades y grupos estudiantiles LGBTI, la propuesta “yo marchó trans” realizada en el marco de Marcha del Orgullo Trans entre el 2018 y el 2020, en el barrio Santa Fe de Bogotá.

Esta es una propuesta activista que presenta una escultura inflable, denominada el “transinflable” creación colectiva desarrollada con lxs artistxs Tomás Espinosa y Artur Van Balen. “Yo Marcho Trans” es una marcha paralela a la marcha institucional de la capital, la “Marcha del Orgullo LGBTI”. Esta alternativa fue consolidada por un grupo de mujeres trans en el barrio Santa Fe, a raíz de un incidente con la marcha institucional. En sus cuatro versiones, las protagonistas han recorrido el barrio Santa Fe y en su “marchar” por el barrio dejan una placa y flores en los lugares donde fueron asesinadas mujeres trans, en su mayoría mujeres que ejercían el trabajo sexual.

La Red Comunitaria Trans elaboró un prototipo de muñeca inflable con el que hace sus recorridos y valiéndose de un megáfono narran los hechos de transfeminicidios ocurridos en esta zona de la ciudad. Cada año se suman nuevos colectivos, grupos y personas en torno a esta movilización. Todo ello, alrededor de diversas actividades donde el proceso creativo, la comunicación, y la acción política son un componente fundamental de este encuentro.

Igualmente es importante mencionar cómo el activismo de la Red Comunitaria Trans en la ciudad de Bogotá convoca a movimientos estudiantiles, activistas y colectivos alrededor de esta discusión e interpelación del régimen de poder de la heterosexualidad obligatoria y el modelo binario cisnormativo. Con ello, las mujeres trans del barrio Santa Fe se consolidan con mayor fuerza en los procesos políticos y estéticos y es, a través de acciones alrededor de la marcha “Yo Marcho Trans”, que van permutando la norma y se convierten, al mismo tiempo, en instancias que contienen y trastocan los elementos de un “yo” normalizado, institucional y cisnormativo.

También, es necesario reconocer que este recorrido se ha hecho de la mano del activismo de las personas LGBT, que si bien, se evidencian prácticas de endodiscriminación, son con todo, el soporte que ha ayudado a posicionar a la Red Comunitaria Trans en estos escenarios de incidencia política y artística con estudiantes, académicos y activistas. Las mujeres trans de la Red Comunitaria llegan a estos lugares de agenciamiento y empoderamiento, emplazando formas de entender la acción política y comunitaria en la reinención y construcción de nuevos criterios para la transformación

del contexto social y político. Este avance se entiende desde una práctica articulada con las colectividades de personas con sexualidades e identidades de género disidentes, desde el trabajo compartido con estudiantes en la academia, investigaciones, desde la apertura de una escena del arte más democrático en los barrios y con la comunidad, así como desde las agendas de las instancias del Distrito, el Estado y organizaciones feministas. Es decir, se ha logrado un avance de la mano de la discrepancia, la diferencias, en la norma de este régimen heteronormativo y cisonormativo en la que estamos instalados, fijos e inmóviles.

Por tanto, la visibilización e incidencia de las mujeres trans en el barrio santa fe, se configura también en medio de la dinámica de los colectivos, activistas y el sector LGBTI, en la reorganización y revisión de las constante prácticas de endodiscriminación, en la emergente ola de voces que se interpelan entre sí y al tiempo interpelan el régimen de poder de la heterosexualidad obligatoria, por lo tanto, es posible encontrar rastros de un modelo heteronormativo, patriarcal dentro del mismo activismo que hacen las personas trans y con esto no hago un señalamiento, es tan solo una alerta de las prácticas heterocentristas y excluyentes que permean nuestra narrativa humana disidente.

7. Transitar las diferencias

En su sentido lingüístico, “trans” significa “atravesar” o “ir al otro lado”, esta *incongruencia*, que sugiere transitar las múltiples experiencias, no solo en su devenir de *mujer/hombre, hombre/mujer*, sino en una experiencia donde se asoma una práctica ética, estética y política, que en palabras de la investigadora transfeminista Alanis Bello, constituye una “[...] irreverencia política y una estética de transgresión que pone en crisis a todas las instituciones” (Bello Ramírez 2017, 115). Es por ello que considero indispensable caminar también con esta noción de *tránsito* a lo largo de este documento, como un proceso desestabilizador que atravesase también las prácticas de la vida, las prácticas artísticas, estéticas y políticas, una propuesta que de una luz desde una mirada sensible y crítica ante cualquier práctica de orden heterosexual cisonormativa, excluyente en la construcción de unos criterios que transformen los contextos sociales y políticos de lxs personas LGBTI, para hacer un *Tránsito* a una vida digna de no discriminación y exclusión por nuestras diferencias. Así, pues, en perspectiva de un *transitar* de lo cotidiano del régimen cisonormativo hacia un tránsito para *fluir* a las diferencias, y de

acuerdo con lo enunciado por la colombiana Alanis Bello, quien expresa que es posible que se generen nuevas sensibilidades y conocimientos que nos invite, a “arriesgar nuestras certezas epistemológicas, a transitar a través de diferentes puntos de vista y a conectar la enseñanza [...] y la construcción de comunidad” (Bello Ramírez 2018, 107).

De esta manera, la pluralidad de la experiencia *trans* representa un movimiento que señala los paradigmas que se erigen como verdades absolutas sobre lxs personas y sus formas únicas de la experiencia y significación de la experiencia humana. En este sentido, la investigadora transfeminista colombiana Andrea García en su libro *Tacones, siliconas, hormonas, etnografías, teorías feministas y experiencias trans*, desarrolla el concepto “trans” en tanto disciplina epistemológica, así como en el marco referencial heteronormativo y cisnormativo, interpelando en la discusión la idea de lo “natural” o lo que se “debe ser normal”. (García Becerra 2018).

La propuesta de García complejiza las miradas identitarias sobre las corporalidades, señalando el esencialismo de la matriz heterosexual cisgénero, y al mismo tiempo enriqueciendo el debate con herramientas conceptuales en la construcción de otros sentidos no binarios, en palabras de Alanís Bello “quizá lo trans es la metáfora perfecta para entender sus alcances éticos, políticos y estéticos” (2016, 114).

En este sentido, plantear una mirada a las experiencias trans puede contribuir a la ruptura de las categorías identitarias y sexuales, y revisar las restricciones del modelo binario puede a su vez contribuir a la ruptura, el régimen de dominación, las jerarquías, la exclusión y explotación sobre un otrx diversos. Una epistemología trans establece otras relaciones humanas, lo que contribuye al reconocimiento de las diferencias y avances en la exigibilidad de derechos negados, y lleva la intención de transformar las formas más recurrentes y naturalizadas de la violencia sobre un otrx diferente.

Alanís Bello, en su aporte en la construcción de una categoría *transpedagógica*, sugiere también, una reubicación permanente de estructuración del pensamiento, un análisis de la propia búsqueda, del cuerpo propio y la exploración de otras formas de ver y estar en el mundo, diferentes de este orden patriarcal, heterosexual. Tal vez, una experiencia de vida que nos aleje de cualquier esencialismo que intente fijar nuestras identidades y sexualidades y abra la puerta a nuevas posibilidades de sexo/género/identidad/deseo/placer.

Bello también, señala cómo las políticas públicas que enfrentan las colectividades LGBTI, personas con sexualidades e identidades de género disidentes, fijan sus identidades y sexualidades en esencialismos y reiteran nuevamente un estatuto del ser a

lxs personas. Estas categorías nos ponen nuevamente en una relación de poder y jerarquías y nos llevan a relaciones de violencia que marcan la presencia de lxs personas que se salen de la norma. Es decir, en el “tránsito”, de las colectividades, las políticas públicas y de personas del sector LGBTI en Bogotá, las experiencias trans son situadas como sujetxs que se alejan de la norma, una marca de alteridad de un cuerpo “no normal”. Esto señala, que no basta con hablar del acrónimo de las categorías LGBTI, sino de encontrar, por qué estas formas de construcción de los afectos, relaciones erótico-afectivas, deseos, estéticas están negadas y a la vez permeadas por relaciones de desigualdad, explotación, dominación y jerarquización. La orientación sexual sigue representando un escenario de patologización para los que no construyen su identidad sexual en los confines de la heterosexualidad.



Figura 6. Fuente: “Mártires: Archivo Especialización en fotografía”.
Foto: Ligeya Daza Hernández, 2013.

Las colectividades y personas del sector LGBTI en Bogotá, perciben que aún se sigue reproduciendo la imagen sobre dos cuerpos, dos sexos y que se continúa entendiendo que sexo es igual al género. En ese sentido, los erotismos, deseos y afectos que no están en este marco se salen de la “correcta sexualidad” y están en constante riesgo por el hecho de haber transgredido la matriz cultural “que ordena guardar una coherencia

lineal entre el sexo, el género y el deseo” (Bello Ramírez 2017, 107). Por ello, la experiencia de lxs personas trans, sus conocimientos, sensibilidades y estéticas, dan cuenta de otras rutas con sensibilidades híbridas, creativas y autónomas que se afianzan y dan una luz de comprensión sobre otras variantes sociales en vida, otras formas de recorrer el camino, vivir los afectos y deseos, cuestionando las relaciones de violencia que viven lxs personas, las relaciones de poder que las oprimen, la categorizaciones y las jerarquizaciones que las determinan y así mismo, revisar las intersecciones que se cruzan con las situaciones contextuales de lxs personas.

Es importante nombrar que transitar en estas reflexiones se da sin ánimo de objetivación e instrumentalización de la experiencias de vida de las personas trans, tan solo, considero oportuno abordar las discusiones de una epistemología *trans* como espacio de encuentro y reflexión sobre las categorías que se instalan reiterativamente en nuestras prácticas sociales para encarnar así, nuevas formas, estéticas y sentidos que nos lleven a pensar en una práctica y un activismo crítico y sensible a lo diverso en disputa a un marco referencial heteronormativo y cisnormativo.

Capítulo segundo Género e identidades no hegemónicas

1. De-gustar arepas y chorizos en la calle

*Ya nací en guerra con el orden patriarcal que amenazaba mi vida y la de todas las mujeres:
solo podía ser feminista (Itziar Ziga).*

En este capítulo hablaré, a partir de una acción de la Colectiva U Diversia otros modos, sobre género e identidades no hegemónicas, exponiendo la forma tradicionalmente despectiva del lenguaje que se usa en la ciudad de Bogotá para referirse a las colectividades LGBTI. Y para hablar de ello me apoyo en Judith Butler, quien dice que “los términos que facilitan el reconocimiento son ellos mismos convencionales, son los efectos y los instrumentos de un ritual social que decide, a menudo a través de la violencia y la exclusión, las condiciones lingüísticas de los sujetos aptos para la supervivencia” (Butler 2016, 22).

También debo recalcar y afirmar que este texto está directamente vinculado con mi experiencia íntima y colaborativa con unxs otrxs en la diferencia. En este texto comparto mi caminar las calles para encontrarme y perderme. Así mismo, ubico en este capítulo la búsqueda de nuevas estrategias que aborden las desigualdades históricas hacia las colectividades LGBTI que, desde una práctica de *artivismo* y prácticas *colaborativas*, tenga contenidos sociales que impliquen insertarnos en relación con nuestros contextos, en el barrio, con lxs amigxs, lxs vecinxs para con ello hablar y construir, a varias voces y varias manos, nuestros cuerpos, subjetividades, sensibilidades y estéticas diversas.

La acción artivista “De-gustar Arepas y Chorizos”, se plantea a partir de las experiencias de los participantes al enfocarnos en la construcción de nuevos criterios y categorías que revisen los roles y las formas de dominación y subyugación existentes en nuestras propias narrativas sobre las personas y las colectividades LGBTI.

Para esta acción convocamos, en el espacio público, a transeúntes a que se acercaran a un sitio previamente instalado para comer y hablar sobre comida. Al invitarlos les preguntábamos si preferían chorizos, arepas, galletas, lenguas o roscones –los nombres de alimentos han sido cargados de una connotación sexual en su uso cotidiano–, además de eso entregamos los alimentos para que cada persona preparara lo que había decidido comer.

Así mismo, lxs invitamos a elaborar conceptos a partir de una serie de preguntas, a la par que sugeríamos a las personas que construyeran otras formas no convencionales en la fabricación de las arepas, les sugeríamos jugar con los significados de las palabras. Las preguntas eran: ¿Por qué a las mujeres lesbianas se les denomina areperas o lengüeteras? ¿por qué a los hombres homosexuales se les denomina roscones o galletas? Mientras las arepas y los chorizos preparados por lxs participantes se estaban preparando en el asador y los demás alimentos estaban disponibles en las mesas, se generaba un intercambio alrededor de las experiencias y conocimientos con las palabras y exploración de la comida.

Por ejemplo, señalábamos cómo en México las mujeres se reunían en el acto o acción de hacer arepas o tortillas, en una especie de ritual del que sólo ellas participaban y con el tiempo, por herencia de dicho ritual, se les denomina a las mujeres que sostienen prácticas erótico-afectivas entre ellas como “areperas” o “tortilleras”. En Colombia la expresión “arepera” va seguida de un ademán que se hace con las manos, este consiste en voltear las manos como si se estuviese preparando entre las manos una arepa. Estos ademanes las personas los utilizan para ridiculizar las prácticas lésbicas y, por supuesto, a quienes las realizan. Existe también una analogía entre la vagina y la arepa, es posible que esta sea la razón de su forma, luego el ademán de voltear la arepa puede hacer alusión a una mujer encima de otra o al sonido producido por sus cuerpos en el momento del encuentro erótico-afectivo.



Figura 7. “De-gustar arepas y chorizos, 2010. Fuente: archivo U Diversia otros modos. Elaboración intervención en el espacio público.

En esta exploración con los alimentos y las palabras, encontramos que el término “roscón”²⁶ se utiliza para referirse despectivamente a los hombres homosexuales afeminados, con base en una analogía de forma, entre el ano y el orificio justo en el centro del roscón. En este sentido, en la analogía ano/roscón, el rechazo estaría dirigido a la penetración anal, como lo evidencian otras expresiones homofóbicas tales como “le gusta morder la almohada” o “le gusta que le soplen en la nuca”. Aunque la penetración anal también sea recurrente entre parejas heterosexuales, en esta analogía se haya presente el sometimiento hacia el sujeto penetrado y, por ende, feminizado, y al penetrante, masculinizado.

También encontramos el término “galleta”, que se utiliza para referirse de manera despectiva a los hombres afeminados, no necesariamente homosexuales, sino con la misma intención con que se nombra a una mujer masculinizada de “machorra”, debido a la transgresión de las normas de género, sin que ello implique adentrarse por completo en la orientación sexual. La expresión “pártete galleta” hace referencia a amaneramientos que puedan quebrar o curvar el cuerpo rígido de un hombre; así, dicha expresión, acompañada del ademán de quebrar un brazo hacia afuera, se utiliza para *afeminar* a un hombre, dirigiéndole de este modo el máximo insulto que en una cultura machista se le pueda aplicar *rebajarlo* a la categoría de *femenino* o en este caso *homosexual*.



Figura 8. De-gustar arepas y chorizos, 2010. Fuente: archivo UDiversia otros modos. Elaboración intervención en el espacio público.

Los chorizos son un embutido de carne muy popular en Bogotá y que puede asemejar al falo o pene de un hombre, en las expresiones cotidianas hace referencia al

²⁶ Roscón es un pan con forma de anillo cubierto de azúcar y relleno de bocadillo o arequipe.

chorizo y se le da connotaciones sexuales con expresiones a modo de gracia tales como “pide pan que aquí hay chorizo”. Otro alimento que compartimos con los transeúntes fue la *lengua*, en Colombia se refiere a un alimento de repostería, es largo, plano y le espolvorean en la parte superior azúcar, la analogía se hacía con la lengua que es el órgano muscular del gusto e interviene en la masticación y deglución de los alimentos, y es quizás el órgano más recurrente en nuestras prácticas sexuales, especialmente en las prácticas sexuales entre mujeres.



Figura 9. De-gustar arepas y chorizos, 2010. Fuente: archivo U Diversia otros modos. Elaboración intervención en el espacio público.

Como resultado de esta acción vimos que, alrededor de estos alimentos y sus nombres se exploraron, en la conversación y en la preparación con lxs participantes, las diferentes connotaciones sexuales y maneras despectivas de referirse a personas con sexualidades e identidades de género disidentes, de igual manera se evidenció cómo todo ello estaba enmarcado dentro de unas profundas violencias incorporadas en nuestro lenguaje cotidiano, lo que nos lleva a afirmar que “las reglas que estructuran la significación y que generan la posición del sujeto homosexual a través de la injuria son las mismas que permiten la subversión” (Butler 2016, 22). “De-gustar Arepas y Chorizos”, fue un espacio también para hacer frente a la violencia naturalizada y camuflada en el uso del propio lenguaje cotidiano, contra las formas diversas de vivir el género y la sexualidad de innumerables personas.

Para el artista Joseph Beuys, “todo ser humano es un artista” y cada acción, una obra de arte, es así que, dentro de su concepto ampliado del arte y la plástica social, el lenguaje aparece como uno de los primeros elementos escultóricos, o si se quiere moldeador de la realidad, por lo tanto, el diálogo cotidiano es a su vez una acción

educativa, mucho de lo que implica la plástica social conlleva tener la acción educativa como uno de sus principales ejes.

Si tal y como lo pretende Beuys, se trata de liberar al ser humano permitiendo que haga uso de sus facultades creativas, la educación en términos amplios es un proceso de liberación, siempre y cuando permita una acción crítica que cuestione hasta dónde actúa como agente desencadenante y hasta dónde como contenedor.

En este sentido, alrededor de la acción “De-gustar arepas y chorizos” fui también convocada, puesto que en la medida que se preparaba los alimentos y se conversaba sobre ello, reflexionaba sobre mis deseos, afectos y sobre mi corporalidad. En ese momento comprendí que el lenguaje es vivo, y que está cambiando, no es estático, y que las narrativas que tenemos en nuestro cotidiano son afectadas en su reelaboración con las narrativas de otrxs, comprendí que las percepciones *transitan*, al tiempo que las recreamos y reconfiguramos. Y allí nacemos de nuevo, es, según la artista e investigadora Elizabeth Garavito en *Ecología: prácticas cotidianas*, cuando salimos de nuestros libretos conocidos, necesariamente creamos otras maneras de ser y estar, enunciamos voces que teníamos silenciadas (Garavito López 2013).

“De-gustar arepas y chorizos” también fue una respuesta a las libertades y goces de habitar y pensar mi cuerpo, también reconocí que en esta preparación y conversaciones sobre comida me surgieron nuevas preguntas ¿qué pasa si me como un roscón con una arepa? ¿combina la galleta con la arepa? Todas estas inquietudes nacen de algunos pensamientos de los feminismos -proyecto político de transformación estructural- que señalan cómo lxs personas somos nombradxs y sexualmente diferenciadxs en relaciones heteronormativas en un modelo binario que al margen imperativo de “normalización” ha establecido dos géneros, dos sexos y que el sexo es igual al género, en tanto noción de ideal regulatoria y configuración social binaria mujer/hombre-feminidad/masculinidad. (Bello Ramírez 2017) (García Becerra 2018).

La acción “De-gustar arepas y chorizos” nació en un contexto universitario, en la escucha de las voces de lxs estudiantes, organizaciones y colectividades LGBT que hacían presencia en estos escenarios académicos. La apuesta de carácter estético, se politizaba en nuestras prácticas subjetivas, indagando sobre nuestras narrativas íntimas y las aprendidas. Y es, a través de esta experiencia, que como artistas de la colectiva U Diversia otros Modos, nos dirigimos a las calles, a los barrios, a nuestros contextos, indagando por otras formas de estar y habitar los lugares, escuchándonos en las

diferencias. En la búsqueda por reconfigurar e interpelar los esencialismos y los binarios masculino-femenino que están fijos en nuestros entornos.



Figura 10. “De-gustar arepas y chorizos”, 2010. Fuente: archivo UDiversia otros modos. Elaboración intervención en el espacio público.

2. Categorías discursivas para territorios disidentes

Así, con la colectiva UDiversia Otros Modos, realizamos prácticas que ampliaron nuestro territorio de análisis sociocultural con contenidos simbólicos y sensibles las cuales surgían desde la emergencia contextual del barrio, en diálogo y alrededor de posturas como lo *queer/cuir*, la experiencia trans, la historia de las mujeres, las disidencias sexuales no hegemónicas y el pensamiento feminista con perspectiva decolonial. En la perspectiva de la investigadora Catherine Walsh “[...] Este accionar, típicamente llevado de manera colectiva y no individual, suscita reflexiones y enseñanzas sobre la situación/condición” (Walsh 2017, 21). En esta perspectiva, la experiencia desde la resistencia e insurgencia, constituye el escenario donde se tejen formas, actos y palabras que se materializan en las practicas diarias, pedagógicas, artísticas como parte de un accionar ético y colaborativo. Al respecto Catherine Walsh dice:

[...] Las luchas sociales también son escenarios pedagógicos donde lxs participantes ejercen su aprendizaje, desaprendizaje, reaprendizaje, reflexión y acción. Es solo reconocer que las acciones dirigidas a cambiar el orden del poder colonial parten con frecuencia de la identificación y reconocimiento de un problema, anuncian la disconformidad con y la oposición a la condición de dominación y opresión, organizándose para intervenir; el propósito: derrumbar la situación actual y hacer posible otra cosa. (Walsh 2017, 20).

Cuando nos juntamos en esas diferencias, desaprendemos y aprendemos, caminamos con el miedo por esos otxs, pero nos juntamos para seguir sosteniéndonos. Razón por la cual, desde este lugar de mujer *cis*, quiero buscar por esos otros lados, al lado de, caminar las calles que son prohibidas, desplazarme por los lugares que nos da miedo, habitar este cuerpo, transgredirlo, andarlo. Hallo aquí la posibilidad de una comprensión y transformación de las imágenes, símbolos y representaciones que están fijadas en la lógica discursiva del pensamiento sociocultural que compone la lógica discursiva de pensamiento de identidad dominante, no cuestionable y dada por natural, con ello, este caminar “no es un acto de inclusión, sino un acto de rebeldía” (Bello Ramírez 2017, 114).

Alanis Bello, en su texto *Hacia una trans-pedagogía: reflexiones educativas para incomodar, sanar y construir comunidad*, señala cómo uno de los principios de la teoría *queer/cuir*, como postura política, “es el de mantener una crítica permanente en contra de los procesos de normalización, pero también cuestionar las normas que usamos para pensar. Se trata entonces de una forma abierta de pensamiento que no se caza con teorías cerradas ni con categorías inflexibles” (Bello Ramírez 2017, 112). Esto me convoca a pensar e interpelar el modelo binario cisnormativo y reconocer que el relato del que puedo dar cuenta ahora, desde mi experiencia activista, está relacionado y encaminado hacia una práctica, que desde la perspectiva de la feminista comunitaria Lorena Cabnal, en su texto *Un cuerpo para sanar y defender* (Cabnal 2019) insiste en el cuerpo como eje de comprensión de las violencias contra las mujeres y las colectividades LGBTI. También, debo situar mi relación a la experiencia *trans*, y decir que me enuncio como mujer y me reconozco en los principios reguladores de la cisnormatividad, es decir, mi vida se ha direccionado desde la identidad de género que “corresponde” con mi sexo asignado y que ha determinado algunas de mis prácticas sociales. Experimentar atracción sexual, emocional y afectiva hacia personas del mismo sexo y del sexo opuesto me convoca a interpelar estos modelos binarios sobre las corporalidades.

Nelly Richard nos señala cómo las categorías hombre/mujer-feminidad/masculinidad son construcciones discursivas proyectadas dentro de un marco cultural para inscribirse en las anatomías de los cuerpos tras ideas de verdades naturales, en ese sentido podemos afirmar que, las relaciones de género están dadas por representación de un sistema que media las prácticas sociales en las formas y procesos de subjetividades a través de convenciones ideológicas y normativas. El feminismo entonces plantea un debate sobre una identidad originaria determinante del signo mujer/hombre,

que se instala como fija y permanente, lo que ella llama “la trampa naturalista de las esencias y las sustancias” (Richard 2018, 29)

De esta manera, la vida se encuentra invadida de crueldades normativas que nos imponen a la fuerza la masculinidad y la feminidad según un criterio genital. Según la investigadora transfeminista Andrea Becerra, los feminismos han puesto esta discusión no solo en la representación de la categoría de la *mujer* como *natural o verdadero*, sino que respaldan la noción identitaria como una construcción cultural, social y política, que le es asignada a los cuerpos sexuados, es decir, estas son categorías producto de tecnologías reguladoras de control, que se encarnan en nuestras prácticas sociales en tanto que señalan la clasificación sobre nuestros sexos, género, y cómo esta nos diferencia y distingue como especie humana (García Becerra 2018).

En el pensamiento feminista en las humanidades y las artes, desde la década de los años sesentas y setentas hasta la actualidad, se tematiza la noción sexo/género en particular como objeto de amplios debates, controversias y reformulaciones teóricas. Según Andrea Becerra, también los estudios sobre teoría *queer/cuir* como postura política y teórica cuestionan el régimen heterosexual, las identidades de género hegemónicas, los esencialismos y los binarios masculino-femenino (García Becerra 2018). Estas teorías revisan cómo en ese modelo binario mujer/hombre-feminidad/masculinidad, la categoría de *mujer* y corporalidades *femeninas* ocupa un lugar de subordinación en la estructura de poder masculino en tanto han estado en un marco de violencias históricas de orden estructural basados en una dominación patriarcal, colonial, ancestral y machista (García Becerra 2018).

Según la perspectiva de un pensamiento feminista, la experiencia trans y la teoría *queer/cuir* debe moverse en la claridad de que aunque “reclama la obsolescencia de las etiquetas sociales, no deja de lado que la identidad es también un recurso político estratégico para oponerse a los sistemas de dominación, a las instituciones y a las ideologías de odio como el sexismo, el racismo, el capitalismo, el capacitismo, la heterosexualidad obligatoria y el cisgenerismo” (Bello Ramírez 2017, 112). El discurso y el uso del lenguaje son los escenarios donde circula la ideología cultural sobre una idea de los signos, alrededor de una identidad fija de lo natural y su significación como el destino último. Para Nelly Richard, la conceptualización es la caja de herramientas que nos permite comprender, y a la vez, transformar las representaciones dadas por unxs otrxs. Estas herramientas requieren ser revisadas, alteradas y debatidas, mantenerse en la

permanente movilización de un uso que pasa por la comprensión del discurso, así como de su potencial práctico con las realidades contextuales.

En esta perspectiva, Alanis Bello señala en su investigación *Hacia una transpedagogía: reflexiones educativas para incomodar, sanar y construir comunidad* cómo el cuerpo es un campo de conocimiento que surge de pensar con la práctica del cuidado, hacia una rebeldía de liberación (Bello Ramírez 2017). En este sentido, cabe rescatar la propuesta de Elizabeth Garavito López que nos plantea la importancia de la comprensión de lo cotidiano, y entender cómo este lugar que, aun invisibilizado, aparentemente sin importancia, es con todo, un espacio que contiene una riqueza de conocimientos y acciones capaces de transformar y contribuir gradualmente al cambio de una estructura social y cultural (Garavito López 2013). Por eso, camino hacia los lugares cotidianos, el barrio.

3. La calle

Nosotras somos de la calle; es nuestra galería, es nuestra pasarela. La calle es el único lado donde nos han querido ver. Porque es donde nos han querido poner, en las esquinas, pues, ¿por qué no poner arte en las esquinas?

(Katalina 2020, Entrevista personal)

Llego al barrio Santa Fe, andando el camino trazado con el activismo de la colectiva U Diversia Otros Modos, coqueteando con las prácticas populares, artísticas y pedagógicas. Camino al margen, en la escucha y observación de procesos colectivos donde esté involucrado el enfoque de género y una perspectiva diferencial con los procesos comunitarios, por tanto, me enfoco en la Red Comunitaria Trans, en la pluralidad de los cuerpos que están implicados en acciones, alianzas y afectos que constituyen un aporte fundamental en este construir, caminar y movilizarme en esta zona marginal de la ciudad, el barrio Santa Fe. Esta práctica me lleva a encontrar otras rutas de estar/sentir con la diferencia que es el otrx. En el *caminar* por esta investigación, llego a Katalina Ángel, fundadora y activista de la Red Comunitaria Trans, mujer trans. Gracias a Marleny Cárdenas, después de algunos contactos telefónicos y correos electrónicos, nos

encontramos con Katalina en Bogotá, en la localidad de Chapinero²⁷, también conocida como “Chapigay²⁸” por ser una zona de homosocialización de personas disidentes.

Los relatos que presento corresponden a estos encuentros²⁹, ella, en su tono alegre y divertido me dice “vamos a hacer algo bien bonito”. Ahora, en este aparte, *caminamos* con Katalina Ángel³⁰, mujer trans que trabaja e incide en la construcción de otros sentidos de enunciación alrededor de las disidencias sexuales y el desarrollo de acciones políticas y sociales en temas de derecho para las mujeres transgénero en la ciudad de Bogotá. Katalina me cuenta el inicio de su activismo trans:

[...]Yo estaba en la cárcel, y mi amiga Lulú, ella empezó a trabajar en una organización del barrio, cuando yo salí de la cárcel pues ella me llevó, yo empecé a trabajar con ellos. Inicialmente fue eso, pensarnos como en organizarnos, en generar un colectivo de chicas trans que trabajaran temas trans, o sea hecho por personas trans para personas trans, que entendemos cómo realmente es el contexto y cómo realmente nos toca vivir no solo en el barrio, sino en toda la ciudad. Fue la rabia, esa furia de ser tan marginadas, como de vivir en pobreza extrema, violentadas todo el tiempo y estar siendo arriadas por la policía por todo. (Katalina, 2020, entrevista personal).

La Red Comunitaria Trans y Katalina Ángel y su trabajo son referentes de entidades públicas, diversas organizaciones sociales, grupos trans internacionales, académicxs, ONG´s y diversas ofertas privadas para el fortalecimiento y el desarrollo de una perspectiva diferencial en temas de derechos de las personas trans, a través de agendas comunitarias, pedagógicas, artísticas y políticas en la ciudad de Bogotá. Organizadas desde la calle, la academia y las instituciones del Estado, estas iniciativas inciden en las realidades socioculturales por las que atraviesan las mujeres en prostitución, las mujeres trans y lxs habitantes del barrio Santa Fe. Al respecto dice Katalina:

²⁷ Chapinero es la localidad número dos del Distrito Capital de Bogotá. Se encuentra ubicada en el norte y centro de la ciudad. “Actualmente, en la localidad de Chapinero predominan la clase alta, pues casi la mitad de sus habitantes son estrato seis (45,8%), de estrato cuatro (30,8%) y estrato cinco (11,7%). Chapinero es una localidad comercial y residencial, con algunos asentamientos de estrato 1 y 2, pero en su mayoría cuenta con la tasa más baja de desempleo, menor pobreza y una gran actividad económica (Bogotá C. d., 1992)”. (Pág. 72, 2014) 2014”, elaborado por el estudiante Erika María Delfin Macías.

²⁸ También conocido dentro del vocabulario distrital, como 'Chapigay' debido a su reconocimiento por la acción política con la instalación del primer Centro Comunitario LGBT, el primero en América Latina. También considerado un espacio de homosocialización, debido al número de establecimientos de socialización homosexual, como residencias, cafés, y bares. Estos establecimientos privados, han servido además como agente de inclusión social entre heterosexuales, bisexuales y homosexuales.

²⁹ Usualmente la red comunitaria es objeto de investigaciones de estudiantes en diversas áreas disciplinarias. Aquí, se da un intercambio de trabajo y aportes compartidos para nutrir el trabajo de la red comunitaria trans y el proceso investigativo de estudiantes.

³⁰ En la actualidad direcciona y acompaña el proyecto “Cuerpos en prisión, mentes en acción”, a través de su experiencia, pues estuvo recluida en la cárcel y conoce las necesidades de las mujeres trans en este escenario.

[...] Digamos, como que nosotras hemos aprendido como a estructurar nuestros conocimientos pues, desde nuestras propias experiencias, y también sabemos si vamos a trabajar con la academia, trabajemos algo que realmente nos influya a nosotras, con lo que trata de hacer la Red, con el barrio, dentro de la ciudad, dentro del país. Nosotras como que bueno, nos han pasado muchos cacharros, esa utilización de la academia. Antes si éramos como súper regaladas como ¡ay, sí, vamos!... pero ahora si como que no baby, tú no puedes venir aquí como si fuéramos ratones de laboratorio a investigarnos, ¿Qué ahí? ¿qué aportas? (Katalina, 2020, entrevista personal).

Juan Pablo Cepeda, en su investigación sobre el *Agenciamiento político y subjetividad política de la “Red Comunitaria Trans” en Bogotá*, señala a la Red Comunitaria Trans, como una organización de mujeres transgénero que nace con Daniela Maldonado y Katalina Ángel, mujeres transgénero que inciden en la gestión comunitaria y cultural con potencial jurídico, político, social y están vinculadas a procesos populares y en temas de exigibilidad de derechos de las personas trans. Al mismo tiempo, trabajan en la atención a las diversas problemáticas de las personas habitantes de calle, mujeres en trabajo de prostitución y situaciones de vulnerabilidad de los habitantes del barrio Santa Fe. Pensando en cómo iban a trabajar para sí mismas, nos comenta Katalina:

[...] fue como irnos generando esas estrategias desde nuestros propios sentires como: ¡Hijueputa! Si yo vivo amargada toda la tarde, aguantando frío, esperando a que me llegue un cliente (trabajo sexual), sin almuerzo, ni nada. La “Red Comunitaria Trans” se dio precisamente en esa discusión entre nosotras mismas pues al ver que las organizaciones que estaban ahí pues se aprovechaban, digamos como de nuestro contexto, de nuestras historias de vida para conseguir proyectos y al final de cuentas nunca hacían acciones que realmente favorecieran a las chicas trans. (Katalina, 2020, entrevista personal).

En su investigación de Juan Pablo Cepeda señala que la “Red Comunitaria Trans” enuncia la discusión local, comunal y social de sus habitantes, en principio, desde la subversión de las técnicas de normalización de género y sexualidad (Cepeda-Bolívar 2017), seguidamente del tratamiento de las adversidades, violencias y vulnerabilidades en las que son encaminadas, dentro de un marco sistemático de violencias en la sociedad colombiana.

Se podría pensar entonces, que estos movimientos instintivos que emergen para la autoconstrucción, gestión y apropiación del espacio público, son los escenarios de aprendizaje y agenciamiento (Cepeda-Bolívar 2017) que toman forma en instrumentos de autocuidado, formación y de reestructuración, en cuanto a la construcción de nuevos imaginarios y horizontes políticos de las personas involucradas. A través de las redes de apoyo se cualifica su existencia y los modos de estar en el barrio Santa Fe desde la

solidaridad y la creatividad de lxs mismxs (Caldeira 2000), esto lo explica Katalina desde su experiencia:

[...] El hecho de entender y saber cómo digamos el empoderamiento y las herramientas que uno va adquiriendo van ayudando a transformar esas situaciones en las que estabas. Digamos, por lo menos a mí. Años atrás yo *no vivía* en un espacio como este (barrio Chapinero), vivía en un colchón en una casa con pulgas, con ratas, en el Santa Fe. Entonces como que sí pienso en el trabajo que hemos hecho con la “Red Comunitaria Trans” nos ayuda a empoderarnos a nosotras mismas. Y pues dejar de dejarnos vulnerar, es como también pararse duro también y decir como ¡Hey! como que sí me siento una persona mucho más fuerte, más empoderada, como que creo mucho más en mí, en mis capacidades. (Katalina, 2020, entrevista personal).

Al pensar en una perspectiva sobre la experiencia trans, no como objeto de estudio, sino en la perspectiva de Alanis Bello, que la señala, quizás como “una irreverencia política y una estética de transgresión que pone en crisis a todas las instituciones” (Bello Ramírez 2017, 112), advierto un escenario de conocimiento y articulación que me obliga a moverme del lugar de las certezas y me convoca a pensar e interpelar el modelo cisnormativo. En ese sentido la práctica estética y simbólica no hegemónica, queda atenta a cualquier orden jerárquico, hegemónico.

Explicando cómo están dando visibilidad a esas situaciones que suceden con lxs personas trans y ponen en crisis a las instituciones, nos dice Katalina, qué es lo que le motiva a su accionar como activista:

[...] Miren, aquí pasan cosas. Hay personas, hay movimientos, hay organizaciones y queríamos un poco: uno, visibilizar las problemáticas que hay dentro del barrio como todo el tema asesinatos a mujeres trans, que quedan en la impunidad; el abuso policial. Porque a nadie le interesa que pase con las personas del Santa Fe, sobre todo con las personas que ejercen prostitución y más si somos mujeres trans. Un poco la apuesta es visibilizar la problemática del barrio y también generar un movimiento de resistencias, responder a las violencias que se viven dentro del mismo barrio, hacia las mujeres trans, generar convivencia y generar algo súper bonito en el Santa Fe, que se den cuenta que no es solo una puesta para personas trans, sino que también la comunidad se ve afectada frente a todas estas violencias y no se quieren dar cuenta. (Katalina, 2020, entrevista personal).

Estos procesos y prácticas estéticas activistas con enfoque de género y perspectiva diferencial abren la posibilidad de un cambio gradual hacia una estructura social que expulse de la cotidianidad las violencias de los cuerpos. A pesar de que estas violencias se incorporan en nuestra práctica diaria, para la artista e investigadora Elizabeth Garavito es ahí, al mismo tiempo, en lo cotidiano de las personas, donde transcurre nuestra existencia y en ella también discurre su participación activa de transformación de mundo

y sentidos (Garavito López, 2013); en ese sentido es importante hacer hincapié en la necesidad de proponer transformaciones que surjan y operen en y desde nuestras cotidianidades.

4. El barrio

Al atravesar la Caracas con calle 24, el barrio Santa Fe aparece como una antesala de neones, una larga pasarela para mostrar el juego de máscaras de un oficio tan lleno de virtuosismo como de ingratitud.

John Better. LOCAS DE FELICIDAD. Crónicas travestis y otros relatos.

En este apartado, voy a ampliar mi escucha sobre el barrio Santa Fe, lugar de acción e interlocución de las mujeres trans y la Red Comunitaria Trans, como posible ruta para la comprensión de la propuesta activista “Yo Marcho Trans” y sus alcances en lo comunitario. Me propongo aquí presentar la experiencia de Angélica Urdaneta, quien vive en el barrio Santa Fe, justamente en el mismo edificio donde se encuentra la sede de la Red Comunitaria Trans. Angélica Urdaneta, es artista de la Facultad de Artes ASAB de la Universidad Distrital, ella junto con su esposo y sus dos gatos llevan viviendo en el barrio Santa Fe siete años.

Me interno por las calles del barrio Santa Fe, en la familiaridad de vivir también en la zona Centro, en la localidad llamada Santa Fe³¹, precisamente a unas cuadras del barrio Santa Fe. Con Angélica caminamos a la escucha de las evocaciones, memorias y tensiones de la calle agitada y de las diferentes experiencias vividas en el barrio y me cuenta sobre su percepción del Santa Fe:

[...] Este barrio siempre me llamó la atención, me parecía muy loco, todo el tiempo había movimiento, todo el tiempo hay fiesta, todo el tiempo está la gente ahí (risas), es un poco asustador; todo el tiempo uno escuchaba de apartamenteros, de atracos, de muertes, yo sentía que no tenía ni que ver noticias porque allí se veía la realidad palpable todos los días (risas), nos pasábamos pegados a la ventana, pero poco a poco todo se vuelve costumbre y uno empieza a entender cómo son, pues la formas de vivir en el barrio. (Angélica, 2020, entrevista personal).

³¹ La capital de Colombia cuenta con una división administrativa de 20 localidades. Cada una tiene alcalde propio, llamado Alcalde Menor, y una Junta Administradora Local (JAL). La localidad Santa Fe es la localidad número tres del Distrito Capital de Bogotá. Forma el centro tradicional de la ciudad, compartiéndolo con La Candelaria, localidad que está enclavada en su territorio, separada en 1991.

La incidencia política y cultural de la Red Comunitaria Trans parte de su experiencia en esta zona de la ciudad: el barrio Santa Fe³² que se encuentra ubicado en el centro de la capital de Colombia; Bogotá, en la localidad de los Mártires³³. Esta zona de la ciudad está reconocida desde el año 2002 como *zona de tolerancia*³⁴ al ser el territorio donde la prostitución y el comercio nocturno son permitidos, al mismo tiempo que es conocida, como una zona de “alto impacto” debido a sus prácticas de microtráfico y de explotación sexual de niñas, adolescentes y mujeres. Esta delimitación territorial del barrio Santa Fe, se da mediante el POT³⁵ (Plan de ordenamiento territorial) que generó el decreto 188 de 2002³⁶ bajo medidas orientadas por el Estado para ejercer una permanente inspección, vigilancia y control de la zona. (Moreno Rojas 2009).

Los flujos y configuraciones del barrio Santa Fe, tienen origen con el desarrollo industrial de la localidad los *Mártires*, siendo esta, zona de crecimiento mixto de fábricas, talleres y residencias que ha soportado desde los años cincuenta del siglo XX, la violencia interna y el desplazamiento forzado en Colombia, y desde esa época, donde la migración masiva llegaba hacia Bogotá D. C., se constituyó en una zona que va desde la calle 26 hacia el sur; en este sector se establecieron actividades comerciales, tales como las floristerías, las marmolerías, los hoteles y bares, en esta zona también está ubicado el Cementerio Central de la ciudad y la estación del ferrocarril *La Sabana*. La confluencia migratoria y el convertirse en un sector industrial trajo consigo también, la presencia del

³² Esta zona pasó de ser una de las zonas residenciales más importantes de la ciudad (habitada por embajadores, políticos, poetas y personal de las fuerzas armadas) a ser una zona comercial y nocturna ocupada principalmente por inquilinatos, moteles, casas de prostitución y algunas de sus casas en expendios de drogas ilegales (Alcaldía Local de Mártires 2012). Comprende entre las calles 26 y 21 (de norte a sur), y entre la avenida Caracas a la carrera 23 (de oriente a occidente).

³³ Este territorio pertenece a la UPZ # 102 la Sabana, conocido como la localidad de los Mártires zona número catorce (14). Fue denominada los Mártires en honor a varios revolucionarios de la independencia de Colombia. A principios del siglo XX esta localidad formaba parte de la periferia de Bogotá y lentamente fue convirtiéndose en una de las zonas de mayor importancia en la ciudad, sin embargo, con el tiempo, fue viviendo un proceso de urbanización en la edificación de barrios urbanos, obreros y haciendas. Lo cual trajo consigo, que los antiguos habitantes de altos recursos del sector se movilizaran a otras zonas ubicadas en el norte de la ciudad.

³⁴ En Bogotá se han reconocido cinco (5) zonas de la ciudad como espacios de libre trabajo sexual, diversión y el esparcimiento, de acuerdo con la clasificación de usos del suelo que establece el Plan de Ordenamiento Territorial (POT). En Bogotá se encuentra 5 zonas de tolerancia ubicadas en las localidades de Tunjuelito, Kennedy, Barrios Unidos, Chapinero y los Mártires. La Administración Distrital, (PAE 2004) ha identificado la necesidad de generar estrategias destinadas a garantizar los derechos y a sensibilizar a la población en situación de prostitución con el fin de mejorar su calidad de vida.

³⁵ El POT: Es el Plan de ordenamiento territorial un instrumento básico definido en la Ley 388 de 1997, para que los municipios y distritos del país planifiquen el ordenamiento del territorio.

³⁶ El Decreto 188 de 2002: define las condiciones de localización y funcionamiento de los establecimientos de comercio destinados al trabajo sexual y otras actividades ligadas a éste y, definió la necesidad de contar, en las zonas definidas para ello, con un plan de acción que articule la intervención de las entidades distritales en dichos territorios.

trabajo sexual, lugares para la diversión y el esparcimiento de los obreros y por supuesto, la presencia de las mujeres trans, dando al lugar una nueva estructura en las edificaciones, los modos de vida y el desarrollo directo en tanto al aspecto socioeconómico del barrio (Cortes 2017). Ejemplo de esa transformación es la sede de la Red Comunitaria Trans:



Figura 11. “Zonas buenas y crudas en el centro de Bogotá, Colombia: barrio Santa Fe”. Equipo de filmación Explorando. Fuente: <https://youtu.be/rK2SsjtGbEo>

[...] Mi edificio (actualmente sede de la Red Comunitaria Trans) fue planeado para ser aparta estudios de señoritas de los años veinte, hace parte del patrimonio arquitectónico, son ocho apartamentos y dos locales. Antes, en el quinto piso, quedaban los lavaderos comunes y después los modificaron volviéndolos apartamentos del tipo paga diarios; nos pusimos de acuerdo con los vecinos a arreglar el edificio para que patrimonio nos arreglara la fachada y nos reconociera como activos en el cuidado de este, y tenemos que estar pendientes, uno de los locales que están solos, ya que hay riesgo de que lo invadíen. En el quinto hay un paga diario y viven venezolanos; al frente hay una señora que vende tintos cerca de un parqueadero con sus cuatro hijos; debajo hay un chico que es dj que tomó el apartamento en arriendo hace poco; en frente está nuestra vecina que ella es como la madrina del edificio, que es profe de la Universidad Nacional; Lo chévere del barrio Santa Fe, es que hay gente totalmente opuesta y se pueden llevar bien, se pueden hacer algunos acuerdos para protegernos o cuidarnos unos a otros (Angélica, 2020, Entrevista personal).



Figura 12. “Sede de la Red Comunitaria Trans”. Foto: Angélica Urdaneta.

Actualmente, al barrio Santa Fe se le conoce por la compleja situación de las personas que viven allí, debido a las problemáticas que se desprenden de sus “actividades comerciales” como son la drogadicción, la delincuencia, la explotación sexual infantil y la trata de personas, estas actividades la han convertido en uno de los epicentros más temidos de la ciudad. Sin embargo, en la actualidad ante un marco de proceso de deterioro social y de infraestructura que ha vivenciado la localidad los *Mártires* y por ser patrimonio histórico para el Distrito se encuentra dentro del proyecto de recuperación de la zona céntrica de la ciudad (Alcaldía Local de Mártires 2012). Al respecto de las personas que viven y llegan a Santa Fe, me comenta Angélica:

[...] La gente te cuida porque saben que vives ahí y el voltaje, lo peligroso que es, es curioso porque no te investigan la vida, no están pendientes de qué es lo que haces o de cómo sobrevives, sino que si te ven te saludan como en un pueblo y si corres algún riesgo te defienden. Allí llegaban guerrilleros, gente que había salido de las cárceles, desplazados, paras, pues tenía que existir, una “zona neutral”, también porque se mueven negocios de otra importancia, pues sí había robos, pero todo era a la gente de afuera, el Santa Fe en realidad era muy seguro porque se mueve mucha plata. (Angélica, entrevista personal, 2020).



Figura 13. “Zonas buenas y crudas en el centro de Bogotá, Colombia: barrio Santa Fe”. Equipo de filmación Explorando. Fuente: <https://youtu.be/rK2SsjtGbEo>

El barrio Santa Fe es lugar de acogida con un alto número de migrantes de todas zonas de las ciudades y en la actualidad, migrantes venezolanxs, especialmente personas en situación de pobreza y desempleo que encuentran en el comercio nocturno salidas laborales, realizando también trabajos como la venta ambulante, el micro-tráfico, trabajo de reciclaje y trabajo sexual; además, cuenta con espacios en construcción tales como: bodegas, plazas de mercado y construcciones que se convierten constantemente en espacios de resguardo, utilizados como escondites de ladrones y habitantes de calle. También en el sector se da la venta de elementos robados, el consumo y venta de drogas ilegales, así como la habitabilidad en calle (Alcaldía Local de Mártires 2012). A este punto, vale la pena aclarar que en Colombia, el trabajo sexual³⁷ no es ilegal ni está penalizado según la sentencia T-629 de 2010³⁸ de la Corte Constitucional, pero no goza de derechos ni beneficios como otros trabajos. (Mirianis 2020).

La zona cuenta con pequeños grupos organizados que velan por el bienestar y seguridad de las mujeres dentro de los hoteles y/o los *pagadarios* (habitaciones donde se paga por día), espacios donde ejercen el trabajo sexual. Esto ha generado hechos de

³⁷ Es indispensable que se entienda que el trabajo sexual es un trabajo que no ha sido reconocido plenamente por el Estado, éste último, es responsable de las condiciones indignas en las que se realiza y, de los abusos policiales que perpetúan las violencias contra las corporalidades femeninas, feminizados y personas de las disidencias sexo genéricas.

³⁸ La sentencia T-629 de 2010; la prostitución y el contrato de trabajo: la Corte Constitucional concedió el amparo de los derechos fundamentales: a la igualdad de trato ante la ley, a la no discriminación, al trabajo, la seguridad social, la dignidad, la protección de la mujer en estado de embarazo, el derecho del que está por nacer, el fuero materno y el mínimo vital, a una mujer que ingresó a laborar en la prostitución.

xenofobia y segregación en la comunidad del barrio, creando fronteras invisibles que demarcan las zonas de trabajo para travestis, transexuales, homosexuales, mujeres jóvenes, adultas, colombianas y venezolanas.



Figura 14. “Zonas buenas y crudas en el centro de Bogotá, Colombia: barrio Santa Fe”. Equipo de filmación Explorando. Fuente: <https://youtu.be/rK2SsjtGbEo>

Esta pluralidad del barrio Santa Fe, se naturaliza en el cotidiano de las personas, al contrario de los puntos de vista diversos, los enfoques, narrativas, imaginarios e intimidades de una sociedad que sigue estigmatizando la “zona de tolerancia” como una “zona de alto impacto” alrededor del miedo, el rechazo, la transfobia y los transfemicidios de los que, en su mayoría, son víctimas las personas que se dedican al trabajo sexual (Contraloría 2013-2014). Estas violencias históricas, contribuyen al imaginario de una sociedad, y al mismo que tiempo financian la vulnerabilidad institucional y la ausencia de unas políticas de Estado que reproduce tratos inequitativos y desigualdades a la población del barrio Santa Fe.

Lxs personas trans hacen parte de las dinámicas del barrio³⁹, desde sus inicios, podría decirse, por eso es importante el trabajo de visibilización de la Red:

³⁹ Por la veinticuatro está la “Casa de Todas”, una fundación de apoyo a mujeres, pero también a la comunidad LGBTI. Por la veintiuna, subiendo una cuadra, hay otra fundación, se llama “Procrear”, pero la he visto como abandonada; tenían un interés en comunidad LGBTI. pero también hacían algunas actividades para todo público, sino que quedaba casi al lado de una olla y esta fue allanada hace año y medio, y debe haber también algunas en apoyo a la comunidad indígena, que también hay mucha en la localidad. También sobre la veintiuna con caracas queda “El Olimpo” que es de comunidad trans y tienen

[...] Darles a entender que nosotras hacemos parte del barrio, llevamos décadas en este barrio, la prostitución es algo que hace parte de este barrio, aunque la mayoría de lxs habitantes quieren hacerse los locos y hacer como no pasa nada. El barrio nos pertenece, somos los que generamos la economía del barrio. Esa es la necesidad de visibilizar que existimos, estamos ahí, no se hagan los de la vista gorda, no nos den la espalda. (Katalina, 2020, entrevista personal).

5. Hacia un desplazamiento

Ahora bien, si nos limitamos a la cuestión de las mujeres trans y su emplazamiento en el barrio Santa Fe, este se debe, en primer lugar, según los elementos estructurales de la sociedad colombiana arrojados en la investigación de Nancy Prada y Alanis Bello titulada *¡A mí me sacaron volada de allá!*⁴⁰. Constituyen, en primera instancia, a las dinámicas alrededor del *hogar* colombiano; este como un espacio de rechazo y violencias que ha perpetuado las relaciones sociales, rompiendo así lazos afectivos de las mujeres trans con sus vínculos familiares, seguidamente, señala el acoso escolar, motivo que da cuenta de la deserción de las mujeres trans en espacios de formación institucional, estos elementos son factores que determinan la búsqueda de trabajo para su sobrevivencia, en la perspectiva de Nancy Galvis, estos trabajos son llamados trabajos de “transexualización”. Y, un tercer momento que ha perpetuado el rechazo y violencias en las relaciones sociales de los cuerpos trans son las problemáticas relaciones institucionales, esta discriminación que reciben en cuanto a la prestación de servicios del sistema de salud, también de parte de la Policía Nacional, así como la realidad sociopolítica dentro de un marco del conflicto armado colombiano. (Galvis, y otros 2012).

Para algunas mujeres trans el desplazamiento a esta zona de la ciudad, al barrio Santa Fe, es -como ya Angélica Urdaneta mencionaba en su relato- encontrar “una zona neutral”, y llama la atención que, al mantener sobre sus *cuerpos* la posición marginal y subordinada en el orden social y de género, esto va en contradicción de los discursos en el marco de un Estado social de derecho del sistema democrático colombiano, que se traduce en un *otrx* excluidx.

Esta neutralidad del espacio, en relación con la experiencia real (segregaciones, exclusiones y restricciones) que viven las mujeres trans en el barrio Santa Fe, sostiene las narrativas de un Estado que, en términos de aceptación y pertenencia dentro de un marco

un taller de costura. Está la Red Comunitaria Trans, que están debajo de mí. El Centro de Memoria Paz y Reconciliación. (Angélica, 2020, entrevista personal).

⁴⁰ “¡A mí me sacaron volada de allá!”, trabajo investigativo en el que identifica diez testimonios de *mujeres trans* desplazadas hacia la capital Bogotá a causa del conflicto armado en Colombia.

de reincorporación social, estructuran paulatinamente un modelo de sociedad que se fundamenta en una política de un *otrx* precarix, un *otrx* que representa la amenaza para la ciudad (Caldeira 2000). En estas dos vertientes aparece esx *otrx* marginalizadx como un *otrx* diferenciadx que debe ser visibilizadx por parte de la sociedad y el Estado. De manera que, las trabajadoras sexuales, los habitantes de calle y los cuerpos diversos, son marginalizadx de la *norma* en razón a la clase, la condición social, la sexualidad, género, y son apostados en las adversidades. Éstx *otrx* marginal se presenta como un opuestx en el uso de los espacios públicos acarreado, permanentemente, la vulneración de sus derechos.

Uno de esos casos de vulneración y violencia hacia lxs personas trans se dio en el 28 de octubre de 2009, cuando la lideresa social transgenerista Wanda Fox, quien compilaba y documentaba casos de abuso policial en contra de mujeres trans del barrio Santa Fe, fue asesinada en una esquina de la localidad de Mártires, esto pocos días después de haberse reunido con el jefe de la policía para denunciar los hechos de violencia cometidos contra su comunidad a través de actos de repetición y criminalización. Por activismo y acciones en favor de lxs personas trans, en Bogotá la conmemoración del Día Internacional de la Memoria Transexual⁴¹, se hace en honor a Wanda Fox.

Los datos registrados y reportados en los años 2013 y 2014 sobre los hechos de vulneración y agresiones por parte de la Policía hacia lxs trans responden a: lesiones personales (69%); procedimientos policivos irregulares (15%); tortura (4,5%); detención arbitraria (4,5%); discriminación, tratos crueles e inhumanos y violencia sexual (6%) (Colombia Diversa, Caribe Afirmativo y Santamaría Fundación 2013-2014). Estos abusos se dan en su mayoría en los lugares de mayor vulnerabilidad en el espacio público, zonas de comercio sexual y estaciones de policía (66,7% de los casos).

En el marco de un instrumento socio-organizacional, los criterios sobre la genitalidad y asignación de nacimiento subyacen en las prácticas de violencias estatales, que se desprenden de mecanismos de control institucional alrededor de una experiencia de dominación y de legitimación de poder (Foucault 1996). Estos criterios se basan en

⁴¹ El Día Internacional de la Memoria Transexual, se conmemora anualmente el 20 de noviembre, como una jornada dedicada a quienes han sido víctimas de la transfobia, el odio y el miedo a las personas transgénero. El día fue creado en 1998 para no olvidar el asesinato de Rita Hester, una mujer transexual afroamericana que fue asesinada en noviembre de ese año. (<http://portalantiguo.sdmujer.gov.co/>)

diversos sistemas de opresión por razón de género, raza, etnia o clase, y de relaciones cisnormativas que estandarizan el cuerpo de manera que, las actividades con relación al sexo, son objeto de represión y persecución policial.

Las políticas de Estado están dadas para determinar una norma de control o de *regulación* a sus ciudadanos; estas están dadas para la normalización de las prácticas sociales ya que, al provenir de un orden Estatal, se articulan a criterios socioculturales en una lógica de obligatoriedad, que regula las subjetividades de tal manera que, son difíciles de discernir, por consiguiente, las violencias hacia las mujeres trans están atravesadas, desde las formas de representación social, por estereotipos, categorías y repertorios discursivos propios de una política de Estado. De esta manera, las violencias simbólicas, de dominación y exclusión por parte de las entidades públicas son también un factor de doble discriminación legitimadora de los poderes públicos. Sumando esto, tenemos también problemáticas de subempleo y de falta de oportunidades que restringen y limitan los espacios de accionar y adquieren un carácter estigmatizador de encierro y control laboral. Las mujeres transgénero al no ser contratadas formalmente, se ven obligadas a trabajos informales y precarizados, en palabras de Prada, trabajos *transexualizados*; es decir, actividades que las sitúan en la escala inferior del prestigio social laboral, tales como la peluquería y la prostitución (Galvis, y otros 2012), así como escenarios de tráfico sexual y drogas. Tales condiciones sustentan los procesos de criminalización a los que se ven compelidas las mujeres trans del barrio Santa Fe, supeditadas a un modelo de reordenamiento y usos correctivos de un “otrx” que produce desconfianza, miedo y odio. En relación a esto Katalina me comenta:

[...] Uno crece sintiendo miedo, sintiendo miedo de su cuerpo, odio hacia su cuerpo. Entonces, como que romper todo eso y entender que realmente uno es un ser que merece *amor*. La vida de muchas personas de la Red ha cambiado, y no es como porque tengamos ahoritica plata ni nada, por el simple hecho de que una mujer se empodere, que una persona se empodere y crea más en uno mismo, pues hace que uno viva de otras formas, no sé, es difícil de explicarlo, pero creo que realmente sí, el empoderamiento influye muchísimo, es como no sé, cómo después de pensar de que ¡Hijueputa! (Katalina, 2020 entrevista personal).



Figura 15. “Zonas buenas y crudas en el centro de Bogotá, Colombia: barrio Santa Fe”. Equipo de filmación Explorando. Fuente: <https://youtu.be/rK2SsjtGbEo>

Colombia Diversa registró para los últimos seis años, que para el 2020 alcanzaron los 477 casos de violencia policial a nivel nacional, siendo Bogotá la ciudad que reporta el mayor número de víctimas de abuso por parte de las fuerzas públicas: A pesar de que para el 30 de julio de 2017 entró en vigor el nuevo Código de Policía, que sanciona los actos de discriminación contra las personas LGBT. Este carácter sistemático de fragmentación y segregación, condena a las mujeres trans a sufrir los efectos de una norma con fisuras e incongruencias políticas a través del uso de las manifestaciones de control y represión, cuyo principal promotor es la institución policial. En los informes de Derechos Humanos de las organizaciones sociales LGBTI nacionales y locales, se ha registrado una permanente violencia policial contra personas con orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas que han sido víctimas de violencia física, sexual, verbal y psicológica.

Capítulo tercero Artivismo y prácticas colaborativas

1. Arte marica/queer/trans/disidente

Las representaciones socioculturales, cuyos procesos han incidido en la provocación, la interpelación y el dislocamiento de la mirada del modelo binario, emergen, también, en resonancia con las discusiones y acciones sobre los derechos de las personas sexo-disidentes. En este sentido, surgen nuevas estéticas y corporalidades, y con ello, la comprensión de otras formas de sentir, desear, dando paso a la subversión de modelo cisnormativo hegemónico que impera en el escenario de las prácticas artísticas, trocando términos el esteticismo, el canon de belleza, la definición del buen o mal gusto y lo normativo, entre otros.

Algunas propuestas estéticas/artísticas/queer/trans/disidentes advierten la presencia de cuerpos que se separan de lo normal, que no reconocen las reglas del juego y se burlan del poder; dislocan y divierten en la tensión; movilizan la mirada; cuestionan la representación, la visualidad, lo invisible, y se manifiestan en una enunciación de otras derivas estéticas no normativas. Subvierten el orden cisnormativo, amplían las discusiones fuera del margen de un régimen de arte hegemónico, así logran interpelar las jerarquías y herencia de representación de cuerpos binarios, normativos.

En este sentido, según la escritora estadounidense Susan Sontag “los homosexuales, con mucho, constituyen la vanguardia -y el público más articulado- de lo Camp” (Sontag 1984, 318), esto es, por su “gusto a las exageraciones de las características sexuales y amaneramientos de la personalidad” (Sontag 1984, 307). Iniciare refiriéndome, en palabras de Sontag a las sensibilidades *camp*⁴² que en resonancia a los cuerpos disidentes, se encuentra desviada de la norma, en términos de estilo y el buen gusto, este fenómeno artístico de vanguardia, sugiere un grado de “artificio” y de “estilización” hacia algunos objetos y estilos de las personas. De acuerdo con Sontag, esta “nueva sensibilidad” marca un determinado comportamiento de representación, no gobernada por la razón, sino por la lógica de la parodia, la vanidad, lo lúdico, lo ridículo, lo frívolo y lo afeminado, para dar un nuevo valor sobre el esteticismo. En su ensayo

⁴² También hace referencia al arte campesino.

“Notas sobre lo *camp*”, esta “nueva sensibilidad⁴³, cuya estética en su perspectiva es *un disolvente de la moralidad*” (Sontag 1984, 52), se entiende, como un tipo de sensibilidad estética del arte popular, que está relacionada con las formas del arte *kitsch*, al adquirir su cualidad perceptible en términos del estilo y no en el contenido. Lo *camp*, que en francés significa “se camper”, es decir, “posar de manera exagerada”, es el gusto a lo exagerado, se distancia de la premisa que subyace del régimen canónico e interpela en la concepción de mundo ostentoso de las convenciones sociales referidas al “buen gusto o al mal gusto” (Sontag 1984, 319).

Esto no implica, necesariamente, una representación con el mundo “sexo disidente”, en tanto que no todxs lxs personas LGBTI tienen un gusto por lo *camp*, pero es con todo, una concepción de mundo donde también se movilizan corporalidades políticas sexo disidentes. Es una estética que recurre a las variables que transitan los modos binarios y cisnormativos, y se burla de los discursos hegemónicos de control sobre los cuerpos, las disidencias y los estilos. Un ejemplo de lo *camp* lo podemos encontrar en lxs *drag-queen*, que es quizás el icono más divulgado. El “drag-queen” se entiende como la personificación desde la figura de “hombre” la teatralización y exageración de la figura “femenina” y por otro lado, el *drag-king* es su forma artística que consiste, al igual, en la exageración del género opuesto de la figura “mujer” a una figura “hombre” independiente de la orientaciones sexuales o gustos particulares. En relación a esta representación teatralizada y de ser arte en sí, nos comenta Katalina:

[...] El mismo cuerpo es arte, nosotros somos nuestra propia obra de arte, todos los días nos arreglamos, nos peinamos, eso es, como intervenir nuestra propia escultura, que es nuestro cuerpo, y cada cuerpo es diferente cada ser humano es una obra diferente, y cada obra tiene su propio sentido de existir. (Katalina, 2020, entrevista personal, 2020).

En Colombia, se celebra la fiesta “Oh My Drag”, una fiesta gay con temática *drag*, este espacio busca visibilizar el arte transformista colombiano, vinculando artistas locales y artistas exclusivxs que han participado del reality televisivo estadounidense *RuPaul's Drag Race*⁴⁴. También encontramos colectivos como, por ejemplo, el proyecto *Niñas M.A.L.*, un grupo conformado por tres bogotanxs: Mindy Fire, Aquarella Deelicious y Lesley Wolf, bailarinxs de danza contemporánea de la Facultad de Artes ASAB de la

⁴³ Al mismo tiempo Sontag adhiere - en la nota 2- esta sensibilidad “es no comprometida y despolitizada —al menos, apolítica” (304).

⁴⁴ Un programa de teatralidad y competición estadounidense. Este programa muestra a RuPaul en su búsqueda de la “Superestrella Drag Estadounidense”.

Universidad Distrital y partícipes también de la producción “la noche y las luciérnagas⁴⁵”. Lesley Wolf es una *drag-queen*, quien busca subvertir la imagen canónica de mujer bella, y atraer la atención del público y, una vez la tiene hace un show más crítico y político, visibilizando algunos hechos como la muerte de la mujer trans Alejandra Monocuco⁴⁶, el asesinato de líderes sociales y los abusos por parte de la fuerza pública.



Figura 16. “Nothing Breaks Like a Heart.” Foto: LesleyWolf.
Fuente: <https://youtu.be/7QDn0aPgFrU>

Entre las propuestas estéticas y artísticas en diálogo sobre experiencias de vida trans en latinoamérica, está la argentina Susy Shock, que se caracteriza por un arte crítico y con algo de humor para romper las estructuras del modelo binari. En Quito, Ecuador, encontramos a lxs “PachaQueer”, quienes se definen como una dupla de chamanas travestis alrededor del performance y las prácticas artísticas contemporáneas. Por otro lado está la afrodescendiente uruguaya Delfina Martínez; la brasilera Linn Da Quebrada; el activista y artista visual Leho De Sosa; el performance y antropólogo mexicano Lukas Avendaño, que se asume como muxe⁴⁷. Todxs ellxs abordan en sus trabajos artivistas, un arte marica/queer/trans/disidente.

⁴⁵ Un evento de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, una noche memorable para la comunidad trans en Colombia. Este encuentro, congregó a visitantes de todo el país. Con artistas *drag* de Bogotá, Medellín, Cali y Pereira, este evento nace con el propósito realizar una lucha política por la igualdad y los derechos civiles de la comunidad LGBTI. (2018)

⁴⁶ Alejandra Monocuco, mujer trans, víctima del conflicto armado en Colombia, murió bajo sospecha de coronavirus y se ha convertido en un símbolo en la lucha por los derechos de las personas LGBTI en Colombia por ser trans, ser trabajadora sexual y por vivir con VIH. Fue activista y defensoras de derechos de las personas trans y quien pertenecía a la Red Comunitaria Trans de Bogotá.

⁴⁷ Personas nacidas con cuerpos masculinos, pero no se identifican como hombres, asumen roles femeninos, pero no se consideran como mujeres. Son un tercer género de Oaxaca.

En Colombia, también se visualiza al activista Manuel Velandia, el ya mencionado defensor por los derechos de lxs personas LGTBI, uno de los primeros activistas que realizan una acción pública con temática gay; la artista y activista drag y *queer* Lady Zunga, icono colombiano en su estética e incidencia política en la comunidad trans, quien cambió su nombre por las letras del abecedario al nombre ABCDEFG HIJKLMN y sus apellidos a OPQRST UVWXYZ, conocida como “la reina de las mil identidades”. Para Katalina, este arte trans está muy ligado a lo que cada unx vivencia:

[...] Siento que las personas trans que trabajamos dentro del arte, dentro del performance, fotografías y todo, somos un poco más reales, como que hemos, no sé, como que la moral no hace parte de nuestros cuerpos ni de nuestras vidas, entonces así mismo, las obras que hacemos son, pues se refleja eso, como lo real, lo visceral, como lo crudo que vivimos las personas trans también, entonces, sí pienso que es un arte bien diferente, entonces no es tan basado como en la moral, ni en esa estética académica, ni bajo esos parámetros, sino realmente es como un arte muy propio, como muy de la vivencia (Katalina, 2020, entrevista personal).

Todas estas son expresiones de una lucha contra los estereotipos de género, y experiencias estéticas que van, de un cuerpo disidente como sujeto político, a la producción de una experiencia artística y política, que se expresan en vertientes que pasan por lo privado, lo público, lo agresivo, lo poético, manifestando en sus temas la exploración de la identidad sexual, étnica y de género, la violencia patriarcal y la desigualdad social. Estas expresiones tienen sus bases en las vanguardias artísticas, las prácticas del arte urbano, el grafiti, las plataformas de comunicación masiva y el arte político. Todas las acciones del Arte marica/queer/trans/disidente van en oposición a la mirada jerárquica convencional de la sociedad sobre lxs personas LGBTI, de manera que turban el orden de la moral dadas sus manifestaciones que, evidentemente, subvierten el modelo binario.

2. Artivismo como territorio de denuncia social

En este apartado relacionare algunas experiencias sobre las prácticas artísticas contemporáneas, deteniéndome en aquellas sensibilidades del contexto que nacen como expresión del territorio estas son: el “artivismo” y “las practicas colaborativas”. Tomando distancia de definiciones canónicas de lo que es “arte” o el papel del “artista”, por ahora, nos vamos a limitar a las prácticas artísticas que están centradas en la democratización de

los procesos creativos, es decir, en propuestas estéticas más accesibles para los espectadores (Garavito López 2018).

El Alemán Joseph Beuys con su propuesta “todo hombre es un artista”, propone acabar con la idea del arte como una práctica aislada del cotidiano de las personas, para configurar un concepto “ampliado” del arte, abriendo el horizonte de la creatividad más allá del ghetto artístico. Esto lo hace a través de la intervención social con fines pedagógicos y contestatarios a través de la creatividad social, el lenguaje de vanguardia y las propuestas alternativas. Sus tecnicismos son versátiles, están en constante transformación, en diálogo con el contexto, es progresista y subvierte la idea del objeto estético. En este sentido, desde la historia del arte, los estilos y categorías como “belleza”, “original” y otros imperativos, en cuanto invención occidental de representación y reproducción, no serán variantes de atención para el presente aparte. Aquí, me centraré en las prácticas artísticas contemporáneas, donde el artista sale del lugar del genio privilegiado y conecedor de las formas puras de las artes y se sitúa en la dinámica de la existencia humana, en la búsqueda de una transformación de las realidades que aquejan su contexto inmediato, buscando en ello, la dinamización del pensamiento, la creatividad y participación crítica de las personas en su contexto.

Ahora bien, vamos a situar el campo de acción del “artivismo”, entendido en principio, tanto en sus formas como en sus métodos, como una propuesta que no está dirigida al objeto o producto artístico, sino que, su significado se adquiere a través de los procesos, la recepción de sus propósitos y la realización material del mismo. El artivismo tiene sus antecedentes formales teóricos en las prácticas artísticas contemporáneas del siglo XX, como parte de un lenguaje global que se caracteriza como “arte político” porque actúa directamente en el contexto. Para Katalina este artivismo es evidente:

[...] Pienso que, si ha influido muchísimo todas las acciones, artísticas, performáticas, académicas, políticas que hemos hecho, han incidido muchísimo para la transformación de nuestro propio contexto, y pues también para la transformación del contexto y la perspectiva que tienen muchísimas personas sobre lo trans (Katalina, 2020, entrevista personal).

Para el artista brasilero André Luiz Mesquita, en su investigación *Insurgencias poéticas, arte activista y acciones colectivas*, el artivismo, pertenece al espacio del cotidiano de las personas como agencia de denuncia y de visibilización en referencia a un problema. En este sentido, Mesquita señala que, el agenciamiento de los artivistas, también radica en la idea de llevar un dato social, histórico, para situar al espectador como

actor e interlocutor de su contexto, lugares y territorio de enunciación (Mesquita 2008). La configuración de experiencias, sensibilidades y estéticas que se dan en el cotidiano del territorio, cuya intención es construir un conocimiento colectivo de diálogo pragmático y simbólico en el espacio público o privado, como estrategia de acción e interpelación (Mesquita 2008). Algunos de los elementos que caracterizan el activismo son su visibilidad, riesgo, humor, ironía y la durabilidad en su proceder pragmático al responder y manifestar inconformismo a las diversas instancias. Los grupos generalmente llamados de colectivos artivistas ponen en cuestión la significación de los propios contextos sociales, culturales y políticos.

En este sentido, el activismo para las personas y colectividades con enfoque de género y perspectiva diferencial, es una herramienta de la que se dispone para la hibridación e interdisciplinaridad de los debates. Que sustenta, los intersticios de raza, clase y de regímenes de poder, en la confrontación de práctica mercantilista, elitista y endodiscriminación, además de impulsar una agenda política y demandas al Estado.

3. Prácticas Colaborativas

Desde hace casi un siglo, se ha ido gestando en el campo del arte la participación de diversos actores en el proceso, realización y desarrollo de la obra artística. La incorporación de diversas personas, como “otrxs” colaboradores ha ido instalándose en las prácticas artísticas como una postura crítica frente a la forma como el arte ha operado en la modernidad.

La apertura del campo del arte a la participación de “otrxs”, ha dado como resultado que, frecuentemente comunidades diversas, no necesariamente artistas, se apropien de los lenguajes artísticos para diversos propósitos, como los procesos de transformación social o de activismo político, entre otras posibilidades. Para la investigadora y artista colombiana Elizabeth Garavito, las “Prácticas artísticas colaborativas” son nuevas estéticas que se desplazan del escenario de la contemplación, estilización y del consumo y se interesan en ser prácticas artísticas, articuladas a los procesos sociales. Es decir, la obra se vuelve social porque nace de un proceso colaborativo en relación con una realidad del contexto, entonces el “arte” se vuelve una actividad de relaciones sociales (Garavito López 2018).

En un panorama de sociedades cada vez más individualizadas, el “yo” adquirió un papel central y hegemónico, las formas de operar humanas se centraron en la

omnipotencia del “yo”, y no dejaban evidencia de las relaciones e interacciones que fundamentan la vida social de las diversas comunidades del planeta. Sin embargo, esta centralidad del “yo” se va erosionando y desgastando (Gergen 2006) el “yo” se torna saturado, lo que significa que esta obsesión por saber de sí mismo, conocerse y estudiarse, se desborda, acercando cada vez más la experiencia humana a las lógicas narcisistas del mundo contemporáneo. Posteriormente, por las exigencias de una sociedad competitiva e insatisfecha, este “yo” único, central y dueño de un gran poder, también se torna condicionado, perseguido, espiado, culpable, etc., surgiendo así una fuerte obsesión por sí mismo y una permanente reiteración de la necesidad de conocerse, lo cual acarrea una omnipotencia del “yo” que le agrega dimensiones narcisistas, en la búsqueda de una construcción de identidad sobre una interioridad vacía. El desgaste de construirse sobre un piso falso lleva fácilmente a ver el verdadero rostro, es decir, nada, generando frustración, depresión, ansiedad y agresividad (Gergen, 2006)

En este panorama de relativismo sobre el “yo” en el campo del arte, algunos artistas sustituyen el arte individualista, el arte de la autoexpresión, por prácticas sociales, contextuales y *procesos de colaboración*, dejando de lado el “yo” considerado como una verdad absoluta sobre uno mismo, un ideal del ser humano libre y autosuficiente y se aventuran en la búsqueda de relaciones, conexiones, diálogos, experiencias estéticas de las realidades del contexto, así como en la comprensión y la construcción social de otras identidades (Garavito López 2018).

Al mismo tiempo, Garavito plantea cómo estas prácticas colaborativas se instalan en la relación entre un “yo” y un “otro” colectivo, es decir, esta propuesta presenta directa o indirectamente una fuerte crítica al “yo” creador como el centro de la obra artística. En este sentido, las *prácticas artísticas colaborativas* en su desarrollo requieren de una disposición y contextualización del lugar, de igual manera, que entender las realidades en las cuales se actúa, las historias, los imaginarios y especialmente la mirada desde la cual se accede a la colaboración. (Garavito López 2018).

En su trabajo *“Ecología en Prácticas Cotidianas”*, Garavito, indaga sobre la potencialidad de las prácticas colaborativas, según la autora, estos escenarios de construcción del conocimiento y dinamización, nutren de significados las redes que se crean en el encuentro colectivo, al mismo tiempo, resalta, cómo en la vida estamos convocados a ser parte de unos actos colaborativos, y de ellos sobrevivimos, en este intercambio de saberes relacionales vamos también, construyendo imaginarios sobre quiénes somos, así como sobre quiénes son los otros (Garavito López 2018).

Esto debe entenderse no solo en el concepto de “arte” sino en la noción de “democracia”, ya que ambos se establecen o restituyen en el dominio de lo social. De ahí que las *prácticas artísticas colaborativas* y *artistas* son un tipo de estéticas que tiene un conocimiento permanente e infinito en el intercambio de saberes y formas de hacer, llevados a una práctica relacional con las personas y su contexto específico. Al respecto, la activista social Marleny expresa:

[...] ahí viene la importancia del arte y de la pedagogía, porque la ley está por fuera o la gente siente que está por fuera de sus vidas porque en ningún lugar se garantiza. Entonces, hacer un eco grande que obligue al estado a que las cumpla en temas de derecho a la salud, la identidad, la educación, trabajo (Marleny, 2020, entrevista personal)

En esta perspectiva, las prácticas contextuales del territorio, los espacios pedagógicos de mediación, el trabajo compartido y las llamadas *prácticas artísticas colaborativas*, están asociados a unas prácticas relacionales con las comunidades, con diversos colectivos, que permiten entender el valor de la construcción de significados y sentidos. Las *prácticas artísticas colaborativas*, la descentralización del “yo” y la búsqueda de un flujo transformador colectivo, son circunstancias que están orientadas a abordar la realidad de los territorios, las situaciones locales y nacionales en un ejercicio creativo y crítico del lugar, así como también a la toma de conciencia crítica sobre postulados hegemónicos y universales, sobre la vida, las formas de existencia y las prácticas humanas. Esto señala la importancia que tienen las *prácticas artísticas colaborativas* y *artistas*, en la transformación de nuestras realidades, en la apropiación por parte de las diferentes comunidades de sus futuros, de su existencia.

4. Yo marchó trans

Las personas trans, en las marchas LGBTI en la ciudad de Bogotá, son las primeras en visibilizarse por sus múltiples formas de exponer el cuerpo, pero así mismo, las primeras en ser señaladas, violentadas y marginadas. Es en el marco de la marcha distrital “la Marcha por la Ciudadanía Plena LGBT” como una acción afirmativa de las personas disidentes, que confluyen todas las propuestas estéticas creativas de participación dentro de un encuentro con lo diverso, disidente y lo colectivo. Estas propuestas de intervención social, de ambiente fiestero es recurso pedagógico que contribuye a la ampliación de nuestras relaciones ciudadanas y sensibilidades en relación

con lo diverso y el lugar de oportunidades de agenciamiento para los derechos de las personas LGBTI en la ciudad de Bogotá.

Al margen de la “Marcha por la Ciudadanía Plena LGBTI” nace “Yo Marcho Trans”, propuesta activista de la Red Comunitaria Trans en la ciudad de Bogotá. Es una iniciativa de las mujeres transgénero como una marcha alternativa que, tiene su origen en la emergencia del contexto particular del barrio Santa Fe.

“Yo Marcho Trans” inicia con un recorrido por varios puntos del barrio Santa Fe, como un tipo de viacrucis⁴⁸ señalando en cada parada del recorrido, el lugar donde han sido asesinadas algunas de sus compañeras, mujeres trans, en su mayoría dedicadas a la prostitución, y termina en el punto de encuentro con la “Marcha Institucional del Orgullo LGBTI” que sale del Parque Nacional hasta la Plaza de Bolívar. De la marcha “yo marcho trans” al momento, se han realizado seis versiones (2018-2021) y a cada año se suman colectivos, grupos universitarios, activistas y diversas personas bajo el lema #YoMarchoTrans.

Comparto la experiencia de Angélica en una de las marchas “Yo Marcho Trans”:

[...] Recuerdo la marcha del 2019, que fue con un inflable rojo gigante y pasábamos por varios lugares del mismo barrio, zonas donde uno en la noche no pasaría ni loco, que eran muy “calientes” por decirlo así, pero esa noche pasábamos todos con el inflable y éramos muchos entonces no había miedo y ellas nos iban contando que había pasado en cada lugar donde nos deteníamos con las mujeres trans, eso me pareció muy chévere porque yo lo ignoraba total Subimos por la caraca con veinticuatro y ahí donde está ese lote desocupado, recuerdo mucho esa parte Lulú estaba comentando que sucedía en cada lugar y ese en particular, antes había unos locales abandonados y ahí la policía mataba a las trans, después pasábamos como hacia la diecinueve y yo jamás había recorrido esas calles a esa hora, pues tipo ocho o nueve de la noche, pasamos por los paga diarios y la gente salía a ver asombrados de ver pasar una marcha (Angélica, 2020, entrevista personal).

En el año 2018, primera marcha “Yo Marcho Trans” de la “Red Comunitaria Trans”, es el momento en el que se articula la Red con los artistas Tomás Espinosa y Artúr Van Balen en el marco de una propuesta sobre prácticas artísticas colaborativas a través de la intervención en el espacio público del barrio Santa Fe. Esta alianza buscaba ser una contribución a un diálogo de activismo y arte, como maneras para la autogestión de nuevas formas emergentes de enunciación para las mujeres trans del barrio Santa Fe. Una

⁴⁸ Esta actividad en el contexto de la religión católica, se entiende como la meditación de los momentos y sufrimientos vividos por Jesús desde que fue hecho prisionero hasta su muerte en la cruz y posterior resurrección.

de las primeras evidencias de esta alianza es la creación de un prototipo de cuerpo inflable de quince metros, el *transinflable*.

En el documental *La primavera Trans* (2018), dirigido por el realizador audiovisual Pelos de Ozico (grabado durante el mes de mayo), se muestran los talleres para la elaboración del cuerpo inflable con los artistas Tomás Espinosa y Artúr Van Balen. Este micro documental deja ver el proceso de creación artística y señala el motivo que le da carácter a una nueva propuesta paralela a la “Marcha por la Ciudadanía Plena LGBTI”, la marcha “Yo Marcho Trans” de la Red Comunitaria Trans en la ciudad de Bogotá, y que a la fecha ha adquirido gran resonancia en sectores locales, distritales e internacionales.

Este documental hace evidente el episodio de rechazo vivido por la comunidad trans a su llegada al encuentro con la marcha oficial: la “Marcha del Orgullo LGBTI” del 2018. A partir de este episodio se identifican algunos tipos de violencia de discriminación y rechazo por parte de la comunidad LGBTI hacia las personas trans, este incidente incentivó a las mujeres trans de la Red Comunitaria Trans, a agenciar su propia marcha y continuar con actividades autogestionadas para la sostenibilidad de la Red y al fortalecimiento de su trabajo con los habitantes del barrio Santa Fe, las mujeres trans, y toda la ciudadanía afín a su causa. En palabras de Katalina:

[...] más allá de querernos, de odiosas, ¡Hey, nos están matando! Por eso, separarnos de la marcha Distrital, fue como necesitamos un espacio donde realmente se escuchen nuestras voces, realmente se escuche lo que queremos hacer. El primer inflable que hicimos nosotras, marchamos en el Santa Fe y nos fuimos a unir a la marcha de la séptima y nos desvalijaron la carroza, o sea, no nos dejaron sacar nuestra carroza, pusieron un poco de excusas pues porque la teníamos remontada, entonces dijeron como que estas malditas no, entonces después nos dijeron, como que sí podíamos sacar nuestra carroza y fuimos y la carroza toda destruida, nos robaron el sonido que nos habían prestado y nos tocó pagar cinco millones. (Katalina, entrevista personal, 2020).

En el marco de la “Marcha Distrital del Orgullo LGBTI” de 2018, las mujeres trans en su recorrido inicial por el barrio santa fe, salen con su cuerpo inflable al encuentro de la marcha institucional, llegando por la calle 22 a la Avenida Séptima, deteniendo la movilización por un periodo de dos horas, debido a que la carroza de las Red Comunitaria Trans, según la logística de la marcha, estaba presentando inconsistencias y fallas técnicas. Los hechos sobre este incidente, los describió más atrás Katalina. Al final, la carroza de la Red Comunitaria Trans, fue encontrada en el Parque Nacional, sin la decoración y con la pérdida de la consola de sonido que costaba 5 millones de pesos. La

policía y la logística a cargo del desfile, confirman que había fallas automotrices (una llanta lisa del carro), razón por la que prohibió su salida. En las indagaciones de la activista trans, Laura Weinstein⁴⁹ en busca de respuestas por parte de la policía y las organizaciones de la logística de la marcha Distrital, pudo evidenciar cómo las mujeres trans fueron silenciadas por personas de la comunidad LGBTI. Pasado este incidente se dio continuidad a la “Marcha Distrital del Orgullo LGBTI” hasta la Plaza de Bolívar con las demás carrozas.

Esta situación marcó una acción de endodiscriminación hacia las mujeres trans, que sumó a los malestares de las mujeres trans del barrio Santa Fe, agudizado en el momento con las fallas técnicas y operativas de la carroza de las mujeres trans, y las ya mencionadas violencias institucionales y sociales, esto se traduce en el distanciamiento de las mujeres trans con la marcha Distrital organizada por las colectividades y activistas LGBTI, la administración Distrital y la mesa LGBTI de Bogotá.

De esta manera, “Yo Marcho Trans” es una propuesta que hace memoria de un relato, un hecho vivido por los cuerpos trans en el barrio Santa Fe, con esta propuesta que busca, a través de la práctica colaborativa y el artivismo, y la creación de un inflable representando un cuerpo trans *–transinflable–* ser un activador de las sensibilidades de la ciudadanía, para dar a conocer al otrx su responsabilidad social frente a estos hechos discriminatorios y de violencia contra las mujeres trans del barrio Santa Fe. El *trasinflable* también es un dispositivo de creación estética que, con contenidos éticos y políticos, irrumpe en el cotidiano de las personas:

[...] “Yo marcho trans” es como una propuesta que hicimos con chicas trans del barrio Santa Fe en ejercicio de prostitución y fue un poco, digamos, también por la invisibilización dentro del mismo movimiento LGBT, de las putas, entonces fue una acción de reivindicación de nuestros derechos y también de visibilización del barrio, que no nos tengan como el barrio estigmatizado, el que nadie mira, el que nadie toca (Katalina, 2020, entrevista personal).

⁴⁹La activista y defensora de derechos humanos Laura Weinstein quien fue la directora ejecutiva de la Fundación Grupo de Acción y Apoyo a Personas Trans (GAAT) falleció el 31 de diciembre de 2020 en el marco de la contingencia sanitaria Covid- 19 a causa de una complicación respiratoria.



Figura 17. “La primavera trans”. Foto: Juan Pelos Ozico. Fuente: <https://carmajournal.com/la-primavera-trans>

“Yo Marcho Trans”, a la fecha, ha llevado a cabo cuatro versiones (2018, 2019, 2020, 2021) y se ha convertido en un encuentro periódico paralelo a la marcha distrital, “Marcha por la Ciudadanía Plena LGBTI”. La propuesta inicial cobra aún más valor en las siguientes versiones, haciendo un recorrido por el barrio Santa Fe, con el cuerpo inflable de quince metros de largo, en homenaje a los “cuerpos trans” como territorio de discusión y un llamado a pensar en los transfeminicidios en el barrio Santa Fe, también representa al cuerpo trans como reflejo de las fisuras y las violencias ejercidas desde las instituciones del Estado hacia los cuerpos trans. En el recorrido por las calles del barrio Santa Fe, también se suman sus habitantes, jóvenes y trabajadoras sexuales, en aras de manifestar las inconformidades frente a las violencias normalizadas, los abusos de poder de la policía, y crímenes que están vulnerando sistemáticamente la vida de las mujeres trans. Señalando en sus arengas, las violencias institucionales, los abusos policiales que ejercen su control represor, sancionador con las mujeres trans del barrio Santa Fe.

La construcción del *transinflable* es una práctica colaborativa en la que, con el uso de diversas estrategias como pancartas, consignas y difusión en redes sociales a través de videos cortos que dan cuenta del proceso, se convoca a lxs personas para la creación colectiva del “cuerpo inflable”. De esta forma, “Yo Marcho Trans” se moviliza, como nos comparte Katalina:

[...] Mas allá de la movilización, también hay un proceso artístico tras toda esta puesta, como la construcción de los “transinflables” que se han vuelto como representativos, y es una manera de llamar la atención por medio de unos cuerpos inflables de 15 metros, son grandísimos y es como una forma de visibilización, como miren, existimos los cuerpos trans, unos inflables ahí, con tetas y pene. También es el hecho de reunir la gente a la comunidad del barrio para la construcción de todos estos “transinflables”. Iniciamos con un “transinflable” y ya este año pasado hicimos cuatro, tres cuerpos gigantes y un corazón que hicimos con las chicas de la cárcel. (Katalina, entrevista personal, 2020).



Figura 18. “La primavera trans”. Foto: Juan Pelos Ozico. Fuente: <https://carmajournal.com/la-primavera-trans>

La propuesta “Yo marcho trans” de la Red Comunitaria Trans, se posiciona ante estos malestares sociales y emerge, al mismo tiempo, en una acción afirmativa en el agenciamiento por los derechos diferenciales de las personas trans. En consecuencia, las acciones afirmativas de las colectividades LGBTI se alejan en sus procesos de mediación, transformación y participación con la presencia de otrxs diversos, esto es, que mediados bajo el modelo cisnormativo, patriarcal normalizan los prejuicios, el odio, y la exclusión hacia las personas trans. A esto se suma, el estigma y la violencia que enfrentan las trabajadoras sexuales en Colombia, con las altas tasas de homicidio y de impunidad, ejercida por la fuerza pública y la indiferencia de la ciudadanía.

Esto supone, para las personas trans, a la par que deben lidiar con el hecho de que sus vidas estén en riesgo y el peligro, que también deben lidiar con la discriminación por parte de las activistas y colectividades LGBT, por tanto, en su ejercicio de poder al reiterar que las mujeres trans se vuelven amenazantes para el activismo de las disidencias, se convierte en la réplica la narrativa social de mujeres y/o personas inadaptables a la sociedad.

Por consiguiente, la propuesta “Yo marcho trans” de la Red Comunitaria Trans, se posiciona ante estos malestares sociales y emerge al mismo tiempo, en una acción

afirmativa en el agenciamiento por los derechos diferenciales de las personas trans. En un accionar transdisciplinar de intervención social y lectura del contexto crítica y centrada en la construcción de criterios y categorías que revisen los papeles y formas de dominación y sometimiento existentes de las diversidades sexuales y de género en los escenarios de la ciudad de Bogotá.

5. Transinflable

El artista visual Artur Van Balen nacido en Budapest, capital de Hungría, curador y educador, se ha enfocado realizar intervenciones espaciales con inflables y performativas en el espacio público, ha liderado en diferentes países propuestas artísticas colaborativas sobre arte y activismo, y junto con el artista colombiano Tomás Espinosa, llevan una trayectoria amplia en performances participativas con más de 80 esculturas inflables de luz. Estas esculturas inflables son después exhibidas por lxs participantes que hacen parte de sus talleres de creación artística.

A través del artista colombiano Tomás Espinosa, Van Balen entró en contacto con las mujeres trans de la Red Comunitaria Trans proponiéndoles realizar una escultura de un cuerpo trans *-transinflable-* como estrategia de creación colaborativa y participativa en el marco de la marcha “Yo marchó trans” esta es una propuesta de arte que posibilitaba otras formas emergentes de trabajo colaborativo, en relación con su contexto. En una entrevista realizada por la revista web *Carma* a la directora de la Red Comunitaria Trans, Yoko Ruiz, sobre el proceso de creación del transinflables, ella señala: “[...] nos mostraron los inflables que hacían y empezó a venir aquí todo un grupo de gente: artistas, comunicadores sociales, chicas trans de todos los lugares de la ciudad, fotógrafos y modelos, [...] un monumento tan gigante. Nunca nadie antes, ni siquiera la marcha LGBT, había tenido un inflable tan grande (Enciso 2019).



Figura 19. “La primavera trans”. Foto: Juan Pelos Ozico. Fuente: <https://carmajournal.com/la-primavera-trans>

Los artistas proponen una plataforma de incidencia performativa, colaborativa en el espacio público -el barrio Santa Fe-. Todos ellos insertados en un circuito institucional, académico y artístico, que los involucra directa e indirectamente en este proceso, y da significado a las expresiones y experiencias estéticas tales como: las sensibilidades *camp*, el arte *kitsch*, drag-queen, drag-king, cuerpos al desnudo y estéticas sadomasoquistas. En tanto, a la visibilización de la problemática social, a lo largo de las cuatro (4) versiones “yo marcho trans” se ha nutrido de las realidades contextuales de las mujeres trans, la estigmatización que se tiene sobre el barrio Santa Fe, de igual manera con la participación de lxs personas, estudiantes, académicxs, colectividades LGBTI y personas con sexualidades e identidades de género disidentes.

En este caso, los artistas Artur Van Balen y Tomás Espinosa, hacen uso de las herramientas interdisciplinarias para desarrollar un trabajo articulado y colaborativo con las mujeres trans, los vecinos y estudiantes, al mismo tiempo, que esta acción está situada, como propuesta creativa con fines políticos al señalar demandas y justicia social para los cuerpos disidentes. Es decir, esta acción en el marco de una propuesta artística colaborativa sobre la intersección entre arte y activismo de los artistas, la podemos situar en los territorios de una experiencia activista y colaborativa.

Estas acciones se dieron con la participación de más de 300 personas en el barrio Santa Fe, como una opción a las violencias institucionales sobre los cuerpos trans, con una performance donde las mujeres trans de la Red Comunitaria Trans, en primera instancia, recibieron talleres de parte Van Balen y Espinosa, seguido a ello, tuvieron encuentros para aprender el manejo técnico sobre el material y formas de uso y posterior

a ello planearon el recorrido por el barrio Santa Fe. Al mismo tiempo, que esta propuesta es socializada por sus artistas en países de Europa, centran su trabajo en el reconocimiento y valor del laboratorio alrededor de transinflable artístico, específicamente la creación de este.

Igualmente, antes de hacer el recorrido por el barrio Santa Fe, en esta movilización anual, se encuentran alrededor de prácticas artísticas y estéticas emergentes con las colectividades, estudiantes y personas aliadxs a esta marcha. Una de esas prácticas se da alrededor de la preparación de un sancocho⁵⁰ organizado por los vecinos del barrio llamado por las mujeres trans el “Transcocho” (Enciso 2019).

A partir de los procesos e intencionalidades creativas de los artistas visuales Van Balen y Espinosa, si lo enunciamos desde los códigos mecanicistas y estilos de las artes contemporáneas, podríamos señalar que es una performance y/o arte de acción, y se traduce a una serie de acciones realizadas por los participantes y/o artistas, en las que puede variar su forma de presentación al espectador.

Es este caso, la acción que las mujeres trans realizaban en cada parada, era dejar una placa en cerámica y flores, en los lugares donde fueron asesinadas compañeras trans, en memoria de sus líderes trans asesinadas y víctimas de los abusos policiales y del Estado. Esta acción hace énfasis en el acto del creador, en el caso las mujeres trans que, con megáfono en mano, narran a su paso, la memoria de sus compañeras mujeres trans, visibilizando sus nombres, sus luchas y su asesinato.



Figura 20. “La primavera trans”. Foto: Juan Pelos Ozico. Fuente: <https://carmajournal.com/la-primavera-trans>

⁵⁰El sancocho es una sopa hecha con carnes, tubérculos, verduras y condimentos, típica de países latinoamericanos como Colombia, Ecuador, República Dominicana, Panamá, Puerto Rico. En Colombia, es uno de los platos típicos de la Ciudad de Bogotá.

Durante la movilización “Yo Marcho Trans”, las mujeres trans llevaban el transinflable, que en su primera versión era un solo cuerpo de color negro, y que simbolizaba el luto frente a las violencias sobre los cuerpos de las mujeres trans (Enciso 2019). Para las siguientes, se han sumado tres cuerpos inflables: un cuerpo trans masculino, un cuerpo trans femenino, un cuerpo intersexual y un corazón que hicieron las mujeres trans en la cárcel, este último, como un proyecto que lidera Katalina Ángel: “Cuerpos en prisión, mentes en acción”, iniciativa que busca ayudar a la población Trans que esta privada de la libertad.



Figura 21. “La primavera trans”. Foto: Juan Pelos Ozico. Fuente: <https://carmajournal.com/la-primavera-trans>

6. Estéticas disidentes para fortalecer el ejercicio político y otras subjetividades

En Colombia, las dinámicas del contexto político y de violencia durante el siglo XX, especialmente, han permeado el campo de las artes y de lxs artistas desarrollando un compromiso político y estético en relación con su contexto. Lxs artistas incluyen desde su profesión expresar directamente estas realidades de contexto como una historia en común. El arte y las prácticas artivistas revisan las experiencias y la problematización de lugar, y en su realización y recepción surgen nuevas experiencias y sensibilidades que emergen del cotidiano de las personas. Según la artista Elizabeth Garavito, estas experiencias están en la vida cotidiana entendidas como estéticas prosaicas⁵¹, y en ellas también subyacen formas de potenciar el pensamiento y la creatividad.

⁵¹ Prosaica es el estudio de la sensibilidad y manifestaciones de la cotidianidad (Mondoki, 1994).

Una de las acciones de la Red Comunitaria Trans en el marco de la marcha “yo marcho trans” es el “Transancocho” (Figura 22), que consiste en la preparación de un sancocho comunitario en el espacio público en el barrio Santa Fe, este transancocho se cocina en colaboración con lxs vecinxs, permitiendo una acción con los habitantes del sector que se integran alrededor de este. También, antes de salir a la marcha, en este espacio estaba la venta de ropa ambulante, con la que obtenían fondos para otras actividades. De esta manera se establecen redes de afectos con y se convoca a la diversidad del barrio Santa Fe, a través de compartir un alimento.

La especificidad de las prácticas artísticas contemporáneas, además de llevar a lo cotidiano el papel del artista y lograr la creación de un objeto, genera una intimidad con las personas, y promueve una conexión constante con sus experiencias estéticas del *cotidiano*. Para Elizabeth Garavito, estas experiencias cotidianas son marginadas a prácticas de la vida diaria, en acciones que el sujeto exterioriza a través de su sensibilidad y su rutina diaria; Garavito, igualmente menciona que, es una facultad receptiva y creativa en la que emergen nuevas incursiones para una aproximación a los procesos sociales, ya que esta sensibilidad o estética prosaica está integrada a la naturaleza, a lo humano, y no solo corresponde al campo del arte, con lo que se van generando interacciones culturales e identitarias en la construcción de nuevas formas de pensar y sentir en la vida misma (Garavito López 2013).



Figura 22. “El Transancocho”. Red Comunitaria Trans: Fuente: Archivos Red Comunitaria Trans.

Otra de las acciones en el marco de la marcha “Yo marcho trans” convocada por la “Red Comunitaria Trans” es el homenaje que se le hace a Leo Kopp⁵² empresario fundador de Bavaria⁵³, en la tumba de esta personaje hay estatua de bronce, siendo una de las más representativas del Cementerio Central en Bogotá. Leo Kopp es considerado como un símbolo espiritual para muchas poblaciones que siempre han estado excluidas y marginalizadas, estas personas le susurran al oído a esta escultura para pedirle favores. Leo Kopp es considerado un santo popular no reconocido por la iglesia católica, pero santificado por sus fieles creyentes, entre quienes se distinguen las mujeres trans, así pues, la Red Comunitaria Trans, para su acción denominada “La novena de Leo S. Kopp” usa una réplica elaborada por la artista Matilde Guerrero, esto se planteó así, debido a que muchas mujeres trans no podían ingresar al cementerio. Con esta escultura las mujeres trans iniciaron sus primeras movilizaciones por el barrio Santa Fe, en la acción le ofrecen flores y le susurran sus peticiones al oído. Esta escultura es una imagen muy importante para las mujeres trans del sector y alrededor de ella realizan pequeñas acciones, de tal modo que se ajusta en esta concepción de revitalización colectiva y multidisciplinaria de construir sensibilidades y estéticas en el cotidiano. Una práctica que se reinventa en la acción creativa, interdisciplinar, y responde al saber colectivo y de la práctica del cotidiano del barrio Santa Fe. Para Katalina estas acciones tienen un significado espacial en su cotidianidad:

[...] es también como un ritual de sanación para mí, nosotras tomamos el arte como una forma de sanarnos, de sanar esas experiencias, esas vidas que nos han tocado, y sanarlas a través de lo que podemos expresar y como somos una población que nadie escucha, que ni el mismo Estado escucha; pues encontramos en el arte una forma de hacernos escuchar, mostrando lo que realmente sentimos, y no es un arte que es para que a la gente le guste, porque en realidad está más pensado como en nuestra propia catarsis, en nuestra propia sanación (Katalina, 2020, entrevista personal).

⁵² El monumento en bronce más representativo del Cementerio Central en Bogotá, Colombia es el del empresario Leo Kopp, fundador de Bavaria. Kopp es considerado un símbolo espiritual para muchas poblaciones que siempre han estado excluidas y marginalizadas. La Red Comunitaria Trans creó una réplica, debido a que muchas mujeres trans no podían ingresar al cementerio. Kopp es considerado un santo popular no reconocido por la iglesia católica pero santificado por sus fieles creyentes, entre quienes se distinguen las mujeres trans.

⁵³ Bavaria es una fábrica de cerveza fundada por Leo Kopp en Bogotá, en el año 1920.



Figura 23. “La novena de Leo S. Kopp”. Foto: Matilde Guerrero: La otra bienal.
Fuente: <https://matildeguerrero.tumblr.com/>

La propuesta artivista “Yo Marcho Trans”, transita los diferentes estilos y tecnicismos de las prácticas artísticas contemporáneas, cuya propuesta estética implica salirse de los límites normativos del régimen del arte e intervenir en las dinámicas de transformación social, esto es, usar el cuerpo y con ello, todas las potencialidades humanas que se dan en el cotidiano de nuestras vidas. En estas prácticas, la rutina, el tiempo y ritmo de la vida diaria son el material de construcción de nuevos códigos, subjetividades y sensibilidades más democráticas. “Yo Marcho Trans”, se instala en una práctica artivista de acción colectiva, dialógica, conectiva y relacional que lleva a la intervención en el espacio público del barrio Santa Fe, y ayuda a fortalecer e incidir en la construcción de otras subjetividades a través del testimonio de las mujeres trans, que sostienen un cartel político frente a una producción cultural, política e institucional heteronormativa y cisnormativa que amenaza sus vidas.

En este sentido es importante ver cómo lxs personas trans se enuncian y ubican en su lugar como artivistas:

[...] Las personas trans redefinimos la educación comunitaria. Desde nuestra cotidianidad, y sin un título académico, educamos a otros y a otras sobre nuestros derechos, nuestros dolores, sobre las discriminaciones que vivimos y de los sueños que gestamos. Hablamos de nuestros placeres y lo hacemos desde los lenguajes del arte y de la calle, desde el afecto y el amor como herramientas fundamentales para sanar y reparar el odio y la violencia que las instituciones siembran sobre nuestras vidas. (Bello Ramírez 2017, 123).

Elizabeth Garavito en su texto “*De Ignorancias e invenciones: generación de conocimientos en acciones creadoras, a partir de una receta de cocina*”, dice que, cada

ser humano, en su práctica cotidiana, posee una condición creadora con la cual construye su vida, sus días, elabora cosas y teje relaciones sociales, y la vida cotidiana genera permanentemente estos escenarios de creación (Garavito López 2013), así mismo, señala que cualquier acción humana incorpora dentro de sí una potencia creadora, y esta a su vez se recrea, se proyecta y se dinamiza permanentemente. En ese sentido, gran parte de la producción artística permanece hermética y aislada, protegida de los espacios de exposición, protegida de un arte hegemónico que limita la experiencia estética solo para aquéllos que tiene acceso al capital cultural del objeto artístico (Garavito López 2018).

La propuesta “yo marchó trans” recoge la experiencia de las mujeres trans, al mismo tiempo que, señala el reconocimiento de otras identidades de género no hegemónicas. Esto significa pensar en otras subjetividades de vida; transitar desde múltiples lugares; comprender y abrir un espacio de reflexión sobre el ejercicio político y activista, en un escenario integrador de relaciones que van más allá de la dialéctica de un “yo – otro” y nos permite transitar realidades no hegemónicas, comprender nuestro contexto con otra mirada y otras formas de operar la no cisonormatividad.

Al hacer este recorrido por el activismo y artivismo con enfoque de género y perspectiva diferencial, en el accionar de la comunidad trans en el Barrio Santa Fe, de la ciudad Bogotá D. C. haciendo énfasis en las prácticas artísticas colaborativas, me fue señalando como el *tránsito* -más allá de una orden identitaria-, nos da una luz para comprender las relaciones humanas, esas prácticas sociales que exponen contenidos en cuerpos diversos, cuerpos enfermos, cuerpos de las calles, cuerpos en resistencia.

Para Katalina, desde su experiencia con la Red Comunitaria Trans, el activismo le ha la capacidad de transformar su visión del arte:

[...] Un proceso artístico es un proceso que transforma. Me parece súper lindo que el arte pueda transformar y no solo sea visual, que no sea para admirar, sino que también pueda transformar, y pienso que me encanta muchísimo cuando personas que están bajo esas casillas de lo que es el arte, miran procesos como estos de la calle, que realmente estamos usando el arte como un ente transformador y no como negocio, entonces me parece que es como darle una cachetada al arte académico (risas). (Katalina, 2020, entrevista personal).

“Yo Marchó Trans” se desarrolla desde un hacer transdisciplinar que articula el saber/hacer de cada unx de sus integrantes con el fin de generar conocimiento, demandas, preguntas e interpelaciones. Esta interdisciplinariedad surge de grupos de personas, todas ellas diferenciadas por su experiencia, realidades contextuales cisonormativas,

heterosexuales, es decir, prácticas todas, de una sociedad con intereses capitales, culturales, económicos mediados en el seguimiento e instauración de políticas distritales y de Estado, así como también por la académica, el régimen del arte institucional, interpeladas por prácticas relacionales con contenidos simbólicos, realizadas en la calle, con el transinflable, en la performatividad, con los objetos simbólicos, con estéticas emergentes, prosaicas, cotidianas, en las plataformas y redes sociales, en las conversaciones, con las fotografías, en el dibujo, todo ello suma, en la ampliación y legitimación de ciudadanías diversas, en la consolidación un activismo, que sitúa la vida misma, como un acto político.

7. Detrás de/ al otro lado de/ a través de

Estas aproximaciones alrededor de las estéticas contemporáneas en el activismo de las personas y colectividades con enfoque de género y perspectiva diferencial, en el Barrio Santa Fe, de la ciudad Bogotá D. C., nos señalan, un tránsito a un campo de conocimiento habitado por cuerpos todxs diversxs. Un escenario de reinención en la acción artivista, en la que también, cabe preguntarse: ¿cuáles de estas prácticas artivistas se integran al régimen del arte hegemónico? ¿qué de estas prácticas estéticas cobra valor en la realidad del contexto bogotano?

Trans, es un prefijo de origen latino significa “detrás de, al otro lado de o a través de”, traduzco esta palabra para mí investigación como el *tránsito* a un terreno de incógnitas, tensiones, violencias cisnormativas, patriarcales y hegemónicas, en aras de una aproximación para vislumbrar qué estrategias, con acciones afirmativas, inciden en la comprensión y resonancia de las personas, así como las que contribuyen en la resolución de conflictos en los múltiples modos de vivir en las diferencias. Propongo un *Transitar* de nuestras prácticas cisnormativas y revisar los lugares sobre lo hegemónico.

Si bien, el artivismo de las personas y colectividades sexo/disidentes se movilizan en diferentes plataformas institucionales, estas, son un espacio reiterativamente proyectado para enunciar estas formas humanas, expresar, ser, desear; mientras que, las plataformas de intervención en el espacio público; las prácticas contextuales del territorio; los espacios pedagógicos de mediación; el trabajo compartido y las llamadas prácticas artísticas colaborativas, están asociados a unas prácticas relacionales con las comunidades, por tanto, no está de más, pensar que, en ellas, se localiza también, un

modelo normativo para que funcionen. Estas plataformas institucionales se instalan en el modelo hegemónico, asociadas a exhibiciones del mundo del arte hegemónico, en los espacios académicos e institucionales, distritales y locales, en la representación de un otrx, una alteridad que necesita ser mostrada y emancipada, basados en discursos, estéticas y políticas de la tolerancia e integración y cuyo fin es solo armonizar, organizar y calmar el conflicto político que plantean las diferencias (Bello Ramírez 2017). Siguiendo esta línea, Elizabeth Garavito señala cómo las prácticas artísticas contemporáneas, continúan en procesos que generalmente son financiados por instituciones, las cuales tienen sus estructuras jerárquicas, y exigen desde las mismas visibilidad y resultados en la labor de los artistas (Garavito López 2018).

Por lo tanto, en las prácticas colaborativas, los artistas se anticipan a los deseos de un unx otrxs que deben representar (Garavito López 2018), es decir, la idea de un “yo” artista un “yo” activista, en la subjetivación cisnormativa y heteronormativa. por la instrumentalización de los grupos disidentes con los cuales trabajan por un periodo y, luego instalan su trabajo en los escenarios de regímenes artísticos, activistas, quedando solapado el silenciamiento de las voces de esos habitantes, en una exotización de las realidades de las subjetividades que están inmersas en las problemáticas de este territorio. En este sentido, cuando nos escuchábamos con Angélica, reflexionábamos como después de esta ola de artivismo mediático, las calles quedaban solas, abandonas, aquí, señala Angélica.

[...]: no tenían cuidado de limpiar las instalaciones del edificio, dejaban basura y no tenían cuidado o control sobre los invitados que amarraban las bicicletas a las bajantes dañándolas, pues fuimos tolerantes, pacientes mediadores pero se llegó a un punto donde la convivencia se dañó, además que las fiestas aumentaron desproporcionadamente, lo que despertó alarmas de quienes entraban en el edificio, que no había un control y que a ellas no les interesaba hacerlo y se fueron volviendo algo herméticas hacia los vecinos del edificio (Katalina, 2020, entrevista personal).

Con ello, y a pesar de la habitualmente conocida plataforma colaborativa, activistas, performativas y/o de sensibilidades de arte marica/queer/trans/disidentes, circulan en la experiencia artivista, acciones que se va fijando también, en la resonancia mediática y se mimetizan paradójicamente en propuestas artísticas contemporáneas autorizadas para hacer la denuncia política. Esto significa que esas plataformas se instalan en el lugar de la adaptabilidad mediática, estilística e institucional; en los postulados políticos de la representatividad privilegiada y en la gerencia institucional del relato

colectivo de la diferencia. Esta adaptabilidad, en los modos de producción, valoración y mercantilización de las prácticas artivistas, paradójicamente, también, se da en las relaciones de poder, represión y sanción de una otra alteridad excluida. Esta situación la explica Angélica:

[...]Pues a mí me llamó mucho la atención en una marcha donde había invitado algunos colectivos feministas y ellas nunca llegaron, con el tiempo una amiga me explico que algunos colectivos feministas prefieren estar distanciadas de la Red o de organizaciones trans, se me hizo extraño porque yo me imaginaba que si son luchas de género pues, deberían estar dentro de las mismas causas, pero se estaba en oposición a lo que la comunidad trans defiende como su identidad, me explico que solo se exponían cánones de belleza estereotipada o que perpetúan ese imaginario de la mujer o subyugada o de femme fatal, y entre las dos comunidades se hacen desplantes o ataques y me parece muy raro, a mí me parece que todo ese concepto de lo que es ser mujer o ser hombre solo son ideas concebidas por una sociedad, lo que todos creen o que corresponde a cada género, caricaturas, pero debería de haber por parte de cada uno una consciencia de qué y porqué escoges esto para formar tu identidad (Angélica, 2020, entrevista personal).

La Red Comunitaria Trans y la Colectiva U Diversia Otros Modos, han visibilizado en sus procesos a nivel local, distrital, nacional e internacional, alrededor de sus experiencias de vida sexo/disidentes en el agenciamiento de lxs integrantes de base, quienes a su vez sean posicionado y movilizado en las redes o colectivos sexo/genéricas, todos ellos, legitimadorxs e interlocutorxs ante la sociedad y el Estado. Como ya lo he mencionado insistentemente, estas propuestas de carácter crítico frente a las estructuras de la sociedad cisnormativa, en su trabajo colectivo en aras de transformar y posibilitar procesos en los territorios en la ciudad, son un campo de conocimiento que revisa las categorías únicas sobre los sistemas de valorización de una mirada hegemónica, jerárquica y patriarcal sobre los cuerpos, las sensibilidades y estéticas de una sociedad colombiana. Pero también se cierran en sí mismas, logrando el alejamiento de lxs otrxs, como nos cuenta Angélica:

[...] También es importante integrar otras personas, ellas tenían un tipo de límite, como un tipo de filtro para permitir el integrarse al movimiento y creo que eso me alejó. Están en la onda del esnobismo o ser testigos de estas manifestaciones y como está desde hace rato en tendencia todo lo relacionado a género y lo queer en la comunidad artística, es chévere porque se conoce, pero no pasar de la rumba loca, de esa novedad que encuentras a modo de las “subculturas” (Angélica, 2020, entrevista personal).

Si bien, desde nuestro proceso como grupo en la Colectiva U Diversia Otros Modos, caminamos en las tensiones y desacuerdos en la gestación del proceso creativo y la ejecución de procesos comunitarios, para la visibilización de estos procesos, también hemos transitado en los diferentes tipos de violencias existentes, en resonancia a la marca

hegemónica, jerárquica y mediática de un modelo que está instaurado en cada uno de nosotrxs, sin embargo, en cada unx de lxs integrantes de la colectiva U Diversia Otros Modos, sobreviven los lazos afectivos; la mirada atenta, sensible y crítica frente a nuestra intencionalidad en nuestro campo laboral, profesional y/o como ciudadanxs, en unas prácticas y actividades diversas, que se siguen enriqueciendo en la experiencia híbrida, crítica y sensible de todos nosotrxs.

Retomando a la investigadora Alanís Bello, las prácticas de los activistas, deben derivar en una reflexión que involucra el *cuidado* en las prácticas pedagógicas, artísticas y políticas, es decir, una pedagogía comunitaria que nos enseñe a ver el activismo como un espacio de producción de sentidos que, más allá de la protesta, implique construir vínculos y corresponsabilidades de *cuidado* (Ramírez y Bello 2019). En este sentido, funcionan bien las prácticas colaborativas que se instalan en el saber /hacer de la cotidianidad de la vida de las personas, las prácticas colaborativas no centran su atención en tiempos pasados, o en la construcción de futuro, ellas se dinamizan solo en las relaciones y diálogos en el presente de las personas, entendiendo que en las narrativas de los participantes pueden cambiar de ideas en sus diversas reelaboraciones (Garavito López 2018).

Abrir la puerta a una permanente narrativa de reinención y creación de nuestro lugar en relación con otrxs y nuestro entorno, pensar en la comunidad como un encuentro con el otxs diversxs, implica crear estrategias que tejan vínculos y cuidados: “[...] quisiera pensar en algo así como un queerandomismo, una magia social que nos lleva a incomodar y a desestructurar órdenes opresivos y, al mismo tiempo, nos invita a crear puentes entre las diferencias, a proponer diálogos difíciles pero necesarios y abrirnos al dolor de los otros” (Ramírez y Bello 2019, 26). Pienso que esto de *transitar* implica, movernos de un campo de conocimiento a otro, romper la bilateralidad y estar en permanentes negociaciones con nuestras verdades absolutas; saber / hacer el tránsito desde los afectos, los deseos; los cuidados. Tan solo “*transitar*”.

Conclusiones

Finalmente, no deseo problematizar o deslegitimar los discursos institucionalizados, académicos y teóricos en los que circulan las identidades sexo/genéricas o sexo/diversas. No busco crear un camino unilateral sobre lo subversivo o normativo, que interprete, evalúe o critique las estructuras heteronormativas dentro del artivismo, tan solo recojo las tensiones y límites en aras de encontrar un diálogo epistemológico que me permita transitar las exigencias múltiples que configuran nuestra sociedad, en la defensa y construcción de sujetos históricamente marginalizados, recorro a los afectos construidos en la práctica artivista, las prácticas artísticas contemporáneas, porque ellas, sustentan un discurso de transformación social y cultural.

Dicho de otra forma, no se trata de evitar el rastro cisnormativo hegemónico y jerárquico de nuestras prácticas artivistas, al contrario, se trata de entender cómo se instalan estas prácticas en nuestras vidas, y cómo las mismas definen nuestras prácticas relacionales y sociales. Dado que no podemos negarlas, podemos tomar una actitud frente a ellas, además de reconocer su trayectoria, revisar las luchas activistas, la experiencia cotidiana, los diálogos que surgen con unos otrxs diversos. Todo esto como una necesidad de construir un tejido colectivo que aporte a la construcción de mundos con contenidos sensibles, éticos y estéticos más justos para todxs.

Esto significa también pensar en un artivismo, las prácticas contextuales del territorio, los espacios pedagógicos de mediación, el trabajo compartido, las prácticas relacionales con las comunidades que, como práctica de transformación social, no se deben reducir solo a denunciar las injusticias sociales o estar en contra de los sistemas de opresión; también es importante revisar, saber transitar, intercalar y negociar, a través de la juntanza, estas diferencias. Esto sugiere también atender las heridas, los miedos, el dolor, los daños que deja este sistema estructural racista, clasista, sexista, homofóbico y transfóbico en cada uno de nosotrxs. En este sentido, es necesario pensar en palabras de Alanís: “Me interesa subvertir, pero más allá de eso, me interesa que podamos sobrevivir” (Ramírez y Bello 2019, 23). Y rescatar que, como artistas “Podemos pensar en lo trans como un cambio epistémico que abona el terreno para ampliar nuestras percepciones del mundo”. (Bello Ramírez 2017, 119). Entonces, como artivista, me adhiero a una *experiencia trans*, como un campo de entendimiento, tránsito y vínculo en el mundo en que nos encontramos; un *tránsito* híbrido que movilice los intereses y las formas de ver y entender el mundo, sus necesidades y construcciones de producción y circulación del

mismo. Reinventarnos en el *tránsito* “detrás de, al otro lado de o a través de” los órdenes opresivos, cisnormativos, hegemónicos y jerárquicos que se instalan en nuestras prácticas cotidianas.

La perspectiva transpedagógica que la activista e investigadora Alanis Bello propone, a través del reconocimiento de la experiencia trans, una perspectiva colaborativa, comunitaria y esta epistemología trans pone en crisis algunos cuestionamientos binarios y heterosexistas de normalización, e invitan a arriesgar las certezas epistemológicas y a establecer diálogos a través de las diferencias. Con ello, pensar en estrategias que potencien la multiplicidad de nuestros cuerpos, los deseos, afectos relaciones, y genere, como señala Alanís Bello, una ética política del amor capaz de crear conexión y reconocimiento (Ramírez y Bello 2019).

Las acciones afirmativas de agenciamiento y artivismos de las personas y las colectividades des LGBT en Bogotá, funcionan como una denuncia social, en un escenario global, puesto que son un recurso de visibilización y de atención a un problema específico y, en este sentido, interpelan a las normas alrededor de la sexualidad, el género, las estéticas corporales, el placer, las formas del deseo y los afectos. Sin embargo, al recorrer algunos lugares, no se puede tomar distancia de las impresas que quedan en la piel, el camino es un cuerpo vívido, que se torna en un relato íntimo, una escenificación que apunta a todas las direcciones, interrelaciones, relaciones y prácticas sociales, *transitar* implica entonces, mover los cuerpos que se han fijado en la correspondencia social de verdades absolutas. Esto es, movernos para encontrarnos.

Obras citadas

- Alcaldía Local de Mártires. «Decreto local 009/2008.» *Modificación consejo local de política social de los Mártires*. 12 de octubre de 2012.
<https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=33385> (último acceso: 2020).
- . *documento pacto de convivencia zona de alto impacto*. 11 de enero de 2012.
<http://www.martires.gov.co/> (último acceso: 2020).
- Bello Ramírez, Alanis. «Hacia una trans-pedagogía: reflexiones educativas para incomodar, sanar y construir comunidad.» *Debate feminista*, 2017.
- Benjamin, Walter. *Atlas Walter Benjamin Constelaciones*. España : CIRCULO DE BELLAS ARTES, 2011.
- Butler, Judith. *Problemas de género, feminismo e subversão dá identidade*. Rio de janeiro Brasil: Editorial civilização brasileira, 2016.
- Cabnal, Lorena. «E relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra.» En *En tiempos de muerte: Cuerpos, Rebeldías, Resistencias*, de Xochitl Leyva Solano y Rosalba Icaza, 432 página. Buenos Aires, Argentina: Cooperativa Editorial Retos; La Haya, Países Bajos: Institute of Social Studies, 2019.
- Caldeira, Teresa Pires do Rio. *Ciudad de Muros*. São Paulo: Universidad de São Paulo, 2000.
- Castillo Vargas, Elizabeth. *No Somos etcétera. Veinte años de historia del movimiento LGBT en Colombia*. Bogota D.C.: Penguin Random House Grupo editorial, 2018.
- . *No Somos etcétera. Veinte años de historia del movimiento LGBT en Colombia*. Bogota D. C.: Penguin Random House Grupo editorial, 2018.
- Cepeda-Bolívar, Juan Pablo. «Jangwa Pana: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades / ISSN: 1657-4923 / Vol. 16, No. 2, julio - diciembre de 2017/169 DOI: [http://dx.doi.org/10.2167/Agenciamiento político y subjetividad política de la “Red ComuniComunitaria Trans” en Bogotá, Colombia](http://dx.doi.org/10.2167/Agenciamiento%20pol%C3%ADtico%20y%20subjetividad%20pol%C3%ADtica%20de%20la%20%E2%80%9CRed%20ComuniComunitaria%20Trans%E2%80%9C%20en%20Bogot%C3%A1,%20Colombia.%E2%80%9C).» en *Bogotá, Colombia. Jangwa Pana*, 2017: 169 - 178.
- Correa Montoya, Guillermo. *Historia cultural de la homosexualidad en Medellín (1890 – 1980)*. Medellín: Libro Raros, 2017.
- Cortes, Javier. «Reglamento para la prostitucion en Bogotá.» 31 de Octubre de 2017.
<https://bogota.gov.co/tag/reglamentacion-para-prostitucion-en-bogota>.
- Daza Hernández, Nidia Ligeia. «O PESSOAL É POÉTICO: HISTORIAS LOCAIS PARA A IDEN-.» Cuiabá – Mato Grosso: Documentação da Universidade Federal de Mato Grosso, 2019.
- Daza Hernández, NIDIA LIGEYA. «O PESSOAL É POÉTICO: HISTORIAS LOCAIS PARA A IDEN-.» Cuiabá – Mato Grosso: Documentação da Universidade Federal de Mato Grosso, 2019.
- Enciso, Sergio. *CARMA Colombian Artistic Research Magazine*. 5 de julio de 2019.
<https://carmajournal.com/la-primavera-trans> (último acceso: 18 de noviembre de 2020).

«Sexualidades radicales: los movimientos de liberación homosexual en América latina.(1967-1989).» De Caro Romero- Patricia Simonetto. Felipe Cesar Camilo, Pág. 65-82. 2018.

Galvis, Susan, Ana Gómez, Nancy Prada, y Lina Ruiz. “¡A mí me sacaron volada de allá!”, *relatos de mujeres trans desplazadas forzosamente hacia Bogotá*. Bogotá: Bogotá:Petragraf Impresores S.A., 2012.

Garavito López, Elizabeth. *De ignorancias e invenciones*. Bogotá, D.C.: Ministerio de Cultura, República de Colombia., 2013.

—. *De ignorancias e invenciones: generación de conocimientos en acciones creadoras, a partir de una receta de cocina*. Bogotá D,C.: Ministerio de Cultura de Colombia, 2013.

Garavito López, Elizabeth. «ECOLOGIA EM PRÁTICAS COTIDIANAS.» En *ECOLOGIA EM PRÁTICAS COTIDIANAS*, de ELIZABETH GARAVITO LÓPEZ, 179. São Paulo: Tese (Doutorado em Artes) – Universidade Estadual Paulista “Julio, 2018.

García Becerra, Andrea. *Tacones, siliconas, hormonas. Etnografía, teoría feminista y experiencia trans*. Bogotá. D,C.: Normas S.A, 2018.

—. *Tacones, siliconas, hormonas. Etnografía, teoría feminista y experiencia trans*. Bogotá. D,C.: Normas S.A, 2018.

general, Editor. *Colombia informa*. 24 de Mayo de 2020.

<https://www.colombiainforma.info/venezolanas-en-bogota-infierno-en-el-paraiso/>.

Gergen, K. *El yo saturado, dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós, Ibérica., 2006.

González, Ligeia Daza - Dayana. «La sexualidad, un acto creativo: estrategias para el abordaje temático de las diversidades sexuales y de género.» En *ENTRELAÇOS E DIÁLOGOS: PESQUISAS EM HISTÓRIA DA EDUCAÇÃO E ENSINO NAS REGIÕES CENTRO-OESTE E NORTE DO BRASIL*, de Josemir Almeida Barros, Marcelo Fronza y Suely Dulce de Castilho, 329. Cuiabá MT -Brasil: Editora da Universidade Federal de Mato Grosso, 2018.

Mártires, Alcaldía local de los. «Decreto local 009/2008.» *Modificacion consejo local de política social de los Mártires*. 12 de octubre de 2012.

<https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=33385> (último acceso: 2020).

Mártires, Alcaldía local. *documento pacto de convivencia zona de alto impacto*. 11 de enero de 2012. <http://www.martires.gov.co/> (último acceso: 2020).

Méndez, Luz Adriana Páez. «El Plan de Acción de la Política Pública LGBT. En Bogotá se puede ser.» http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/boletin_14.pdf, 2017-2020 : 19.

Mesquita, André Luiz. *INSURGÊNCIAS POÉTICAS Arte Ativista e Ação Coletiva(1990-2000)*. São Paulo, 2008.

Mirianis, entrevista de Editora general. *Venezolanas en Bogotá: Infierno en “el Paraíso”* (24 de Mayo de 2020).

Montoya., Guillermo Correa. *Historia cultural de la homosexualidad en Medellín (1890 – 1980)*. Medellin: Libro Raros, 2017.

- Mora, Manuel Antonio Velandia. *Historia del Movimiento L&G Colombiano desde sus orígenes hasta la culminación del siglo XX*. España: España, 2011.
- Mora, Manuel Antonio Velandia. «Historia del Movimiento L&G Colombiano desde sus orígenes hasta la culminación del siglo XX Una historia vista en primera persona.» <https://www.researchgate.net/project/Docencia-Universitaria>, 2011.
- . *Historia del Movimiento L&G Colombiano desde sus orígenes hasta la culminación del siglo XX Una historia vista en primera persona*. España: España, 2011.
- Moreno Rojas, Samuel. «Modificación Parcial.» *Decreto Número 335*. 4 de agosto de 2009. http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/decreto_distrital_335_de_2009.pdf.
- PAE, Plan anual de estudios. «LA PROSTITUCION COMO PROBLEMÁTICA SOCIAL EN EL DISTRITO CAPITAL.» 29-38-51. Bogotá: Contraloría de Bogotá, 2004.
- parcial, Modificación. *Secretaría distrital de planeación*. 4 de agosto de 2009. <http://www.sdp.gov.co/micrositios/pot/que-es> (último acceso: 2020).
- Piglia, Ricardo. «El viaje y la investigación como modos de narrar.» *CALLE DEL ORCO*, 2016: 10.
- Prada, Nancy, Susan Galvis, Lina Ruiz, y Ana Gomez. “¡A mí me sacaron volada de allá!”, *relatos de mujeres trans desplazadas forzosamente hacia Bogotá*. Bogotá: Petragraf Impresores S.A., 2012.
- Pueblo, Defensoría del. «yo celebro la diversidad.» *Cartilla para la garantía de derechos de personas con orientación sexual e identidad de género diversas OSIGD- LGBTI*, 2018: 40.
- Ramírez, Jey, y Alanis Bello. «La magia del arte: imaginando una pedagogía del cuidado en las prácticas político-artísticas.» *Akimbo, arte, corporalidad y espacio público*, 2019.
- Richard, Nelly. «Experiencia, teoría y representación en lo femenino- latinoamericano .» En *Femenismo, género y diferencias (s)*, de Nelly Richard, 27- 40. Santiago de Chile: palinodia, 2018.
- Romero, Felipe Cesar Camilo Caro. «Ni enfermos, ni criminales, simplemente homosexuales”. Las primeras conmemoraciones de los disturbios de Stonewall en Colombia, 1978-1982.» *Anu. colomb. histo. soc. cult., Volumen 47* (Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura 47.1), 2020: 201-229.
- Sontag, Susan. “*Notas sobre lo ‘camp’*” en *Contra la interpretación y otros ensayos*. Barcelona: Seix Barral, 1984.
- Vargas, Elizabeth Castillo. *No Somos etcétera. Veinte años de historia del movimiento LGBT en Colombia*. Bogotá D.C. : Penguin Random House Grupo editorial , 2018.
- Velandia Mora, Manuel Antonio. *Historia del Movimiento L&G Colombiano desde sus orígenes hasta la culminación del siglo XX*. España: España, 2011.
- Walsh, Catherine. *Entretejiendo lo pedagógico y lo decolonial: luchas, caminos y siembras de reflexión-acción para resistir, (re)existir y (re)vivir* . Valle del Cauca, Colombia: alter/nativas, 2017.
- Ziga, Itziar. *Devenir Perra*. España: Melusina, 2009.

Zuleta, León. «Aspectos sociopolíticos de la paranoia anti homosexual y la acción homosexual».» 6. El Otro 2 , 1978.

ANEXOS

En caso de pérdida, un glosario

(x) o (e): Al encontrar estas letras en palabras fijas, binarias (femenino, masculino) deshabilita su nombramiento. Busca incomodar y señalar lo que se ha dejado de nombrar, las identidades de género no hegemónicas. Para el desarrollo de esta investigación, hago uso de la **X**, como forma de estabilizar y desestabilizar las ausencias no binarias.

BISEXUAL: “Persona que se siente atraída física, romántica y emocionalmente tanto por hombres como por mujeres” (Pueblo 2018).

CISGÉNERO: La categoría Cis, es “cuando la identidad de género de la persona corresponde con el sexo asignado al nacer” (Pueblo 2018). El término *cis*, *cisgénero* o *cissexual*, fue acuñado en los años noventa, en los estudios de las personas trans para referirse a las personas que no son trans (Radi, p 37).

DRAG KING: Persona transformista. Que viste y actúa desde la masculinidad, en un juego de roles de género. Usualmente tienen dos nombres, el que lo identifica habitualmente y el nombre que asume cuando se transforma.

DRAG QUEEN: Persona transformista. Que viste y actúa desde la femineidad, en un juego de roles de género. Usualmente tienen dos nombres, el que lo identifica habitualmente y el nombre con el se transforma.

EXPRESIÓN DE GÉNERO: Son los modos en que cada persona manifiesta o exterioriza su género.

GÉNERO: Judith Butler señala el género como una construcción social y cultural. Característica diferenciada para hablar de manifestaciones que se adjudican a las personas y sus distintos comportamientos, vestimentas y apariencias, que nos permite identificar a una persona entre el *binario* masculino o femenina.

HETERONORMATIVIDAD: Norma social, política y cultural, parte de la idea de que todo el mundo es heterosexual y lxs que se salen de esta norma, son diferentes y se lxs presenta como un “problema”.

HETEROPATRIARCADO: Organización social, política y cultural, en donde la heterosexualidad constituye una norma reguladora del comportamiento en el que el

hombre (patriarcado) y la heterosexualidad tienen supremacía sobre otros géneros y sobre otras orientaciones sexuales.

HETEROSEXUALIDAD: forma de organización y control social institucional. Que se siente emocional o físicamente atraído por miembros del sexo opuesto.

HOMBRE TRANS: “Persona que al nacer fue asignada como mujer en razón a su genitalidad, pero construye una expresión de género desde la masculinidad” (Pueblo 2018).

IDENTIDAD DE GÉNERO: Se refiere a cómo la persona se reconoce, nombra y quiere ser percibida ante los demás.

INTERSEXUALIDAD: conjunto de variaciones producidas por la bioanatomía de una persona, por ejemplo: clítoris virilizados, ausencia de vagina, micro penes

LESBIANA: “Una mujer que se siente atraída física, romántica o emocionalmente de manera perdurable por otras mujeres” (Pueblo 2018).

LGBTIQ+: Esta sigla abarca la articulación de organizaciones y activistas que trabajan por los avances normativos y jurisprudenciales de las personas con orientaciones sexuales e identidad de género no hegemónicas. Puede variar su orden, de acuerdo con los debates y agendas de los sectores sociales presente en las discusiones. En Colombia el orden de la sigla *LGBT*, se da por primera vez en el año 2000 con las lesbianas feministas. En esas discusiones y tensiones se trataba definir acerca de cómo se debería nombrar este movimiento, dejando así, como primera letra la (L) de lesbianas. Podemos decir que las tres primeras letras responden a la orientación sexual y la (T) habla de la identidad de género. La (I) intersexual, en algunos espacios es usada en otros no, debido a que, para algunos estas no hace parte de una orientación sexual e identidad de género. Podemos encontrarnos también con la abreviatura (Q) que en inglés quiere decir Queer/ Questioning (que está cuestionándose su identidad sexual) y (A) aliados y aliadas. También está (+) para incluir todos los colectivos que no están representados en las siglas anteriores.

MARICA, TORCIDO, AREPERA, ROSCÓN: Expresiones coloquiales que surgen de manera peyorativa, como insulto hacia las personas con identidades de género y sexualidades no hegemónicas. El texto aborda una reelaboración y resignificación de las mismas.

MUJER TRANS: Persona que al nacer fue asignada como hombre en razón a su genitalidad, pero construye una expresión de género desde lo femenino” (Pueblo 2018).

ORIENTACIÓN SEXUAL: Es hacia donde se dirige el deseo. Es la capacidad erótico afectiva de mantener relaciones con personas del mismo género, el opuesto o de diversos géneros.

SEXO: Para la activista y abogada colombiana especializada en temas de género y derechos sexuales y reproductivos Elizabeth Castillo. el *sexo* como categoría biológica se refiere a las características que dan cuenta a unos criterios genitales externo sobre los cuerpos (Castillo, 2018).

TRANS: Para Alanis Bello, trans es la experiencia de vida de personas que transitan por los géneros. Este tránsito se puede dar a través de diferentes tecnologías tales como quirúrgicas, médicas, hormonales, psicológicas, legales y estéticas, (Ramírez 2017, 107). Esta categoría pone en tensión las identidades de género hegemónicas.

TRANSEXUALES: “Personas que tienen deseo de adecuar su cuerpo, cambiando su sexo, porque se conciben a sí mismas como pertenecientes al género opuesto. Estos procesos son conocidos como “procesos transexualizadores”.

TRANSFORMISTA: Hombres o mujeres que asumen de manera temporal conductas de género distintas a las asignadas en su nacimiento. Puede tener un objetivo estético o artístico.

TRANSGÉNERISTAS: “Son aquellas personas cuyo sexo biológico no corresponde con la identidad de género que le ha sido asignada. Una persona trans puede construir su identidad de género independientemente de intervenciones quirúrgicas o tratamientos médicos” (Pueblo 2018).

TRAVESTIS: Hombres o mujeres que, de manera indefinida otorgan, en sus relaciones conductas de género distintas a las atribuidas en su nacimiento. No desean modificar quirúrgicamente sus genitales.